LA REVISTA DEL PLAN FÉNIX **AÑO 8 NÚMERO 61 MAYO 2017**

voces en el Fénix

ISSN 1853-8819

LA ARGENTINA POSEE UNA INNEGABLE RIQUEZA CULTURAL, EXPRESIÓN DE SU IDENTIDAD SOCIAL DIVERSA Y PROFUNDA. HOY MUCHAS DE ESTAS PRODUCCIONES SE ENCUENTRAN EN RIESGO ANTE EL AVANCE ARROLLADOR DEL MERCADO Y LA DESPROTECCIÓN ESTATAL. DESDE JUJUY HASTA TIERRA DEL FUEGO, VIVIMOS UN PRESENTE DE CREACIÓN Y RESISTENCIA.

TIEMPOS DIFÍCILES

sumario n°61 mayo 2017

editorial

CULTURA: EL SUSTENTO DE LA INDEPENDENCIA

Abraham Leonardo Gak

MEMPO GIARDINELLI A modo de introducción 6 HORACIO GONZÁLEZ Métodos de arrasamiento cultural 10 MIGUEL RUSSO El periodismo porteño y los grandes multimedios argentinos 16 JORGE FELIPPA y GRACIELA BIALET Cultura en Córdoba: efervescencia y cuentas pendientes 22 MÓNICA AMBORT Medios comunitarios en peligro 30 NICOLÁS BATLLE El cine argentino hoy 40 GRACIELA FALBO La universidad argentina y el periodismo que viene 46 FRANCISCO TETE ROMERO Del crisol de razas al horizonte pluricultural 54 NATALIA PORTA LÓPEZ Políticas de lectura en la Argentina 62 EMILCE MOLER Las voces, más allá de las efemérides. O el pasado siempre presente 72 ATILIO FANTI Historia de la Universidad Popular de Resistencia 78 DANIEL FILMUS Educar para la construcción de una cultura de la memoria 84 WALTER BORDÓN Cavilaciones de un productor: la cara b de la música argentina 92 MARÍA LUISA MIRETTI Santa Fe y la cultura, hoy 98 LUIS BORDA Vigencia del tango en el mundo 106 DANIEL ALONSO Estado de la cultura en la Patagonia 112 NOÉ JITRIK Dos culturas 118

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

Decano
César Humberto Albornoz

Vicedecano
José Luis Franza

Secretario General
Gustavo Montanini

Secretario Académico
Pablo Rota

Secretaria de Hacienda y Administración
Carolina Alessandro

Secretario de Investigación
Adrián Ramos

Secretario de Bienestar Estudiantil
Marcelo Conti

Secretario de Graduados
Rubén Arena

Secretario de Posgrado y Relaciones Institucionales
Catalino Nuñez

Secretario de Transferencia de Gestión Tecnológica
Omar Quiroga

Secretario de Relaciones Académicas Internacionales
Humberto Luis Pérez Van Morlegan

Secretaria de Doctorado y Posdoctorado
Maria Teresa Casparri

CONSEJO DIRECTIVO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

Claustro de Graduados

TITULARES
Gabriela Verónica Russo
Luis Alberto Cowes
Rubén Arena
María Jose Canals

SUPLENTES
Roberto Darío Pons
Daniel Roberto González
Juan Manuel Oro
Adrián Zappia

Claustro de Alumnos

TITULARES
Mauro Roberto Sartori
Carla Joana Kranevitter
Antonio Benito Ambrune
Ena Ailin Andrada

SUPLENTES
Julian Gabriel Leone
Jonatan Rafael Barros,
Antonella Cesare
Ignacio David

Voces en el Fénix es una publicación del Plan Fénix

ISSN 1853-8819
Registro de la propiedad intelectual en trámite.

Los artículos firmados expresan las opiniones de los autores y no reflejan necesariamente la opinión del Plan Fénix ni de la Universidad de Buenos Aires.

staff

DIRECTOR
Abraham L. Gak

COMITE EDITORIAL
Eduardo Basualdo
Oscar Oszlak
Fernando Porta
Alejandro Rofman
Ricardo Aronskind

COORDINACIÓN TEMÁTICA
Mempo Giardinelli

SECRETARIO DE REDACCIÓN
María Sol Porta

PRODUCCIÓN
Paola Severino
Erica Sermukslis
Tomás Villar

CORRECCIÓN
Claudio M. Díaz

DISEÑO EDITORIAL
Martín Marpons

DESARROLLO Y DISEÑO DEL SITIO
Leandro M. Rossotti
Carlos Pissaco

Córdoba 2122, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Teléfono 5285-6819. www.vocesenelfenix.com / voces@vocesenelfenix.com

CULTURA: EL SUSTENTO DE LA INDEPENDENCIA

El desarrollo cultural de una sociedad es, en definitiva, su pasado, su presente y su futuro. Como creación humana, puede responder a reproducir el orden hegemónico de dominación, pero también puede desarrollarse con un carácter disruptivo de ese orden y dar lugar a la incorporación del pensamiento independiente y dinámico acorde con las transformaciones tanto del conocimiento como de las relaciones sociales, políticas y comunicacionales, entre otras.

La soberanía cultural es indispensable para el crecimiento de una sociedad con un pensamiento propio e independiente. Las distintas expresiones de la cultura –ya sea a través del arte, la música y tantas otras formas de transmitir las reflexiones y el sentir de una sociedad– son las herramientas para construirlo. Las condiciones necesarias para un avance armónico de un pensamiento cultural diverso están íntimamente vinculadas a la posibilidad de acceder a ellas. El Estado debe ser garante indelegable de dicha accesibilidad.

Hoy, en nuestro país, se está produciendo aceleradamente un proceso de desarticulación y de destrucción de producciones culturales audaces y creativas que intentaron sin prisa y sin pausa transformar la hegemonía cultural de la dependencia, que incluye en ella una cultura mercantil y del consumo.

Las recientes medidas asumidas en el área del cine argentino son un ejemplo muy claro –desde ya, no el único– que evidencia la decisión gubernamental de retroceder en los avances culturales que, por un lado, se comprometían con la realidad social y, por el otro, abrían senderos de esperanza hacia un futuro acorde con los requerimientos de una sociedad que no está dispuesta a resignar sus sueños de un país justo y equitativo.

Nos encontramos frente a un dilema. Resulta sumamente necesario admitirlo para poder hacer frente a las limitaciones de los proyectos oficiales destinados a consolidar la dependencia intelectual y la sumisión acrítica a las imposiciones que traen bajo el brazo.

El esfuerzo para enfrentar esta situación por parte de todo el espectro cultural debe ir acompañado del fortalecimiento de la educación como herramienta fundamental de consolidación de una cultura soberana.

No cabe duda de que estamos frente a una lucha desigual que va inclinando la balanza hacia los sectores que albergan los pensamientos más conservadores, viejos y conformistas con el statu quo, a través de los cuales pretenden someter a la comunidad y permitir de esa manera la aniquilación de una serie de derechos fundamentales.

A muchos/as de nosotros/as esta realidad nos desafía a enfrentarla generando consensos en la búsqueda de aquellas melodías que nos unen y que uno quisiera escuchar siempre; esto tal vez sea un sueño eterno.

ABRAHAM LEONARDO GAK
(DIRECTOR)

TODO PIOLA?

por MEMPO GIARDINELLI
Escritor, periodista y docente

¿QUÉ ENTENDEMOS POR "CULTURA"? SE TRATA DE UN CONCEPTO COMPLEJO, Y MÁS EN UN PAÍS TAN DIVERSO COMO EL NUESTRO. ESTE NÚMERO SE PROPONE COMO UNA APROXIMACIÓN, QUE INCLUYE REFLEXIONES CONCEPTUALES, Y TAMBIÉN PANORAMAS POR REGIÓN Y POR DISCIPLINA.

A MODO DE INTRODUCCIÓN

En esta edición de Voces en el Fénix, dedicada a lo que vulgarmente se llama “la Cultura”, l@s lector@s encontrarán una visión inevitablemente parcial, dada la complejidad del concepto y la variedad de manifestaciones culturales propias de un país tan extenso y plural como el nuestro.

Fue un placer y un honor contar con colaborador@s de excepción, que, sin saber unos de otros, entre todos conformaron un mosaico que contiene no solo información sino también, en algunos casos, información original, profunda y profesional.

Los marcos teóricos están en este número a cargo de dos destacadísimos intelectuales como son Horacio González y Noé Jitrik. Sus ensayos, que eso son, más que artículos periodísticos, proponen miradas conceptuales panorámicas, agudas y profundas, que los demás textos se ocupan de precisar. De ardua lectura pero llenos de sabiduría y buen sentido, son dos textos –al inicio uno, al final el otro– que enmarcan el verdadero estado de la problemática cultural de nuestra nación.

En un artículo de singular profundidad y conocimiento, Francisco Tete Romero desarrolla casos concretos del Nordeste Argentino y avanza sobre la necesidad de una Ley Federal de las Culturas, materia en la que trabajó como ministro provincial chaqueño de Educación y como funcionario del Ministerio de Cultura de la Nación.

Algo similar intenta María Luisa Miretti al ofrecer una mirada panorámica de la cultura actual en Santa Fe, y en la misma línea

En esta edición de Voces en el Fénix, dedicada a lo que vulgarmente se llama “la Cultura”, l@s lector@s encontrarán una visión inevitablemente parcial, dada la complejidad del concepto y la variedad de manifestaciones culturales propias de un país tan extenso y plural como el nuestro.

se ubica la descripción de Daniel Alonso acerca de lo hecho y lo por hacer en materia de cultura en la Patagonia.
Con igual rumbo pero mayor complejidad se inscribe el artículo de Graciela Bialet y Jorge Felippa, quienes, bien enterados y algo más exhaustivos, ofrecen un panorama agudo y crítico de la multiplicidad cultural en Córdoba.
Las notas de Luis Borda y Walter Bordón –el primero relevante compositor y director, en Alemania, y el segundo importante productor de música popular– describen interesantes y desconocidas aristas de la música argentina, una de las más populares facetas de nuestra cultura.
Por su parte, y con solvencia y harto conocimiento, la académica especialista en comunicación Mónica Ambort hace una lectura precisa del rol que han jugado y juegan los medios de comunicación como hacedores (o destructores) de la cultura popular.
Esa visión se completa en los casos que desarrollan Graciela Falbo (académica de la Universidad Nacional de La Plata) y el conocido periodista Miguel Russo, quienes ofrecen, cada uno desde diferente ventana, una visión precisa y moderna del rol del periodismo como ejercicio de poder real, fáctico y manipulador, en el mundo moderno y particularmente el presente argentino y latinoamericano. Es muy interesante el arco que une la visión realista de Walsh en el trabajo de Falbo, con el análisis del comportamiento del Grupo Clarín y los en la última década llamados "medios hegemónicos".
El productor cinematográfico Nicolás Batlle, por su parte, contribuye con un necesario punto de vista de conocedor respecto del cine argentino en un artículo ejemplar por interesante, informado y profundo.
Daniel Filmus, como era esperable, brinda una perspectiva de la cultura en el cruce con la educación, a la luz de su experiencia como funcionario y legislador. Y como un original aporte y desde otra dimensión educativa, Atilio Fanti historia las antiguas escuelas de artes y oficios y el caso de la hoy Universidad Popular. Y Emilce Moler aborda, desde su experiencia de militante por los derechos humanos, una lúcida mirada sobre el cruce de las nuevas generaciones con las efemérides.
Por su parte, Natalia Porta López, incuestionada autoridad en la materia, despliega un preciso panorama del estado de la lectura en la Argentina, que tras haber sido enorme conquista socio-educativa del siglo XXI, se desploma ahora a una especie de *terra incognita* cultural.
Otros intelectuales fueron invitados a participar de esta edición. Algunos se excusaron con razones válidas. Otros pareció que zafaban. Y otros ni respondieron. Así es el presente de la cultura nacional, que en la emergencia que vivimos en 2017 está llena de interrogantes antes que de certezas. Lo cual fue parte de la propuesta: plantear preguntas y cuestionamientos en algunos campos del quehacer cultural, con miras a la inmensa tarea que siempre es urgente.
Bienvenidos a esta edición, que ante todo y sobre todo pretendió sembrar dudas que esperamos disparen ideas y acciones.

MÉTODOS DE ARRASAMIENTO CULTURAL

LA POLÍTICA DEL ACTUAL GOBIERNO SE CARACTERIZA POR UNA SUCESIÓN DE EXPROPIACIONES EN EL TERRENO DE LA PRODUCCIÓN SIMBÓLICA: ENTRE ELLAS, LA ANULACIÓN DE LA LEY DE MEDIOS AUDIOVISUALES, LOS EMBATES CONTRA LAS ESCUELAS Y SUS DOCENTES, Y EL URBANISMO REPRESIVO QUE DISTINGUE A LAS INICIATIVAS SOBRE LA CIUDAD. LA CREACIÓN Y EL CONSUMO DE PRODUCTOS CULTURALES QUEDAN ASÍ SUBSUMIDOS A CRITERIOS MERCANTILISTAS Y DE DOMINACIÓN SOCIAL.

por HORACIO GONZÁLEZ. *Sociólogo (UBA), doctor en Ciencias Sociales (USP-Brasil). Investigador y profesor en distintas universidades (Buenos Aires, La Plata, Rosario). Director de la Biblioteca Nacional (2005-2015)*

Qué es el financiamiento público? ¿Cómo interpretar un presupuesto nacional? Claro que esta no es una fácil cuestión. Muchas alternativas y luchas políticas se transfieren luego a la discusión presupuestaria. Como no somos especialistas en esas cuestiones –que hoy es una de las microscopías más notables de los diferendos políticos–, podemos establecer un posible criterio para analizar lo que aspira un gobierno en distintas materias sensibles.

Asumamos el caso de la esfera cultural, comunicacional y educacional. Lo primero que podríamos hacer es revisar las partidas que el Estado sostiene en cualquiera de las numerosas actividades de ese amplísimo rubro, para percibir que sobreviene un uso más estrecho, por momentos mezquino, con consecuencias que la abstracción de las cifras no deja percibir tan de inmediato. Pero de inmediato comienzan a surgir voces.

Podrá ser que en algún momento se escuche, aquí y allá, de un modo pequeño, no tan audible, la noticia respecto de que ya no asiste a una orquesta juvenil de alguna localidad cuyo nombre no retenemos bien, o de una ciudad grande que puede ser la nuestra, y alguna inquietud se produce. Es conocida la tan solicitada parábola brechtiana. Pensamos que el desabastecimiento se detiene ahí, pero de repente recordamos que el actual Presidente, cuando era jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires, había preguntado "para qué sirve" un canal cultural de televisión. Estuvo a punto de cerrar el Canal Ciudad, y de algún lugar de sus agencias salió alguna voz alarmada advirtiendo sobre ese desatino. Esa pregunta, no obstante, tiene actual vigencia. Pongamos en lugar de "canal cultural" cualquier otro ente de la cultura. Sea ministerio, escuelas públicas, televisión pública, Conectar-Igualdad, cine nacional, compra masiva de libros, bibliotecas públicas, vida intelectual, vocaciones filosóficas. Sobre todos estos nombres, instituciones o disposiciones pende la pregunta: ¿esto para qué sirve?

Esta tosca instrumentalidad es lo que caracteriza la política cultural del actual gobierno. Si siguen subsistiendo museos, bibliotecas, archivos estatales, asistencias económicas ya no-

toriamente recortadas a cuerpos de baile o grandes centros culturales, como el CCK e incluso los que dependen de la ciudad de Buenos Aires –como el Teatro San Martín, la Usina, y otros sitios simbólicos– es porque siempre los estrangula la sigilosa duda presidencial –¿esto para qué sirve?– y siempre hay alguien que se empeña en conseguir algún mendrugo con la "educación presidencial". Entonces, se produce una indiferencia, cierta indulgencia desinteresada, que bajo limaduras de todo tipo permiten continuar a un centro cultural de la periferia, a una casa de lectura o a una radio provincial. Pero todo está bajo amenaza, como lo demuestra, en la Biblioteca Nacional, haberse cerrado el Museo de la Lengua y la Editora de clásicos argentinos.

Aquel que suponía entonces que eran casos fuera de programa la desatención de escuelas, inventivas de grupos comunitarios, de experiencias alternativas o películas de iniciación, enseguida debía dedicarse a pensar sobre el trípode de expropiación cultural que levanta como orgullosa y destructiva bandera el propio gobierno.

La primera expropiación podemos situarla en la anulación de la ley de medios audiovisuales, que con un laborioso proceso –movilizaciones de masas, acción parlamentaria, debates públicos– fue un hecho singularmente democratizante del anterior gobierno. La revocación de la ley es la viga maestra de la uniformidad comunicacional reinante, cuyo tema mayor es una insignia narrativa que inferioriza a las audiencias, obturando los poros de la conciencia autónoma. El resultado de este guión bosquejado y diseñado mundialmente contra los "populismos", equivale a la construcción de un lenguaje artificial como los que Borges tomó irónicamente en "El idioma analítico de John Wilkins".

Como consecuencia de la entrega de las matrices complejas del lenguaje social a la ingeniería comunicacional se acentúan los dispositivos disciplinadores de los consumos culturales, noción que en todos los casos hay que especificar cuidadosamente. El consumo cultural es una esfera de libertad en la producción de sujetos autónomos; por lo tanto, las industrias culturales –ámbito esencial de la creación cultural en las sociedades contemporáneas– deben generar cruces entre tecnologías, difusión y estéticas que en masividad no pierdan el argumento creativo e innovador. No se avizora en las políticas culturales del actual gobierno que esos propósitos queden garantizados, comenzando con el uso brutal (una consecuencia del "para qué sirve esto") de los medios de comunicación como espada homogenizadora. ¿Qué es lo que tornan homogéneo? El consumo en un "supermercado cultural", la cultura como una mercancía que agrupa categorías domesticadas del gusto. El consumo implica no que las personas consumen, sino que son consumidas por el aparato central de signos con una carga pedagógica domesticadora. Se genera así una invisible policía cultural. "Sirve" al control social. No quiere decir esto que por otros medios –lo que no excluye alguna iniciativa gubernamental– haya espacios circunscriptos a exploraciones minoritarias, que serán invocadas como pretexto de creatividad y libertades culturales, lo que en una sociedad compleja no ha de desaparecer. Aunque, por otro lado, también como consecuencia inevitable de la anulación de la ley de medios,

La primera expropiación podemos situarla en la anulación de la ley de medios audiovisuales, que con un laborioso proceso –movilizaciones de masas, acción parlamentaria, debates públicos– fue un hecho singularmente democratizante del anterior gobierno.

Sea ministerio, escuelas públicas, televisión pública, Conectar-Igualdad, cine nacional, compra masiva de libros, bibliotecas públicas, vida intelectual, vocaciones filosóficas. Sobre todos estos nombres, instituciones o disposiciones pende la pregunta: ¿esto para qué sirve?

el resurgimiento de los proyectos de mecenazgo en la vida cultural, que son una cobertura impositiva para el juego de las empresas, pero sobre todo una manera suplementaria de anexar la vida cultural a los grandes esquemas publicitarios de las empresas. Adicionalmente, lo ocurrido en relación con las confusas acciones que el gobierno practicó en el INCAA hace que no sean infundadas las creencias de los directores, actores, actrices, trabajadores y estudiantes de cine –numerosísimos en el país– respecto de que la misma política restrictiva se aplicaría al fomento cinematográfico, que en el período anterior contó con estímulos evidentes y de frutos palpables. El modo de hacer converger la cuestión impositiva que leyes anteriores resguardaban respecto de la producción cinematográfica, según la opinión de quienes conocen muy bien el tema, puede concluir con una eximición del tributo fiscal a las grandes empresas comunicacionales, que serían las únicas que terminarían imprimiéndole su sello a esta actividad cultural y a la vez ámbito de trabajo y creatividad de miles de personas. En esta expresión artística se plantean delicadas cuestiones culturales –como en todas, pero en una escala que repercute en amplios públicos– en cuanto a las cuestiones del idioma nacional y las discusiones siempre abiertas sobre la crítica intelectual y la identidad popular.

La segunda expropiación son los planes educativos que en el aspecto salarial tienden a reproducir en el trabajo docente la tendencia a bajar los llamados "costos laborales", expresión en sí misma inicua que considera a la escuela y a la docencia como espacios en extinción o progresivamente sujetos a una sustitución por tecnologías educacionales inspiradas en neurociencias, y otros saberes de instrucción empresarial destinados a hacer realidad el más bajo nivel de pragmatismo respecto de las conciencias en formación e inmersión en un mundo complejo de significados. Este pragmatismo no es una filosofía con ciertas exigencias, si pensamos en sus expresiones del siglo XX, como Peirce o John Dewey, sino el que hoy se propone desde la misma Casa Rosada, con las más inverosímiles ideas respecto de un pensar utilitario. Este sí que no tiene la menor intención de divulgar una filosofía, aunque sea equivocada, sino nuevas formas de servilismo colectivo. Todo ello vinculado a prometidas escenas de felicidad banales, capaces de amputar tanto la idea de felicidad –que en toda pedagogía nunca puede ser un supuesto lineal y acumulativo– y la idea de utilidad, que nada significaría al margen de una formación crítica. En suma, la propuesta educativa parte de la caducidad, arbitrariamente declarada a priori, del aparato educativo fundado en el siglo XIX, al que dejan languidecer entre injurias sin justificación. Desean reemplazarlo por mediciones mecanicistas de capacidades, bajo una ilusión empresarial y control de rendimientos que apartarían definitivamente a la escuela de la construcción de ciudadanía.

La tercera expropiación se refiere a la abolición de un derecho no escrito de este modo, pero es el constitucionalismo invisible que nos rige como ciudadanos plenos cuando hablamos del derecho a la ciudad. La ciudad capital del país está siendo objeto de políticas de urbanismo represivo que tienden cada vez más a expulsar las prácticas ciudadanas de su territorio, identidad y formas de vida. No solo a través de visibles medidas económicas que restringen el acceso a la vivienda y el tono general expulsivo de los habitantes del conurbano que tiene la gestión oficial, sino también la promoción de tácticas de cercanía que obedecen a un vecinalismo ficticio, palabras que obturan la percepción real del campo de fuerzas convivenciales y culturales que perduran en los barrios, ajenas a la homogenización de una abstracta placidez urbana.

Esta última es un habitual género publicitario que no toca ningún problema profundo, y en verdad, los encubre. Como la

creciente especulación inmobiliaria, el trazado de vías de circulación que afectan la idea misma de *Pólis*, sustituida por un gran circulador que convierte al sujeto urbano en un símil del flujo circulante mecánico de trabajadores a los que se reconstituye con técnicas de reproducción de un acto de servidumbre. Las infraestructuras de transporte en efecto permiten ahorrar tiempo de viaje, pero eso se canjea por situaciones más soterradas de sujeción a un orden que quita derechos. La ciudad es tratada como un territorio especulativo y el horizonte de ventajas que presenta, aun si fueran aceptables en sí mismas, encubren a menudo el despojamiento de espacios verdes, bajo el pretexto de que aumentan, pero sobre superficies de cemento que no permiten considerarlos de ese modo. Espacios verdes ficticios que amparan con un lenguaje abstracto un lento y meticuloso saqueo a la ciudad. Consideramos también a esta una cuestión de esencial carácter cultural.

Por último, la cuestión cultural está relacionada íntimamente con las cuestiones científicas y tecnológicas. Y aunque ya sería extendernos mucho, con las de salud. Las restricciones a la investigación científica afectan por igual el cuerpo de ideas sobre proyectos en cuanto a lo más posible que tengan de autónomos, respecto de las grandes corrientes mundiales de dominación, que explícitamente se ejercen en este campo crucial de la contemporaneidad. La desatención presupuestaria en este caso corre pareja con el desmantelamiento parcial o total de proyectos como el Arsat, cuyo núcleo técnico central fue realizado en un ámbito muy plural de intervenciones científicas, que sin embargo se proyectaban sobre un debate capital en torno a las decisiones autónomas justo en el terreno menos ajeno a las grandes fuerzas de la universalización de la vida colectiva. Allí también, visto en su estructura cultural, el tema registra un similar acoso del desamparo consciente sobre los cimientos fundamentales de la idea de cultura nacional autónoma.

CENTRADA EN BUENOS AIRES, UNA SUPUESTA "PRENSA NACIONAL" ARGENTINA ESTABLECE TANTO AGENDAS COMO PUNTOS DE VISTA HEGEMÓNICOS Y DETERMINADAS FORMAS DE NOMBRAR Y DECIR. SE CORRESPONDE ASÍ CON UN FENÓMENO MUNDIAL, POR EL CUAL LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SE HAN VUELTO MÁS PODEROSOS QUE LOS GOBIERNOS Y LOS ESTADOS.

EL PERIODISMO PORTEÑO Y LOS GRANDES MULTIMEDIOS ARGENTINOS

por MIGUEL RUSSO. *Buenos Aires, 1956. Escritor y periodista. Su último libro publicado es "Doce miradas para entender un país" (Edicol, 2017)*

La mañana del pasado jueves 6 de abril, fecha del primer paro convocado por la CGT y la CTA en protesta por las políticas socioeconómicas tomadas por el gobierno de Mauricio Macri, la carnicería del barrio era el punto de encuentro de cinco o seis hombres y mujeres que, luego de las consabidas bromas sobre el carácter carnero del carnicero que había abierto (festejadas y hasta prohijadas por el mismo carnicero), celebraban la respuesta masiva de la sociedad –siempre se habla en nombre de la sociedad toda en cualquier pequeño negocio de barrio– ante el embate neoliberal. Claro que con términos tales como "le rompimos el que te jedi", "a ver qué hace ahora este gorila" y otras metáforas al uso.

Dos días después, la mañana del sábado 8 de abril, en la misma carnicería, un número de personas similar al del jueves coincidía –con la anuencia del carnicero– en que la medida había tenido un alto acatamiento porque los medios de transporte habían decidido no funcionar. Las metáforas habían cedido y los comentarios adquirían giros inesperados para la hora y el lugar con profusión de "en consecuencia", "no obstante", "indudablemente".

¿Qué notable operación había transmutado formas y procedimientos, razones y sinrazones, de sonrisas cómplices a soberbias individuales? 48 horas eran solo 48 horas y el universo de la carnicería –a fin de cuentas, como se dijo, el universo entero– era otro. El "todos juntos" había dado paso a "estos zurditos que hacen quilombo". De "respuesta popular" se había derivado a "los llevan de las narices" (se sabe, el que habla siempre está fuera del nosotros, absolutamente creído de ser observador autónomo e imparcial escudado en el "a mí no, ¿eh?" o el más legendario "yo no fui"). De un lado de la grieta se saltaba al otro lado de la grieta con el mismo frenesí.

Simplificando la pregunta: ¿qué había pasado entre uno y otro día? Los zócalos de los programas noticiosos de televisión y los radiales análisis chirriantes repetidos hasta el cansancio por decenas y decenas de periodistas y locutores. Pero, sobre todo, las tapas de los diarios. *Clarín*: "El paro se sintió fuerte, pero el Gobierno controló los piquetes". *La Nación*: "El paro de la CGT se hizo sentir, pero tuvo un acatamiento dispar". *La Prensa*: "¿Y ahora, qué?". *Diario Popular*: "Sin transporte y con piquetes, el paro se sintió con fuerza". Peros, preguntas, transporte y piquetes como causas. Agendas.

Decíamos ayer

En un país como la Argentina, que sigue escondiendo bajo su conformación federal un absoluto unitarismo, no es ilógico confirmar que la prensa nacional tuvo y tiene su epicentro en la ciudad de Buenos Aires. Desde aquella *Gazeta de Buenos Ayres* fundada por Mariano Moreno cinco días antes de su primera aparición el 7 de junio de 1810, hasta los actuales multimedios generalistas para todo el país, las sedes se conglomeran en la porteñidad. Una porteñidad que insiste en hacerle creer a un ciudadano jujeño o fueguino, por ejemplo, que su vida se modifica según funcione o no con total normalidad la red de subterráneos. De manera apresurada y haciendo total abstracción de los ideales de unos y otros, se podría afirmar, también, que las razones de aquella y estas publicaciones siguen siendo las mismas. "El pueblo tiene derecho a saber la conducta de sus representantes,

y el honor de éstos se interesa en que todos conozcan la execración con que miran aquellas reservas y misterios inventados por el poder para cubrir sus delitos. El pueblo no debe contentarse con que sus jefes obren bien, debe aspirar a que nunca puedan obrar mal. Para logro de tan justos deseos ha resuelto la Primera Junta de Gobierno que salga a la luz un nuevo periódico semanal con el título de *Gazeta de Buenos Ayres*", escribía Moreno en la tapa del número inaugural.

Pero la cosa cambia si uno no se apresura ni se abstrae de las ideologías y, fundamentalmente, lee los lemas que cuelgan debajo de los nombres de los periódicos. ¿Cómo? Simple: mientras Mariano Moreno en junio de 1810 había recurrido a la frase del historiador romano Tácito "Tiempos de rara felicidad, son aquellos en los cuales se puede sentir lo que se desea y es lícito decirlo", Roberto Noble se parapetó, en agosto de 1945, en "Un toque de atención para la solución argentina de los problemas argentinos". El lema de *Clarín*, no es ocioso decirlo, sigue hasta la actualidad, bajo el reinado de Héctor Magnetto, como una forma de anunciar una triple sentencia que nadie debe desoír: 1) es el encargado de señalar "qué" hay que observar y "cuándo", 2) el que determina el "cómo" y el "dónde" obrar, y 3) el que indica a "quién" y "por qué". Bajo ese mismo lema publicó dos tapas memorables: la del 23 de marzo de 1976, "Inminencia de cambios en el país"; la del 27 de junio de 2002, "La crisis causó 2 nuevas muertes".

Si a eso se suma que de los poco más de 600.000 habitantes del país, un bajo porcentaje sabía leer (los primeros datos oficiales remiten a 1869 y hablan de un 77% de analfabetos), y se lo contrasta con el 1,9% de analfabetismo de los casi 44 millones y medio de habitantes en la actualidad, la incidencia de los medios se torna feroz.

Siguen diciendo

Gran parte de los argentinos vivimos embotados en una prédica mediática que multiplicó su ferocidad durante cuatro meses de 2008.

Fue, recordamos todos, durante el *lockout* agropecuario entre el 11 de marzo y el 18 de julio de aquel año, cuando cuatro organizaciones de la producción agroganadera (la Sociedad Rural, las Confederaciones Rurales, la Federación Agraria y Coninagro) embistieron contra la propuesta de un sistema móvil para las retenciones a la soja, el trigo y el maíz –la conocida Resolución 125– durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner.

La prensa hegemónica llamó al conflicto "crisis del campo", otorgando a la palabra "campo", y por ello al entramado cultural de toda la sociedad, una característica absurda. De pronto, la entelequia "campo" era el país, la vida, nuestros más profundos valores, nuestro pasado, nuestro presente, nuestro futuro. El "campo" (desde la más rancia aristocracia, los latifundistas y los monopolios hasta los pequeñísimos chacareros y los peones rurales explotados a destajo) pasaba a ser un lugar paradisíaco, generoso y desinteresado que un grupo de inescrupulosos –verbigracia, el gobierno– quería borrar del mapa.

Cuando el 17 de julio ocurrió el fatídico voto no positivo del vicepresidente Julio Cobos desempatando en el Congreso a favor del "campo", la prensa hegemónica volvió a la carga: "Heroico". De allí en adelante, se produjo el cisma. Y con él, la precaria ilusión de que el país entero había comenzado a leer la prensa con objeciones, con dudas sobre lo que informaban y, sobre todo, con certezas sobre lo que mentían.

El "¿qué te pasa, *Clarín*, estás nervioso?" de Néstor Kirchner el 9 de marzo de 2009, el anuncio del anteproyecto de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual nueve días después y su implementación el 21 de octubre parecieron cerrar para siempre la posibilidad de los engaños. Pero desde el otro lado respondieron con más tapas, más imposición de agendas, más y más toques de atención. Y hasta la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA) salió a batir el parche: "Adjudicarle inspiración golpista a la labor de algunos colegas constituye una muestra de intolerancia que urge superar".

Las posibilidades, entonces, se fueron diluyendo a la par de la concentración despiadada de voces ante un mismo argumento, aquel que, según trascendidos, el propio Magnetto le descerrajó al por entonces presidente Carlos Menem cuando, ante la cantidad de exigencias del Grupo Clarín, este le preguntó si quería quedarse con su cargo: "Puesto menor".

Ese "puesto menor", cierto o no, habla a las claras del enorme poder que los medios de comunicación fueron logrando a lo largo del tiempo. Un poder económico mucho mayor que el de los gobiernos y mucho mayor que el de los Estados. Un poder de conformación de la realidad mucho más despiadado que el de la realidad misma. Un poder que determina y dictamina. Que crea y hace creer. Un poder que define y no trepida en usar las armas que sean necesarias para esa definición.

Gran parte de los argentinos vivimos embotados en una prédica mediática que multiplicó su ferocidad durante cuatro meses de 2008.

En un país como la Argentina, que sigue escondiendo bajo su conformación federal un absoluto unitarismo, no es ilógico confirmar que la prensa nacional tuvo y tiene su epicentro en la ciudad de Buenos Aires.

Las palabras

Allá a finales de 1998, cuando el siglo XX daba las hurras, el crítico inglés John Berger escribía en el españolísimo diario *El País*: "El futuro se encogió, al menos por el momento, y el pasado parece ser redundante. Mientras tanto, los medios de comunicación inundan a la gente con un número de imágenes sin precedentes, muchas de las cuales son caras humanas. Estas caras están continuamente perorando a todo el mundo, provocando la envidia, nuevos apetitos, nuevas ambiciones o, de vez en cuando, una pasión combinada con la sensación de impotencia. Además, las imágenes de todas estas caras son procesadas y seleccionadas a fin de que su perorata sea lo más ruidosa posible, de tal forma que los llamamientos, las súplicas, se eliminan unas a otras. ¡Y la gente llega a depender de este ruido impersonal como prueba de que está viva!".

Pequeñas licencias que, de tanto en tanto, se permite un medio que sabe –como lo sabe la prensa hegemónica argentina– que desde el mismo diario pueden fijarse prioridades en los contenidos. Opiniones imprescindibles que, inmersas en el brutal follaje de la "información", quedan para una segunda lectura, o una tercera, o una que nunca llega debido al tiempo que cada lector debe empeñar en indignarse o cubrirse ante la cantidad de "realidades".

Más cerca, otro crítico, argentino, Horacio González, anteponía el valor de la conciencia por sobre el de las instituciones. "Las instituciones públicas no intervienen en los lenguajes ni en ninguna pauta de trabajo en los medios de comunicación, pero sí debe haber una autoconciencia sobre el uso de los lenguajes públicos, en el modo que no puedan degradarse, que no puedan generar la caída de pedazos enteros de la cultura heredada y que esto sea simultáneo a la necesidad de que se tenga conciencia de los derechos que se vean afectados".

Tanto uno como otro discurso significaban, lisa y llanamente, la posibilidad de ver el país (su entramado social, sus posibilidades económicas, su problemática) como una gran discusión sin temor a las grietas, que siempre las hubo y siempre las habrá, pero llevada a cabo mediante un lenguaje más elaborado, mediante un pensamiento puesto en acción sin necesidad de órdenes fluctuantes ni construcciones espurias de la realidad.

Pese a lo que se dictaminó durante tanto tiempo, la globalización, ese terreno en el cual los medios de comunicación monopólicos hicieron su agosto, no llegó para quedarse. Ese fresco manantial señalado como destino donde hacer realidad todos los sueños de bienestar general, como todo espejismo, estalló al acercarse.

Y así como hubo en América latina una sana reacción ante los dictados de acatar a pie juntillas el Fin de la Historia, también habrá un momento en el cual se comenzará a hacer la realidad en lugar de leerla en los diarios.

CIUDAD DE LAS ARTES

CULTURA EN CÓRDOBA: EFERVESCENCIA Y CUENTAS PENDIENTES

REVITALIZADA LUEGO DE LA CRISIS DEL 2001, LA VIDA CULTURAL DE LA PROVINCIA MEDITERRÁNEA OFRECE LUCES Y SOMBRAS: DE UN LADO, LA INTENSA ACTIVIDAD DE PROTAGONISTAS Y VECINOS, Y CIERTAS OBRAS Y NORMATIVAS ALENTADORAS. POR EL OTRO, LOS PROBLEMAS PRESUPUESTARIOS QUE SE AVIZORAN PARA EL FUTURO, MÁS LAS INTENCIONES PRIVATISTAS DE ALGUNOS FUNCIONARIOS DEL ÁREA.

por JORGE FELIPPA. *Autor de las novelas "Trampas de la colmena" (2013), "También la verdad se inventa" (2009), "El que avisa no es traidor "(2007) y "Quiero volver a casa" (2005). Como poeta ha publicado "Yo no diría la última palabra", "El orden de los factores", "A brazo partido" y "Que veinte años". En 1991 fundó Op Oloop Ediciones, que dirigió hasta 2001. Colaborador del suplemento cultural de "La Voz del Interior", de la revista "La Intemperie" y de la página digital "El Ojo con Dientes". Desde 1985 dicta talleres de escritura creativa y narrativa en diversas instituciones.*

por GRACIELA BIALET. *Escritora y educadora cordobesa. Coordinó diversos planes de lectura a nivel público como el Programa Volver a Leer y el Plan Nacional de Lectura. Es licenciada en Educación, Comunicación Social y Master en Literatura infantil y promoción de la lectura. Integra el Comité Académico de la Maestría en literatura para niños de la UNR. Entre sus libros figuran: "Los sapos de la memoria", "Si tu signo no es cáncer", "El jamón del sándwich", "Un Cuento GRRR", "Rap para gato multicolor", "Metamorfosis", "Lagartija sin cola", "El que nada no se ahoga", "Hada desencantada busca príncipe encantador".*

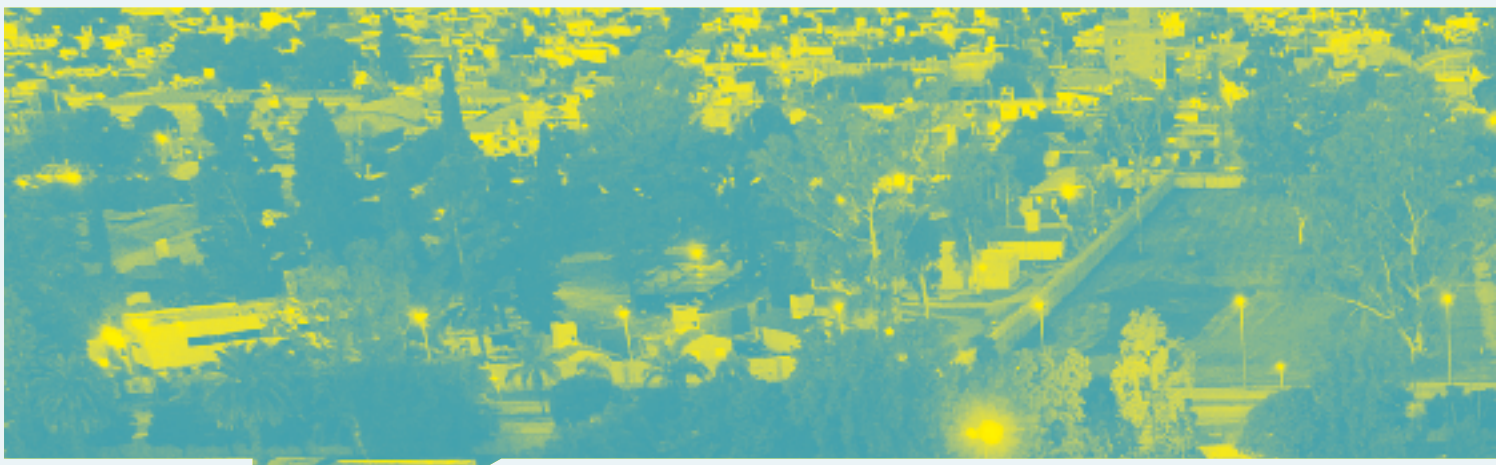
El interrogante tan ambicioso acerca del estado de la cultura en Córdoba obliga a restringir el análisis acotando a lo "artístico" en todas sus manifestaciones. Y desde allí, intentar responder un interrogante, crucial por cierto: ¿qué hace el Estado –provincial y municipios– por sus artistas, sus obras, el patrimonio y por el acceso mayoritario de la población al arte?

Después de la crisis generalizada del 2001, en la provincia y la ciudad de Córdoba se inició un lento proceso de recuperación y/o creación de espacios destinados a la producción y exposición de obras teatrales y cinematográficas, recitales musicales, y apertura de salas pluriartísticas. Para eso se conjugaron políticas estatales con una proliferación de iniciativas privadas, la mayoría de ellas de carácter cooperativo o mini pymes. En paralelo, no sin dificultad, se reactivaron leyes y ordenanzas sancionadas en la década del '90, sobre todo en la Municipalidad de Córdoba.

El gobierno provincial, con cuatro períodos encabezados por el peronismo ("cordobesismo") liderado por José Manuel de la Sota, y su principal alfil Juan Schiaretti, lleva adelante muchas de sus políticas "más vistosas" a través de las llamadas Agencias. Las áreas de Cultura, Turismo y Deportes incluyen la gestión pública privada en el diseño de sus prioridades. En sus directorios conviven –no siempre armoniosamente– funcionarios de carrera y políticos con aspiraciones hacia algún ministerio, con "famosos" deportistas o artistas de cierta trayectoria de probada militancia partidaria (radical o peronista y sus mutaciones camaleónicas). Tal es el caso de Gustavo Santos, quien fue secretario de Cultura (luego de Gobierno) del intendente radical Rubén A. Martí. De la Sota lo puso al frente de la Agencia Córdoba Turismo y ahora terminó a la cabeza del Ministerio de Turismo en el gobierno macrista.

Este funcionario comenzó en los '90 con una actitud que concebía el apoyo estatal a la industria cultural promoviendo la gestión particular de pequeñas editoriales de libros, y de música, como lo fueron las aún vigentes ordenanzas de los Fondo Estímulo para la industria editorial, y para las producciones teatrales y discográficas. Son ordenanzas con fuerza de ley que, lamentablemente, los gobiernos que sucedieron a Martí, peronistas o radicales, incumplieron, restringieron o demoraron su aplicación según las necesidades presupuestarias de los funcionarios de turno. Cabe destacar que mientras este interesante apoyo a la industria artística se asignó (consistía en la compra por parte del Estado de 50% de la producción de la editorial o productora generadora de obras), en la ciudad de Córdoba se crearon dos decenas de nuevos emprendimientos y se promovió o dio a conocer a alrededor de sesenta nuevos hacedores.

Puntualmente en el campo de la producción de libros para niños –una novedad para Córdoba, dado que hasta entonces la producción se concentraba y legitimaba solo en Buenos Aires– se crearon, al calor de este impulso, editoriales e incluso librerías especializadas, lo que a su vez movilizó el surgimiento de bibliotecas específicas, como la Sala Malicha Leguizamón montada en el propio Cabildo de la ciudad (hoy centro cultural), y la visibilización de autores e ilustradores hasta entonces ignotos.



Después de la crisis generalizada del 2001, en la provincia y la ciudad de Córdoba se inició un lento proceso de recuperación y/o creación de espacios destinados a la producción y exposición de obras teatrales y cinematográficas, recitales musicales, y apertura de salas pluriartísticas.

El cordobesismo en obra permanente

El delasotismo, que gobierna la provincia desde hace más de dieciséis años, sostiene su gestión en la cantidad de obras públicas que realiza y en leyes, a veces de algún modo "progresistas", y en otras, en sentido claramente inverso.

El ámbito cultural y artístico recibió obras y un par de leyes que beneficiaron a los creadores. La provincia inauguró instalaciones en lo que fueron ex predios militares, como la Ciudad de las Artes, donde hoy funciona la Universidad Provincial, que cobija entre otras a la Facultad de Arte y Diseño: allí se nuclearon las preexistentes Escuela Superior de Artes Aplicadas "Lino Enea Spilimbergo", la Escuela Superior de Bellas Artes "Dr. José Figueroa Alcorta", el Conservatorio Superior de Música "Félix T. Garzón", la Escuela Superior de Cerámica "Fernando Arranz", y la Escuela Superior Integral de Teatro "Roberto Arlt".

También se abrieron nuevos espacios, no sin polémicas en cuanto a los costos de las obras. Los más llamativos y espectaculares fueron la transformación de la ex cárcel de mujeres en el Paseo del Buen Pastor, donde conviven salas de exposición, ferias y muestras artísticas con un minishopping. Se siguió así la visión neoliberal del gobierno radical de Angeloz, que ya había expropiado la Escuela Olmos, donde funcionaba también la de Artes y Oficios, para convertirla ("venderla") en el "yopin" llamado Patio Olmos, que entre otras cosas restringió los talleres y salas de ensayo del teatro lírico más importante de la ciudad, el Rivera Indarte, aledaño a dicha ex escuela.

Bellísimas residencias de innegable valor arquitectónico, en lugar de ser declaradas patrimonio de la ciudad, comenzaron a ser demolidas cuando se inició la "sojización" de la provincia, construyéndose allí horrendos edificios donde vinieron a vivir los hijos de los sojeros, ya que la ciudad universitaria (nacional, pública y gratuita) les queda al lado.

De la impiadosa demolición se salvó el Palacio Ferreyra, expropiado por la provincia, que lo transformó en el Museo Superior de Bellas Artes "Evita/Palacio Ferreyra". Un modo de hacer justicia, a la manera delasotista, con la "aristocracia" local. Ocurrió en el año 2005, pero recién el pasado mes de febrero de este año la provincia anunció la finalización del juicio por aquella expropiación. Finalmente, por el inmueble se pagarán cerca de 127 millones de pesos.

Y hace menos de dos años, al lado mismo del emblemático Museo Caraffa, que también fue remodelado y ampliado, se construyó el Centro Cultural Córdoba: un conjunto arquitectónico que alberga amplias salas de exposición y un minianfiteatro para actividades teatrales, cinematográficas y conciertos.

La ciudad universitaria

El otro gran polo de irradiación cultural y artística fue siempre la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Es innegable que a partir del 2003 los presupuestos universitarios crecieron exponencialmente, y ello repercutió también en las actividades artísticas y culturales que desde la Secretaría de Extensión Universitaria se llevaron adelante durante los dos períodos que encabezó como rectora Carolina Scotto, y luego su sucesor, Francisco Tamarit.

Consultado un ex funcionario de esas gestiones en "estricto *off the record*" –lo que también nos indica cómo cambió el "clima universitario" a partir de la reciente asunción como rector del radical Hugo Juri– señaló: "Lo primero a destacar y diferenciar es que los esfuerzos están puestos en las políticas artísticas, por sobre las culturales. Aún está pendiente la dedicación y los compromisos presupuestarios para aquellos hacedores que no necesariamente se dedican a las artes profesionales. Ejemplo de esto es la ausencia de políticas destinadas a fortalecer los trabajos que realizan las organizaciones de la sociedad civil".

Es evidente la reorientación de la política cultural de la Subsecretaría de Cultura, dependiente de la Secretaría de Extensión de la UNC. Desaparecieron programas emblemáticos de las últimas tres gestiones rectorales como lo fueron *Derechos a la Cultura, el Programa de Diversidad Cultural* creado por la gestión del Dr. Tamarit destinado a articular acciones con las organizaciones indígenas, afro y migrantes. También fueron discontinuados el *Programa Coro y Orquestas del Bicentenario*. Estos tres proyectos –que integraron a colectivos artístico culturales de jóvenes de barrios urbano marginales– dejaron de tener financiamiento de la Nación y pasaron a la órbita de la provincia. La visión de la cultura como derecho humano no parece ser parte de los ejes estratégicos de la nueva gestión rectoral de la UNC.

Córdoba siempre de temporada

En la provincia de Córdoba durante todo el año se realizan más de 350 festivales. Se podría decir que casi no existen municipios que no realicen uno. Todo vale para atraer turistas. Porque más allá de los reconocidos festivales de Cosquín, de Doma y Folclore de Jesús María, el de Peñas de Villa María, hay festivales para todos los gustos, donde se celebra la cultura gastronómica de cada lugar: el cabrito en Quilino, el salame en Oncativo; en Villa General Belgrano, la fiesta nacional de la cerveza; en San Marcos Sierras, el Festival de la Miel; en Luyaba, el ¡Festival de la Gallina Hervida! Y para no ser menos, el secretario de Cultura de la ciudad de Córdoba inventó su propio festival: el 3 y 4 de marzo pasados se llevó a cabo el IV Festival Mundial del Humor y el Choripán Cordobés. Reiteramos: esto lo organiza la Secretaría de Cultura de la municipalidad cordobesa (254/1473). Para atraer turistas se apela a artistas "consagrados" que tienen escenarios y *cachets* para hacerse su agosto en pleno verano. En esto, no hay diferencias con lo que ocurre en otras provincias. Ojalá los artistas locales pudieran cobrar el uno por ciento de lo que embolsan "los famosos". Igual sucede en la temporada teatral de Carlos Paz, dejando de lado talentosos jóvenes y obras locales multipremiadas.

La otra Córdoba: marginal o contestataria

Como apunta Patricia Cóppola, ex secretaria de Extensión Cultural de la UNC, "...a pesar de contar esta ciudad no solo con una infraestructura enorme (salas, museos, casonas, etc.) sino con un capital cultural y artístico relevante, los gobiernos nunca estuvieron a la altura del capital cultural de la ciudad. Así, la 'vanguardia cultural' o la 'cultura contrahegemónica' se ha desgastado y se desgasta en esfuerzos individuales y gestiones independientes, moviéndose, en general, por circuitos marginales a quienes el Estado no presta demasiada atención".

Esa "cultura contrahegemónica", más allá de la desatención estatal y un natural desgaste, persiste en su quehacer creativo a través de distintos eventos que tienen una continuidad estimulante. Así lo advierten los editores de la revista *Desterradxs*. Para ellos, "Córdoba está pasando por uno de sus mejores momentos culturales, en todas las áreas, música, escritura, cine, teatro". Marcelo López y Cristina Gallardo sostienen esta publicación que refleja exclusivamente el quehacer artístico local desde febrero de 2010, y se los suele encontrar en cuanto evento cultural acontece en la ciudad. Tal vez por eso sus opiniones son tan optimistas.

Ellos destacan estos eventos que han surgido, muchos, por iniciativa privada de sus actores, a los cuales los gobiernos de turno se les fueron sumando con diversos grados de apoyo. El más importante, sin dudas, es la Feria del Libro, que ya lleva 34 ediciones consecutivas en la plaza San Martín, corazón histórico de la ciudad, nacida al calor de intelectuales apasionados como una expresión popular, y que la gestión "radicalpro" está convirtiendo en una entelequia a expensas de curadores y contrataciones de agencias de publicidad y gestión. Después nacieron EGO, el Mercado de arte, el Festival de Jazz, Disco es Cultura, el Ciclo de Tango en los bares, el Encuentro de Cantautores de Alta Gracia, el Encuentro de San Antonio y el Festival Internacional de Poesía.

Por su parte, Patricia Cóppola señala también algunos espacios y ciclos oficiales como La Noche de los Museos, el Cine Club Municipal, el ciclo de "Mujeres al Griego" (teatro griego en el Parque Sarmiento), "Señores Niños al Teatro"; el Festival Latinoamericano de Teatro. Estos espacios, gestados en dependencias oficiales, ya sean provinciales o municipales, permanecen gracias a la "presión" de los artistas para que no sean discontinuados.

Lo que debemos enfrentar de manera decidida es el criterio de producción privatista y rentístico con que se ha conducido y se pretende continuar conduciendo la actividad cultural del municipio y el Estado provincial cordobés.

Lo que falta: las cuentas pendientes

En junio de 2016, en una charla con *La Voz del Interior*, el secretario de Cultura de la municipalidad, Francisco "Pancho" Marchiaro, y Cecilia Salguero, directora de emprendimientos creativos de la Municipalidad de Córdoba, precisaron que el monto del presupuesto para los ocho sectores dependientes de la dirección de emprendimientos creativos (editorial, gastronomía, música y danza, teatro, artes visuales, artesanía, diseño y audiovisuales) es de 3.080.600 pesos. Si tenemos en cuenta que en su discurso de apertura de sesiones del Concejo Deliberante de este 2017, el intendente Ramón Mestre (h) anunció que "en solo un año vamos a invertir 5.000 millones de pesos, en 150 frentes de obra abiertos", a la luz de la cantidad de trabajadores de la cultura involucrados, un poco más de tres millones de pesos aparecen como exiguos, por no decir irrisorios.

El actual secretario de Cultura municipal es el ex director del Centro Cultural España-Córdoba, desde donde manejó discrecionalmente sustanciosos aportes en euros provenientes de la península ibérica, que nunca fueron blanqueados ni instrumentados para impulsar proyectos de la comunidad cultural cordobesa. Para este tipo de gestores culturales pareciera que el secreto del éxito es el amiguismo. Apenas asumió como secretario de Cultura lanzó un proyecto que, después de muchos años, consiguió unificar en su contra al más amplio espectro de trabajadores de la cultura. ¿Qué propuso? La creación de una fundación con amplias atribuciones para la administración y disposición del patrimonio cultural de la ciudad. Un ente autárquico sobrepuesto a las estructuras orgánicas municipales tendiente a provocar una concentración (léase privatización) de la gestión cultural en pocas y exclusivas manos. ¡Ay!... tan a tono con las medidas liberales pro-radicales...

La oposición del campo cultural no impidió que el proyecto se sancionara como ordenanza, únicamente con los votos radicales, pero se lo cajoneó en su implementación a la espera de tiempos más propicios.

Entre las obras que el sector artístico y cultural le reclama desde que asumió están el Teatro Municipal Comedia, incendiado hace más de diez años y cuya restauración se encuentra paralizada por falta de fondos. Ocurre lo mismo con el Centro Cultural Gral. Paz que –luego de firmarse un convenio marco con el Instituto Nacional del Teatro que implicaba, a la fecha, 11 millones de pesos– también fue dejado sin fondos desde Nación. El deterioro continúa y no hay expectativas de que esa obra resulte prioritaria. Donde hay más avances es en el rescate y puesta en valor del antiguo Cine Teatro Moderno, más conocido como La Piojera, ubicado en el corazón del barrio Clínicas. Declarado en la gestión anterior Monumento Histórico Nacional, y gracias a la lucha permanente de los vecinos organizados, hoy se han reanudado los estudios para su restauración, y al parecer es el espacio que cuenta con mayores posibilidades de recibir ayuda concreta

del gobierno nacional. Ojalá antes del 2019 por fin en La Piojera se corra nuevamente el telón.

Y a nivel provincial, además de las obras citadas, lo único novedoso son dos leyes largamente reclamadas por los artistas de Córdoba. Una de ellas es la ley 9.578 de Reconocimiento Artístico, que se sancionó hace poco más de seis años. Por la misma se estableció un régimen destinado a beneficiar a quienes se hayan destacado en el ámbito artístico de la provincia de Córdoba, como creadores, intérpretes o de cualquier otra manera. En su artículo 2º se establece que los artistas reconocidos gozan de una gratificación mensual, equivalente a tres veces y media (3 y 1/2) el haber mínimo de una jubilación ordinaria establecido por la Caja de Jubilaciones, Pensiones y Retiros de Córdoba. La duda sigue siendo cómo mejorar la equidad en la asignación de estos justos beneficios, porque en varios casos solo recaen en los amigos del gobierno de turno.

Por otro lado, en octubre de 2016 fue sancionada la Ley de Fomento y Promoción de la Industria Audiovisual de Córdoba, que declara la actividad audiovisual como una actividad industrial. La norma implicará exenciones impositivas para productoras locales, subsidios a tasa de crédito para infraestructura, equipamiento y para la creación de empleo directo. Se prevé contar con un presupuesto de 30 millones de pesos. Además, la ley crea el Polo Audiovisual Córdoba, dependiente del Ministerio de Industria de la provincia.

Colofón y andante

Hay y habrá hacedores del quehacer cultural que confían en estos proyectos, tanto del intendente reelecto como en los de quienes trabajan en las políticas culturales a nivel provincial. Con ellos habrá que debatir intensamente y, en todo caso, discutir alternativas, con ejemplos creativos diferentes: como el de los Puntos de Cultura en Brasil (que se ha replicado en Paraguay, Perú y en nuestro país) o las políticas culturales llevadas adelante en los municipios de Cali o Medellín, y dejar de mirar solo y de manera excluyente los modelos culturales de Europa, un continente que se encierra en los escudos del miedo y la xenofobia. Una política cultural, como enuncia el ideario del Manifiesto Argentino, que recupere y fortalezca los organismos y nucleamientos de artistas y creadores, reconozca los derechos y las expresiones de todos los pueblos originarios y afroamericanos (que los hay también en Córdoba y se los sigue invisibilizando), con especial énfasis en el desarrollo cultural de cada una de las regiones de nuestra provincia.

Guiados por este cuerpo de ideas, convendremos en afirmar que los funcionarios "pro-radi-cordobesistas", aunque sean la cabeza visible de un proyecto con claros criterios de exclusión, no son necesariamente irrefrenables. Lo que debemos enfrentar de manera decidida es el criterio de producción privatista y rentístico con que se ha conducido y se pretende continuar conduciendo la actividad cultural del municipio y el Estado provincial cordobés. No demonizamos el aporte de fondos privados a la vida cultural de la ciudad y la provincia. Se trata de que el Estado, en su rol de administrador de los bienes tangibles e intangibles de los cordobeses, oriente, diseñe y establezca políticas culturales públicas definiendo las prioridades para la asignación de esos recursos: un proyecto de políticas culturales públicas abarcativo, sustentable y abierto a la sociedad. Para que la cultura sea un vital bien social, que resuena y recrea en cada quien, como dice Neruda: "Aquí tengo una hoja, / una oreja, un susurro, / un pensamiento / voy a vivir otra vez".

por MÓNICA AMBORT. *Periodista y docente universitaria. Ha dirigido las revistas "Umbrales" y "El Cactus"; es autora de los libros "Juan Filloy, el escritor escondido"; "Córdoba, historias de amor, de locura y de muerte", y coautora de "Lapa 3142, viaje sin regreso". Integra la Red Par, Periodistas por una Comunicación No Sexista, y el Manifiesto Argentino. Vive en Mendiolaza, Córdoba*

EL GOBIERNO DE CAMBIEMOS FLEXIBILIZÓ LOS LÍMITES QUE IMPONÍA LA LEY A LA CONCENTRACIÓN MEDIÁTICA Y CONGELÓ EL FOMENTO A LAS INICIATIVAS POPULARES, CONTRA LAS QUE INICIÓ UNA PERSECUCIÓN DE INTIMACIONES, CLAUSURAS Y SECUESTRO DE EQUIPOS POR SUPUESTAS INTERFERENCIAS EN EL ESPACIO RESERVADO AL SECTOR SIN FINES DE LUCRO. EN ESTE ESCENARIO, LOS MEDIOS ALTERNATIVOS DESTACAN EL AVANCE DE LAS ORGANIZACIONES EN LA DEFENSA DE SUS DERECHOS.

MEDIOS COMUNITARIOS EN PELIGRO

Después de 30 años de lucha, en 2009 los medios comunitarios lograron el reconocimiento de su derecho a ocupar equitativamente el mapa de la comunicación social en la Argentina, con el 33% del espacio radioeléctrico. Ocho años más tarde, antes de haber ejercido plenamente ese derecho, los medios populares están otra vez en peligro.

En cuanto juró como presidente, Mauricio Macri borró de un decretazo los límites a la concentración de los grandes medios que imponía la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Simultáneamente, su gobierno suspendió el fomento para pequeños medios, a los que en marzo de 2017 debía más de 25 millones de pesos. Los condenó a la asfixia presupuestaria e inició contra muchos de ellos una persecución que los mantiene al borde de la ilegalidad.

Gracias al Fondo de Fomento Concursable para Medios de Comunicación Audiovisual (FOMECA), los medios argentinos comunitarios, populares, alternativos, cooperativos y de etnias originarias habían iniciado en 2013 un proceso de fortalecimiento tecnológico, de gestión y producción de contenidos, ahora interrumpido. Con Cambiemos en el gobierno, dejaron de cobrar los fondos ganados en concursos abiertos, y todavía esperan el resultado de la última edición, concursada en 2016.

Mientras Clarín, el conglomerado multimediático más grande del país, ha tenido vía libre para anexar Nextel, y Fintech, de su socio mexicano, pudo comprar Telecom, es decir, mientras la concentración de medios se consolida, el gobierno justifica la demora del pago en supuestas irregularidades en la liquidación de los fondos ganados por concurso. Una *persecución administrativista con intimaciones*, denuncian dirigentes de los medios comunitarios.

Además, como la falta de concursos para la asignación de frecuencias los mantiene a casi todos en la precariedad, radios y canales de tevé de larga trayectoria en sus comunidades han sido suspendidos, en algunos casos secuestrados sus equipos; o reubicados en el espectro, con grave perjuicio económico. Esto trae malos recuerdos: cuando la dictadura militar los prohibió, situación que, aunque se fue flexibilizando, se mantuvo durante muchas décadas de democracia.

Mientras el rigor administrativista hace lo suyo, el gobierno de Macri también ha profundizado una persecución a la que estos medios son vulnerables por falta de licencias. Se condena a las pequeñas y medianas radios y televisoras comunitarias por irregularidades de las que el Estado es responsable.

El ticket del taxi

El presidente de la alianza Pro-Radicalismo fue claro acerca de su predilección por los grandes medios. El 29 de diciembre de 2015, recién sentado en el trono de Rivadavia, por un decreto de necesidad y urgencia terminó con una de las mayores conquistas del derecho ciudadano a la comunicación en la Argentina de los últimos tiempos: las restricciones que la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual impuso a la concentración de medios. Y para asegurarse, Mauricio Macri desintegró la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA) y la Autoridad Federal de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (AFTIC), y creó el Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM) que confiere al Ejecutivo la exclusividad de la regulación de las comunicaciones. Un apuro, el de Macri, que dejó al descubierto, por si hacía falta, sus verdaderos compromisos de campaña. Y que el radical cordobés Oscar Aguad, a poco de ser nombrado ministro de Comunicaciones, terminó de aclarar cuando negó sin rubor la existencia de medios monopólicos. Solo hay medios más grandes que otros, dijo con aire doctoral, aunque sin ahondar en el origen de la diferencia entre unos y otros.

En lo referido a los medios comunitarios, en cambio, la Ley Audiovisual de 2009 se mantiene intacta en lo fundamental. Pero no se cumple. Como advirtió Martín Becerra, uno de los más reconocidos expertos del país en el tema, crítico también de la demora del gobierno de Cristina Fernández en asegurar la plena vigencia de esa ley, mientras Cambiemos desactiva lo vinculado a la concentración de la propiedad, las nuevas autoridades regulatorias han optado por ignorar los derechos de las organizaciones sin fines de lucro. Ante los reclamos por la falta de respuestas, "el gobierno es indolente. No le interesa, no forma parte de su agenda", sostuvo Becerra en octubre de 2016 en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba, al hablar durante la Primera Jornada sobre Actualización y Unificación de las Leyes de Servicios de Comunicación Audiovisual y Argentina Digital. "No sabe, no contesta", es la política de Cambiemos, remató el investigador de la Universidad de Quilmes y autor del blog Quipu.

Un ejemplo de la indolencia gubernamental es la dilación en el pago de los subsidios del Fondo de Fomento Concursable para Medios de Comunicación Audiovisual (FOMECA). Solo por mencionar algunos casos: la Cooperativa de Trabajo Viarava, de Capilla del Monte en la provincia de Córdoba, no pudo terminar el documental radial sobre medio ambiente *Crece la Voz*, según el testimonio de su productor de contenidos Agustín Fontaine, en un informe de Lucía Vittorelli para la revista *El Cactus*. Tampoco pudieron avanzar con una campaña de concientización sobre agricultura familiar que prepararon en red con otras cinco radios.

Erwin Rivero González, de la Cooperativa de Trabajo Al Toque de Río Cuarto, contó en el mismo informe que nunca les llegó el segundo desembolso del fondo que ganaron para una serie de microprogramas deportivos. "En julio de 2016 recibimos un correo electrónico donde nos daban a entender que habían encontrado irregularidades en algunos proyectos, y por eso iban a ser revisados por la Sindicatura General de la Nación", dijo Rivero González. Volvieron a reclamar en septiembre, y a fin de año seguían esperando.

Al Canal Giramundo, de Mendoza, directamente no le desembolsaron ni un peso, de acuerdo con los datos de la Coordinadora Nacional de Televisoras Alternativas (CONTA). Según denunció *Interredes*, que nuclea a siete organizaciones de medios comunitarios, el gobierno de Cambiemos les debe fondos de 225 proyectos: casi 30 millones de pesos.

La deuda, exigua para el nivel de inversión de los grandes medios, es varias veces millonaria para los comunitarios, y de perpetuarse, los terminará de asfixiar. Amén de vulnerar el derecho de amplios sectores sociales a la comunicación, esta política es una amenaza para la fuente de trabajo de miles de periodistas, operadores, artistas, camarógrafos y otros trabajadores de estos medios. Impulsados antes por militancia que por la lógica del empleo, es legítimo que estos trabajadores/militantes anhelen una retribución económica que les permita profesionalizar su actividad. Sin los FOMECA, a la tasa de desempleo del macrismo habrá que sumarle los números de este sector.

"La excusa es que hay irregularidades en las rendiciones", afirma al respecto la investigadora María Soledad Segura. Asimismo, señala que el ENACOM tiende "un manto de sospecha sobre el sector comunitario", luego de que los concursos se hicieran sin ningún cuestionamiento, con "jurados de larga trayectoria". Los FOMECA responden a "una política incuestionable que ha sido fundamental para la promoción de los medios comunitarios", explica Segura, quien lamenta la interrupción de muchas pro-

ducciones encaradas a partir del fomento, como Radio Nativa, de Unquillo, y La Ronda, de Colonia Caroya, ambas en el Gran Córdoba. Gracias a los FOMECA, en esta última hubo hasta quince personas rentadas que dejaron de percibir ese ingreso. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), María Soledad Segura es directora del equipo *Sociedad civil y democratización de la comunicación y la cultura* de la Universidad Nacional de Córdoba, donde además se desempeña como docente.

"Nos piden cosas absolutamente caprichosas", coincide Natalia Vinelli, de Barricada TV. A modo de ejemplo, comenta *el caso del ticket de taxi*, que entre los medios comunitarios se ha convertido en un ícono risible de la persecución macrista. Un comprobante de viaje al que apenas se le distingue el monto, insignificante, es una de las irregularidades por las que reclama el ENACOM. "Son argumentos *administrativistas* que muestran que el ENACOM no tiene voluntad política para el desarrollo de nuestro sector. Es una política de poner siempre bajo sospecha al sector comunitario, el más débil. Es muy fácil avanzar contra nuestro sector y no contra los poderosos. Ahí no hay problemas de espectro. Los problemas los tienen con nosotros", subraya Vinelli, y admite que si hubiera alguna irregularidad significativa, como una factura *trucha*, de un monto considerable, "obviamente hay que corregirlo y hacerlo bien".

Mientras todavía les debe cuotas de 2015, el ENACOM ha intimado a los medios que concursaron en 2016, para que en diez días respondan sobre supuestas irregularidades. "Permanentemente debemos dar explicaciones para acceder a fondos destinados a nuestro sector por ley. Nos exigen explicaciones que no se les piden a los medios poderosos", subraya la comunicadora de Barricada, autora de varios libros sobre comunicación popular, investigadora de la Universidad de Buenos Aires y dirigente de la Coordinadora Nacional de Televisoras Alternativas (CONTA).

Aunque nunca dejaron de reclamárselo, el gobierno de Cristina Fernández jamás puso en marcha un plan técnico para ordenar el caos del espectro radioeléctrico, una superposición de frecuencias que perjudica al medio de menores recursos tecnológicos.

En cuanto juró como presidente, Mauricio Macri borró de un decretazo los límites a la concentración de los grandes medios que imponía la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

Un arma letal

Mientras el rigor *administrativista* hace lo suyo, el gobierno de Macri también ha profundizado una persecución a la que estos medios son vulnerables por falta de licencias. Se condena a las pequeñas y medianas radios y televisoras comunitarias por irregularidades de las que el Estado es responsable. Aunque nunca dejaron de reclamárselo, el gobierno de Cristina Fernández jamás puso en marcha un plan técnico para ordenar el caos del espectro radioeléctrico, una superposición de frecuencias que perjudica al medio de menores recursos tecnológicos.

Lo que durante el kirchnerismo era una deuda pendiente, en manos del macrismo es un arma letal. Por eso el dirigente de Diarios y Periódicos de la República Argentina (DYPRA) y director de la FM Siempre Radio de Alta Gracia, Jorge Conalbi Anzorena, considera que la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual ha sido, durante el gobierno que la sancionó, una de las mayores oportunidades históricas desperdiciadas.

Además de haber frenado los FOMECA, en 2016 comenzaron las amenazas de secuestro de equipos y cierre de medios. Por ejemplo, fueron decomisados en San Luis los equipos de Radio Masi, de la comunidad boliviana. Interfería los sistemas del aeropuerto, se les dijo.

Radio Rosicler, la voz del migrante, en Salta, también fue sacada del aire. Uno de sus comunicadores, Diego Ramos, atribuyó al grupo Saturno el interés de correrlos, y denunció que la medida dejaba sin voz a una importante comunidad, los bolivianos que viven en el norte de la Argentina. Estos casos apenas si se conocen fuera del ámbito de los medios comunitarios. Mucho menos, cuanto más lejos están de Buenos Aires.

En la FM Sol y Verde de José C. Paz no pudieron con el decomiso, porque "ante la intimación, el pueblo se movilizó", dijo la investigadora del CONICET María Soledad Segura.

Muy conocido es el caso de Antena Negra TV, que ya durante el gobierno kirchnerista fue decomisada. Aun cuando se trata de una frecuencia "reservada para servicios audiovisuales", la empresa de seguridad Prosegur reclama que interfieren su comunicación con la policía. La persecución se endureció durante el gobierno de la alianza Cambiemos, con el procesamiento de dos de sus directivos. "Y ya sabemos que la Justicia tiene una doble vara, según la posición de quien está siendo acusado", dice Natalia Vinelli.

"Esto nos retrotrae a los '80, a los '90. A antes de 2005, cuando, al modificarse el artículo 45 de la ley de la dictadura que los prohibía, estos medios fueron reconocidos", recuerda Segura.

Coincidente con su política de desintegración de los sectores populares, la dictadura eclesiástico-cívico-militar prohibió en 1980 el derecho a la comunicación sin fines de lucro. La ley 22.285 condenó a la ilegalidad a cientos de medios comunitarios que, en el contexto del retorno a la democracia en 1983 y una tecnología cada vez más accesible, surgieron en todo el país. Dando la espalda a sus promesas de campaña, Carlos Menem modificó el famoso artículo 45 de la ley de 1980, pero para permitir lo que fue uno de los procesos de concentración de medios más grandes de la región. Los medios sin fines de lucro siguieron estando proscriptos, y a pesar de la lucha sostenida de la sociedad civil que reclamó durante décadas la derogación de la ley de la dictadura, nunca dejaron de ser perseguidos. Recién en 2009, el Congreso aprobó la ley 26.522, una de las pocas leyes argentinas precedidas por un debate y una participación ciudadana que incluyó foros intersectoriales a lo largo de todo el país. Un golpe certero al corazón del Grupo Clarín, que se resistió con todo su poder a cumplirla, hasta hallar en Macri el fin de sus tribulaciones.

El derecho ciudadano a la información, la trastienda de un poder que pocos se atrevían a cuestionar en público, se convirtieron durante el kirchnerismo en asunto de agenda social. Las verdaderas intenciones de los grandes medios, el rol de los medios del Estado y el mito de la objetividad periodística se colaron en las discusiones de los argentinos, y la comunicación ciudadana fue mucho más democrática, aunque, como señala Martín Becerra, "la estructura de los concentrados no cambió". La participación ciudadana no alcanzó para la plena vigencia de la ley aprobada en 2009. Entre 2013 y 2015 hubo dieciocho concursos para el FOMECA, una distribución de fondos que contribuyó al desarrollo de muchísimos medios. Pero el uso del espacio siguió siendo precario.

La investigadora cordobesa Segura lo explica así: "Si después de tantos años de reconocimiento no tuvieron acceso a la licencia, es responsabilidad del Estado. Hubo numerosos avances tras la aprobación de la ley. Muchos medios resultaron muy fortalecidos con los Fondos de Fomento. Fue un avance histórico. Pero también hubo demoras y muchos no llegaron a la licencia. Esto los ha debilitado y llegamos a esta etapa de Cambiemos, que no ha hecho ningún llamado a concurso de licencias. Nulo avance en este año y medio, pero sí se avanza en perseguirlos".

Hubo problemas aun en medios que pudieron acceder a la licencia. Titulares por concurso de una licencia de televisión, los canales comunitarios Barricada, Urbana y Pares fueron reubicados por el ENACOM, que cedió a la presión del Grupo Clarín, cuyo Canal 13 se quedó con la frecuencia de esas televisoras comunitarias. "Deberían haberlos reubicado a ellos. Tuvimos que adquirir nuevo equipamiento, y no nos indemnizaron", se queja Natalia Vinelli, una de las fundadoras de Barricada TV.

No entregarse

Como si todo esto fuera poco, sensible a los pesares impositivos de los sectores más poderosos de la economía, el gobierno de la alianza Pro-Radicalismo analiza reducir los impuestos a las grandes empresas de medios, según una información del diario *La Nación*. Los fondos del FOMECA vienen del 10% de los ingresos de la ex AFSCA, uno de cuyos rubros son los impuestos. Además de una concesión más a los grupos concentrados, una merma impositiva significará menos recursos para los medios comunitarios.

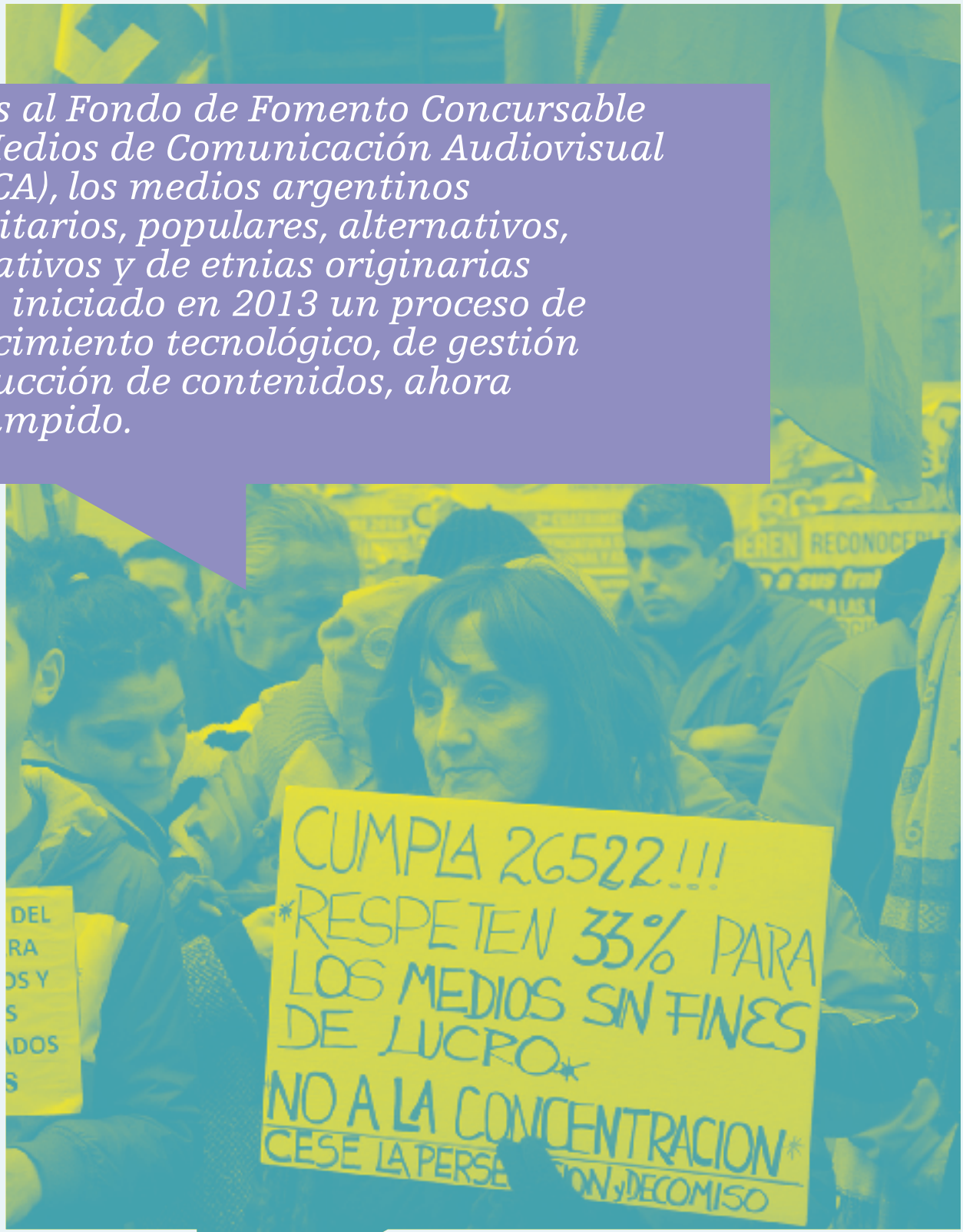
Y eludiendo una vez más un debate al que la ciudadanía puede aportar *libremente* en ¡300 caracteres! (el gobierno habilitó un foro para ello), el ministro radical de Cambiemos, Oscar Aguad, anunció a fines de marzo una nueva postergación por 180 días de la discusión del proyecto de la Ley de Comunicaciones Convergentes, que reemplazará a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y la Ley de Argentina Digital.

Los cierres y las intimaciones muestran una política que no tiene en cuenta a los medios populares. La alianza Cambiemos no puede comprender la comunicación fuera del marco comercial, se queja Natalia Vinelli. "Gobiernan para los sectores más poderosos de la comunicación. Somos una molestia. Recibimos un trato muy parecido al que recibíamos antes de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Pero hoy la diferencia es un gran avance de las organizaciones populares en la defensa de sus conquistas; hemos crecido mucho en la profesionalización del sector, y hay estándares internacionales que ubican a la comunicación comunitaria en un lugar muy importante". La comunicación como un derecho humano, mientras para los medios privados beneficiados por las políticas de Cambiemos, es sólo un negocio de grandes proporciones.

"Hubo claros retrocesos que afectan el derecho a la libertad de expresión de buena parte de la comunidad, y eso es muy preocupante", sostuvo Martín Becerra, quien en abril de 2015 fue parte de la delegación argentina que denunció la política comunicacional regresiva del gobierno de Mauricio Macri en Washington, ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

Porque, como dice María Soledad Segura, "este avance del gobierno de Macri sobre los medios comunitarios no es para menospreciar. Pero tampoco para entregarse".

Gracias al Fondo de Fomento Concursable para Medios de Comunicación Audiovisual (FOMECA), los medios argentinos comunitarios, populares, alternativos, cooperativos y de etnias originarias habían iniciado en 2013 un proceso de fortalecimiento tecnológico, de gestión y producción de contenidos, ahora interrumpido.



GRACIAS A LA PASIÓN Y LA FORMACIÓN DE LOS CINEASTAS LOCALES Y A LA VARIEDAD Y CALIDAD DE SUS PRODUCCIONES, ESTA INDUSTRIA CULTURAL PUEDE TENER UN FUTURO PROMISORIO EN LA ARGENTINA. UN ELEMENTO CLAVE ES LA CONSOLIDACIÓN DE LOS MECANISMOS QUE CONTRIBUYAN AL FOMENTO ESTATAL, MOTOR FINANCIERO INDISPENSABLE DE LA ACTIVIDAD.

EL CINE ARGENTINO HOY

por NICOLÁS BATLLE. *Productor (ENERC, INCAA). Especializado en la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños, Cuba. Socio gerente de Magoya Films SA. Entre sus producciones figuran "Mundo Alas", codirigida y protagonizada por León Gieco (2009) y "Wakolda" (2013), dirigida por Lucía Puenzo. Jurado y capacitador de numerosos concursos del INCAA. Presidente de la Asociación de Productores Independientes de Medios Audiovisuales –APIMA– (2014-2015). Miembro de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de la Argentina*

El cine argentino hoy, en breve y caprichoso decálogo

1.

La diversidad

Tal vez el rasgo más saliente de nuestro cine sea efectivamente su diversidad. El cine argentino produce año tras año una cantidad de películas que se caracterizan específicamente por su diversidad de formas narrativas, géneros, modelos de producción, modelos de distribución, búsquedas estéticas. El cine argentino produce películas de ficción con un *star system* local reconocible como Ricardo Darín, Adrián Suar, Diego Peretti, Natalia Oreiro, la China Suárez, Julieta Díaz, Daniel Hendler, y un largo etcétera; el cine argentino produce cortos y documentales; algunas películas de animación; un cine con una fuerte marca autoral que nos representa en los principales festivales de cine del mundo con autores y autoras reconocidos en el mundo como Lucrecia Martel, Pablo Trapero, Lucía Puenzo, Lucía Cedrón, Paula Hernández, Daniel Burman, Israel Adrián Caetano, Santiago Mitre, entre otros; se hace mucho cine de género terror, gore y ciencia ficción, y hasta cine pornográfico. En definitiva, en la Argentina se hace cine y mucho. En todo el país, y súper diverso.

2.

El motor

Podría decirse que el principal motor del cine argentino son los propios cineastas: guionistas, directores, productores, actores, músicos y técnicos que aman lo que hacen. A decir de Leonardo Favio, ese grupo de personas con un virus dentro de amor al cine que hace que nunca estén satisfechos sino siempre pensando en la próxima película. Artistas, soñadores, pero fundamentalmente hacedores. El cine argentino se nutre de ellos, los ama pero también los consume. El cine no es para que te amen sino para dar amor a los demás, decía Leonardo Favio. Otro motor importante es sin dudas el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA) al administrar el Fondo de Fomento Cinematográfico creado por la ley de cine actual (17.741 y su modificatoria del año 1994, número 24.377) que nutre sus fondos del 10% de un impuesto a las entradas de cine de cualquier origen en todo el país; el 10% del impuesto a la comercialización del video o DVD (en un futuro debería incorporarse el VOD o Video en Demand, léase Netflix), y el 25% de los ingresos provenientes de la radiodifusión (a través de sus diferentes organismos, ex Comfer, ex AFSCA, hoy Enacom). Ese fondo debe ser utilizado al menos en un 50% para la producción de películas argentinas nacionales. Se trata de una forma de financiación clave para la viabilidad de nuestras películas. Por ende –y como es de público conocimiento– es fundamental para el sector conocer cualquier posible modificación a los tributos a percibir por parte del INCAA para el Fondo de Fomento Cinematográfico frente a una probable nueva ley de convergencia. Cualquier modificación en los ingresos del INCAA que signifique menos ingresos al fondo de fomento automáticamente generará menos cantidad de películas, menor identidad cultural e imagen del país en el exterior y una disminución en la generación de fuentes de trabajo en un sector donde todos los años se incorporan miles de estudiantes de cine ávidos de hacer sus primeras armas en la industria audiovisual.

Tal vez el desafío actual más importante (y urgente) es consolidar la federalización de la producción que se viene llevando a cabo en los últimos años.

3.
El sector privado

El cine es una actividad privada con fomento estatal. La participación del INCAA en una película hace que el riesgo del productor sea menor, que el punto de equilibrio de la película (léase: la cantidad de espectadores que deben comprar una entrada para que la película deje de dar pérdidas y comience a dar ganancias) sea más realista y la actividad sea rentable para los productores. Sendos proyectos existentes de leyes de mecenazgo nacional y de fomento de la industria audiovisual argentina esperan su turno en el Congreso nacional, para fomentar una actividad privada que genera no solo imagen del país ante sus ciudadanos y en el mundo, sino una actividad industrial que no contamina y crea puestos de trabajo altamente calificados como son los de las industrias culturales. En la estructura de costos de una película, casi el 80% son recursos humanos entre guionistas, directores, productores, músicos, técnicos, actores, personal de transporte, catering, de edición y laboratorio y un largo etcétera.

4.
Internacionalización

El cine argentino es muy reconocido en el mundo. Prácticamente no existe festival que no tenga una película argentina mayoritaria o de coproducción minoritaria en sus competencias oficiales o paralelas. Nuestro cine se presenta en festivales y gana premios. Los últimos tres premios Goya (el Oscar español) lo certifican para películas tan disímiles como *El ciudadano ilustre*, *El Clan* y *Relatos salvajes*. Además, el cine argentino participa en numerosas coproducciones internacionales, especialmente con países europeos (España a la cabeza) y otros países del "espacio iberoamericano". Concursos bilaterales de coproducción con Brasil y Chile y la herramienta histórica del programa de cooperación y fomento a las coproducciones Programa Ibermedia lo confirman. El cine argentino es verdaderamente un faro para el cine de la región y no se trata de falta de humildad sino de pura realidad fáctica.

5.
Federalización

Tal vez el desafío actual más importante (y urgente) es consolidar la federalización de la producción que se viene llevando a cabo en los últimos años. La ley de cine lo contempla mediante los dos organismos de cogobierno que tiene el INCAA: la Asamblea Federal (conformada por los secretarios o subsecretarios de Cultura de todas las provincias argentinas) y mediante el Consejo Asesor (con un miembro de los poderes ejecutivos provinciales por región del país). Asimismo, el sector privado o asociativo de las diferentes provincias está nucleado en la incipiente FAVA, la federación del sector de los cineastas con representación de todas las provincias argentinas. Sumado a las diferentes leyes de cine o incentivos provinciales como la ley de promoción audiovisual de Misiones, a través del IAAVIM (Instituto de Artes Audiovisuales de Misiones); la reciente ley audiovisual en Córdoba, y el próximo relanzamiento de la ley de cine de San Luis, abren un panorama de fortalecimiento del sector en las diferentes provincias argentinas. Mucho han contribuido los concursos Raymundo Gleyzer y los encuentros del Programa País, ambos organizados por el INCAA, así como las diversas escuelas de cine en las diferentes provincias que día a día y silenciosamente transmiten la pasión por hacer cine y enseñan sus contenidos narrativos y técnicos básicos a los futuros cineastas. Sería injusto no reconocer la labor de ISCAA en Santa Fe; de la EPCTV en Rosario; de la Escuela Regional Cuyo de Cine y Video de Mendoza; de la Escuela Universitaria de Cine, Video y Televisión de Tucumán; de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego; de la Licenciatura en Cine y TV de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Córdoba, así como de las flamantes sedes de la ENERC-INCAA (Escuela Nacional de Cine y Experimentación Cinematográfica) en las ciudades de Formosa, Jujuy, San Juan y San Martín de los Andes.

6.

CINAIN

Otro gran paso en pos de la conservación de nuestras imágenes se dio este año con la primera reunión para la conformación del Consejo Asesor del CINAIN, Cinemateca y Archivo de la Imagen Nacional. La CINAIN es un organismo autónomo y autárquico, del Ministerio de Cultura de la Nación, creado en 1999, reglamentado en 2010 y nunca puesto en funcionamiento hasta ahora. La constitución definitiva de la CINAIN y su puesta en marcha será el pago de una deuda enorme que tiene el cine argentino con su patrimonio, su historia y su memoria.

7.

Nuevo Régimen General de Fomento

El pasado 9 de enero de 2017 se publicó en el Boletín Oficial el nuevo Régimen General de Fomento del INCAA. Con el comienzo de la presidencia del INCAA en el año 2016 de Alejandro Cacetta (propuesto a la Presidencia de la Nación por consenso de las principales asociaciones del quehacer cinematográfico luego de una iniciativa del entonces presidente de la Academia de las Artes y Ciencias Cinematográficas de Argentina, Juan José Campanella, e injustamente depuesto un año y medio después luego de un burdo informe televisivo, llamado por el propio Campanella como una "torpe opereta"), el INCAA cita a las diferentes asociaciones del sector para proponer modificaciones al plan de fomento vigente en ese momento (Res. 151/13). Luego de más de un año de trabajo sale publicado en el Boletín Oficial el 9 de enero de 2017 el Régimen General de Fomento (en adelante RGF) que pasa a regular el fomento a la actividad. El RGF es un cuerpo normativo en proceso de formación tendiente en un futuro próximo a consolidar la reglamentación de los distintos aspectos relativos al fomento de la actividad cinematográfica que están a cargo del INCAA por disposición la ley de cine. Se lo propone como un marco de leyes que posibilita la producción de películas con diferentes diseños de producción pensados para distintos tipos de audiencias e incluso para diversas plataformas de exhibición, incorporando al Video on Demand mediante la puesta en valor de la plataforma del INCAA para disfrutar el cine argentino, denominada hoy Cine.Ar Play (ex Odeon).

8.

Documentales

Otro avance significativo de los últimos años fue el *boom* del cine documental argentino. En el año 2007 y a instancia de las diferentes asociaciones de documentalistas existentes en el país se crea la Vía Digital (en ese momento denominada 5ta. vía) para la producción de películas documentales rodadas en digital y finalizadas en ese mismo formato. La explosión no se hizo esperar y se calcula que casi la mitad de la producción del cine argentino es realizada mediante la Vía Digital para Documentales, con muy buenas realizaciones que representan al cine argentino en todo el mundo. En ese mismo año 2007 sale al aire un canal de televisión que significará un antes y un después para el documental argentino y la televisión pública de nuestro país: el Canal Encuentro, dependiente del Ministerio de Educación de la Nación. Contenido de calidad y un oasis para el televidente pensante. Estos dos hechos constituyen un gran avance para el documental argentino y sus audiencias, y deben ser mantenidos más allá de los avatares políticos de turno.

9.

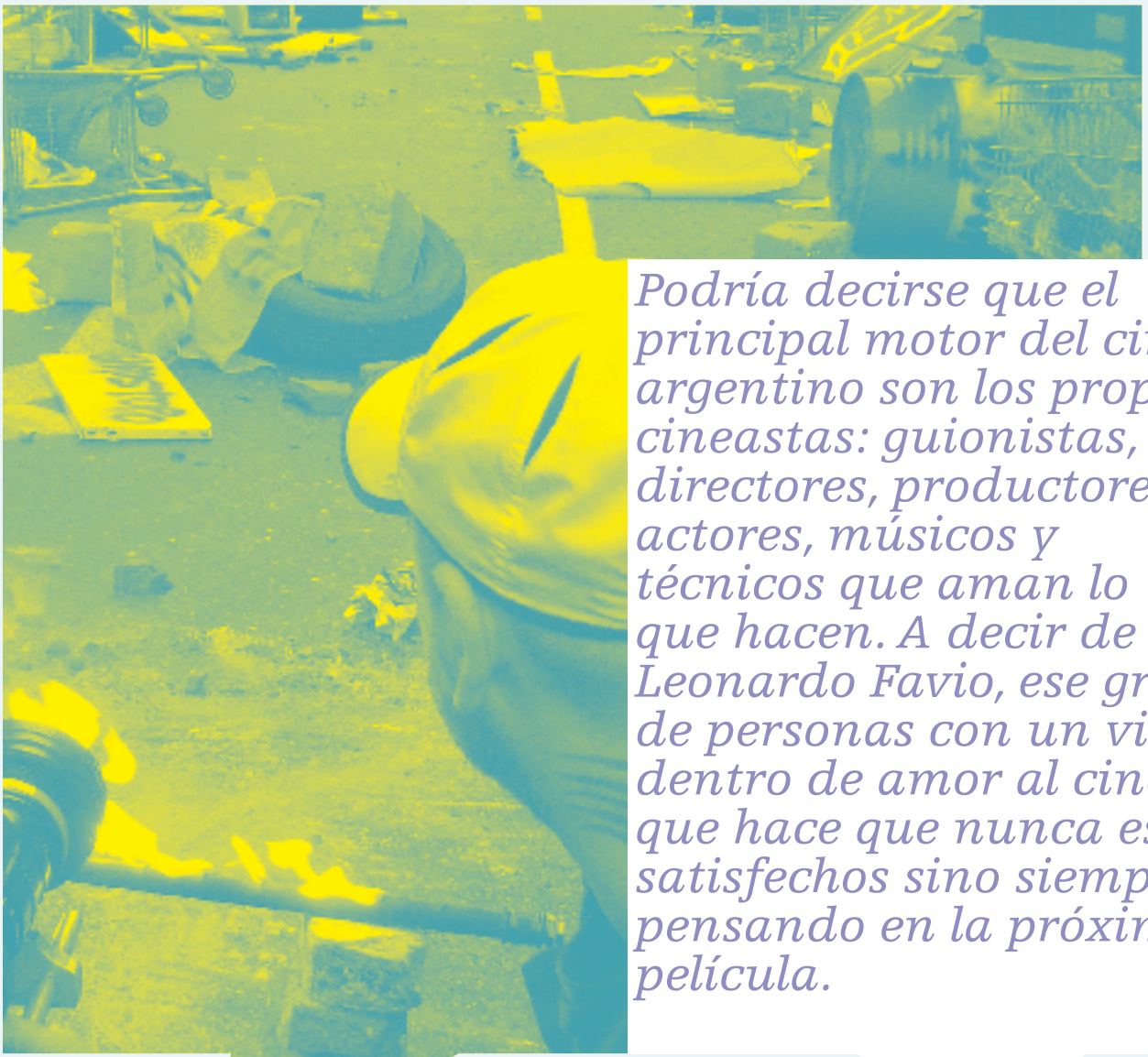
El sector organizado

La reciente amenaza de una reducción del fondo de fomento cinematográfico, primero a través de una nota de prensa aparecida en el diario *La Nación* que exponía la recomendación de una consultora en la eliminación del impuesto del 10% sobre las entradas de cine –lo que reduciría sensiblemente los ingresos del INCAA, como vimos principal motor financiero de la producción de cine en la Argentina– y luego el episodio del pedido de renuncia del presidente del INCAA Alejandro Cacetta, sumado a la posible reducción de los ingresos del INCAA por la nueva ley de convergencia –luego desmentida por el ministro de Cultura Pablo Avelluto– mostró a un sector unido y ampliamente organizado. Desde la Academia de las Artes y Ciencias Cinematográficas de la Argentina (presidida actualmente por el productor Axel Kuschevatzky y por el cineasta Juan José Campanella) hasta el sector de la producción y los gremios de trabajadores, la respuesta no se hizo esperar y fue contundente a favor de mantener los recursos del organismo y por ende la generación de identidad cultural y trabajo argentino. Simplemente de eso se trata, de defender la posibilidad de expresión cultural y el trabajo de los argentinos.

10.

El futuro

Los miles de estudiantes de cine de todo el país auguran un futuro promisorio para el sector audiovisual en nuestro país. Con el esfuerzo de los cineastas, con un sector privado muy inteligentemente organizado, el empuje de los estudiantes y las políticas públicas pertinentes, el cine argentino hoy afortunadamente no tiene techo.



Podría decirse que el principal motor del cine argentino son los propios cineastas: guionistas, directores, productores, actores, músicos y técnicos que aman lo que hacen. A decir de Leonardo Favio, ese grupo de personas con un virus dentro de amor al cine que hace que nunca estén satisfechos sino siempre pensando en la próxima película.

LA UNIVERSIDAD ARGENTINA Y EL PERIODISMO QUE VIENE

FRENTE AL SUPUESTO DE QUE LOS MEDIOS CUENTAN "LA VERDAD" BASADOS EN UNA POSICIÓN "OBJETIVA" SOBRE LOS HECHOS NARRADOS, LOS PERIODISTAS –Y TAMBIÉN LOS LUGARES QUE LOS FORMAN– DEBEN BUSCAR NUEVOS ESPACIOS DE PRODUCCIÓN Y DE REFLEXIÓN. CON ELLO, CUESTIONAN LA IDEA DE QUE LOS DISCURSOS MEDIÁTICOS CONSTITUYEN UN SIMPLE REFLEJO DE LA REALIDAD; POR EL CONTRARIO, LA CONSTRUYEN, A TRAVÉS DE SENTIDOS QUE INTENTAN POSICIONARSE COMO HEGEMÓNICOS.

por **GRACIELA FALBO**. *Escritora. Doctora en comunicación. Profesora emérita de la de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. En el año 1998 crea e inicia como profesora titular la cátedra Escritura Creativa en la carrera de Periodismo. Autora del libro "El Poder de la narración. Escritores, periodistas. Lectores y medios". Compiladora y editora de los libros "Cara y ceca de la escritura" y "Tras las huellas de una escritura en tránsito. La crónica contemporánea en América Latina".*

Para hablar del futuro necesitamos memoria, en este caso, recordar que la universidad argentina estuvo presente en la formación de periodistas desde épocas tempranas. En el año 1930 se funda en la Universidad Nacional de La Plata la que entonces fue llamada Escuela Superior de Periodismo. Se trataba de la primera carrera dirigida a la formación de periodistas en una universidad de Latinoamérica.

Era, por supuesto, otra época, otra idea que los mismos periodistas, o aspirantes a serlo, tenían del periodismo y otro imaginario de periodismo distinto del que reflejan los medios masivos en las sociedades actuales.

Desde el inicio de las sociedades modernas, el periodismo ocupó un lugar primordial en la construcción de la esfera pública. Conformó para muchos el cuarto poder, rol profesional que se dio la prensa de noticiar respecto de los actos de gobierno, de controlar el ejercicio legislativo, judicial y ejecutivo y al mismo tiempo presentar los acontecimientos ocurridos en el mundo. Sin embargo, esa visión ideal de la prensa no mostraba al público su campo real ni sus tensiones internas.

En aquella época, para todo joven aspirante a periodista se trataba de intervenir sobre el mundo social, sostener una base ética y ciertamente política en sus opiniones. El ideal para otros nóveles era ser corresponsal de guerra, narrador testigo. Los demás géneros noticiosos pertenecían al mundo de las prácticas: se aprendían en el oficio de las redacciones.

Apenas habían pasado diez años de la primera transmisión de radio en nuestro país y faltaban seis años para que se produjera la primera emisión pública de televisión por la BBC de Londres. El mundo ignoraba las fuertes transformaciones que se producirían desde mitad del siglo XX con el desarrollo de los medios masivos, cómo la expansión de las industrias culturales, los efectos de la velocidad en la llegada de la información, entre otras cosas, iban a producir un giro, un nuevo paradigma de lectura del mundo dominado por la imagen.

Hasta mitad del siglo, el periodismo había creado, en dirección al gran público, un protocolo sobre el cual asentaba su valor principal, que consistía en la trasmisión de la verdad, sostenida en un recurso inapelable: la objetividad. Entrando en la década de los años ’60, un movimiento en el campo de la prensa intro-

Contra la hegemonía de un sistema noticioso asociado a verdad, la crónica incorpora la opacidad, la dificultad que subyace en los temas tratados, allí donde se generan los interrogantes, donde los conflictos se muestran en su real espesor.

dujo una nueva perspectiva: los propios periodistas escritores reconocieron que la idea de objetividad como sostén de verdad era simplista.

Esa toma de distancia dio pie a una nueva manera de informar que se definió como "Nuevo Periodismo". Tal fue el rótulo creado por Tom Wolfe, escritor y periodista norteamericano, quien reconoció para su fórmula cierta inspiración en la novela balzaquiana y su eficacia para mostrar los entresijos de la sociedad de su tiempo. Para algunos, esto mezclaba las aguas entre periodismo y literatura y, al hacerlo, contaminaba al periodismo (fórmula de la verdad) con la literatura como expresión de la ficción (es decir, mentira). Sin embargo, lo que el nuevo relato buscó fue recuperar de cara a cada hecho su singularidad, reponer los contextos elididos en el formato simple del relato noticioso. Esta confrontación puso a la vista que una verdad emitida a medias no era más que media verdad.

El ideal de verdad objetiva en que se amparaba la prensa estaba en problemas. En la Argentina de finales de los años cincuenta, el escritor Rodolfo Walsh inauguró una forma de contar que desafiaba un costado aún más oscuro de la prensa local. En este caso, lo que su trabajo ponía en tensión no era esa ambivalencia de periodismo o literatura, ni la noción de objetividad ni de reposición del contexto, sino la capacidad de hacer visible lo negado, lo deliberadamente oculto a la población. Para escribir su obra *Operación Masacre*, Walsh debió tomar –más allá de otros riesgos– decisiones formales en su escritura que le permitieron sostener la veracidad de su relato.

El periodismo de Walsh atiende a las características y responsabilidades en el conflicto político, y así responde a la urgencia de hacer pública una realidad local que había sido borrada: el fusilamiento por parte de las fuerzas policiales de un grupo de ciudadanos que las autoridades, en complicidad con la prensa, ocultaron a la sociedad.

Walsh confiesa que inició la investigación sorprendido por una información que escucha mientras está jugando al ajedrez en un club de La Plata. Alguien habla de un hombre que vive en la clandestinidad luego de escapar a su ejecución. Así se entera del fusilamiento clandestino de un grupo de hombres, producido tiempo atrás en un descampado de José León Suarez, un hecho que nunca había llegado a la prensa. En el prólogo a la primera edición el escritor da cuenta de estas dificultades:

"Esa es la historia que escribo en caliente y de un tirón para que no me ganen de mano, pero que después se va arrugando día a día en un bolsillo porque la paseo por todo Buenos Aires y nadie me la quiere publicar, y casi ni enterarse (...) Es cosa de reírse, a doce años de distancia, porque se pueden revisar las colecciones de los diarios, y esta historia no existió ni existe".

El reto de Walsh no es contar un hecho verdadero sino conseguir que la verdad que cuenta y prueba largamente con su texto, sea creíble para el ciudadano que, en el mundo moderno, entiende que existe una garantía de verdad en la prensa.

De ahí que *Operación Masacre* no será un relato lineal. Su trama se organiza en fragmentos donde los géneros se hibridan: tramos novelados, otros informados, segmentos de discurso son apelaciones directas al lector, una mezcla de documentos: telegramas, despachos judiciales, informes policiales, notas, testimonios, voces diversas, etc. El hilo narrativo avanza por una senda sinuosa que hace visible el modo en que el narrador trabaja, reconociendo cada nueva dirección que el caso le pide y el modo en que no es ajeno a los límites que desafía. Esto le hace decir en el prólogo de la tercera edición de su libro: "Es que uno llega a creer en las novelas policiales que ha leído o escrito, y

piensa que una historia así, con un muerto que habla, se la van a pelear en las redacciones, pero sólo me encuentro con un esquive de bulto (...) Así que deambulo por suburbios cada vez más remotos del periodismo".

Walsh dio por terminada su investigación en el año 1957, cuando publicó el libro; sin embargo, en sucesivas ediciones incorporó nuevos elementos y abrió nuevos ángulos sobre los hechos narrados. Inauguró así un nuevo subgénero: la crónica como texto en proceso, una narración que se puede volver a narrar porque lo que el autor dice cada vez traza nuevas conexiones, adquiere nuevos sentidos, se amplía hacia nuevos frentes.

En el extremo opuesto al relato noticioso que empieza y acaba en sí mismo, esta otra forma de relato abierto permite reconocer cómo toda historia en su singularidad pide y permite ser vuelta a contar, en nuevas ampliaciones, matices, sentidos, conexiones. Contra la hegemonía de un sistema noticioso asociado a verdad, la crónica incorpora la opacidad, la dificultad que subyace en los temas tratados, allí donde se generan los interrogantes, donde los conflictos se muestran en su real espesor. Para el periodista Horacio Verbitsky el último escrito de Walsh, "Carta abierta a la junta militar", era una pieza en esa estrategia de repliegue hacia el pueblo y el sentido común, como lo eran la "Cadena Informativa" y la "Agencia Noticiosa Clandestina" (ANCLA), que (Walsh) creó para romper el bloqueo informativo, instrumento maestro del terror.

En los años '90, la Universidad Nacional de La Plata le dio a la escuela de periodismo el estatus de Facultad de Periodismo y Comunicación Social. La facultad nace sujeta al legado de Rodolfo Walsh, de su visión del lugar que el intelectual ocupa en la sociedad: "Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto pero no en la historia viva de su tierra", escribió.

La oferta académica de la facultad se consolidará sobre ese reto y, a la vez, vinculada a las tradiciones teóricas y los paradigmas que organizan la actividad de las universidades y de las ciencias, en el contexto histórico y los hechos de los que forman parte.

Hacia finales de la década de los '70 las ciencias sociales sufren lo que se conoció con el nombre de "crisis de los paradigmas". En aquel contexto tuvo lugar una sistematización de las tradiciones que habían tematizado a la comunicación masiva y sus medios, la prensa, las industrias culturales y a la interacción humana. El fruto de dicho trabajo resultó ser un cambio cualitativo en torno a la comunicación como un objeto de reflexión teórica. Se la definió como el encuentro en el que se producen y circulan los sentidos acerca de la realidad humana, donde los diversos textos socialmente elaborados se constituyen como relatos de construcción y representación de la realidad, y no como mero reflejo.

En la Argentina de finales de los años cincuenta, el escritor Rodolfo Walsh inauguró una forma de contar que desafiaba un costado aún más oscuro de la prensa local. En este caso, lo que su trabajo ponía en tensión no era esa ambivalencia de periodismo o literatura, ni la noción de objetividad ni de reposición del contexto, sino la capacidad de hacer visible lo negado, lo deliberadamente oculto a la población.

Consecuentemente con esto, avanzados los '90, un movimiento de jóvenes periodistas en la Argentina y en Latinoamérica volvían al periodismo desde la escritura. Sus trabajos en ensayo o crónicas mostraban que escribir era más que la actividad de organizar un relato en sí. En el otro extremo de la redacción noticiosa, un escritor busca lo distintivo en lo que narra, su trabajo es reconocer y dar a conocer en cada caso su singularidad. Esto lo obliga a desarrollar una mirada y una escucha atenta a las voces y a su diferenciación. Atender los registros, los sentidos, los matices y los ritmos de la cultura. El trabajo del periodista escritor no es literario en el sentido de pura propuesta ficcional, pero sí es imaginativo. Imaginar no es inventar algo que no existe, es ampliar el campo de la visión, hacerla operar más allá de la habitación cerrada.

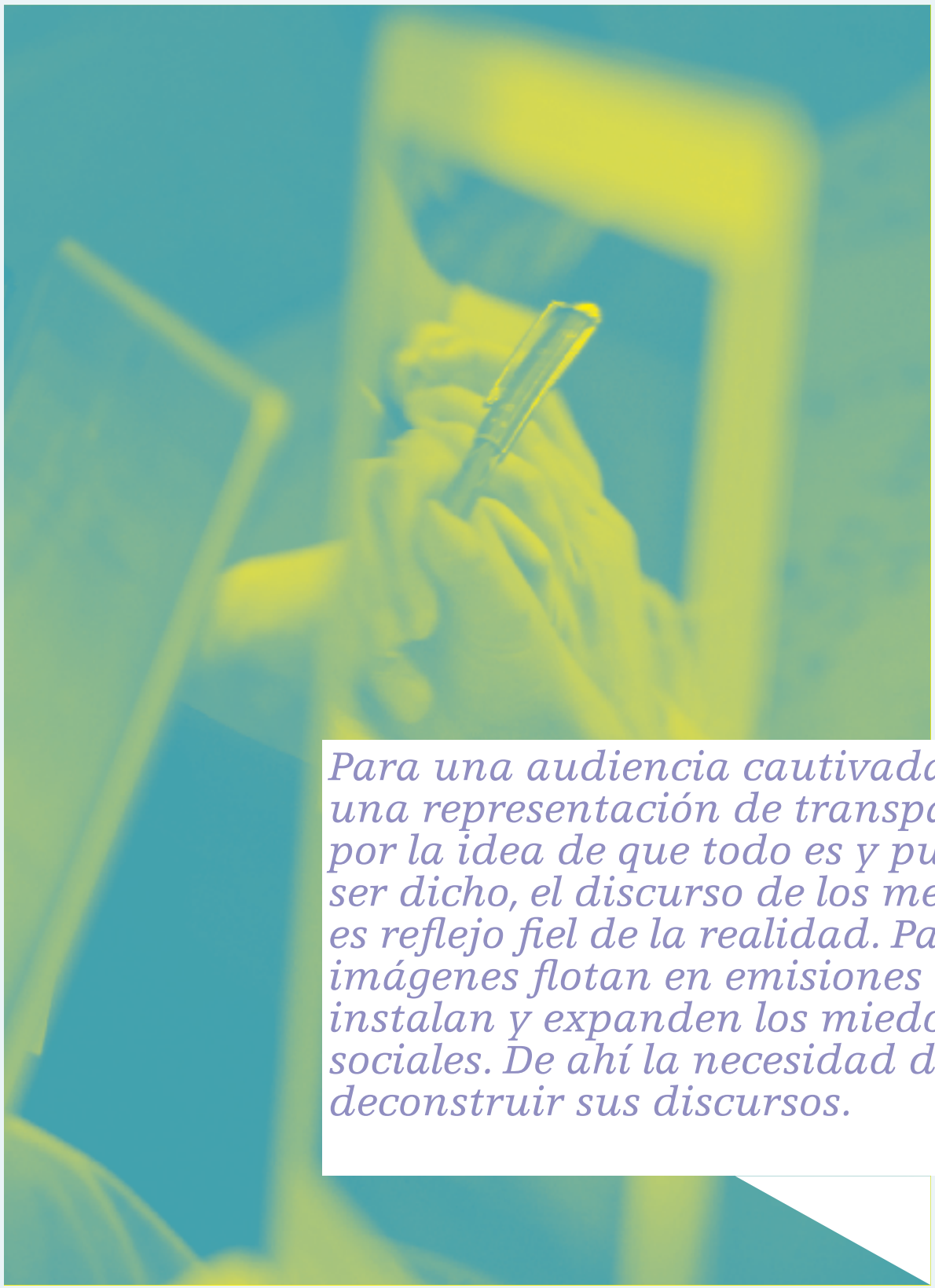
Para una audiencia cautivada por una representación de transparencia, por la idea de que todo es y puede ser dicho, el discurso de los medios es reflejo fiel de la realidad. Palabras-imágenes flotan en emisiones que instalan y expanden los miedos sociales. De ahí la necesidad de deconstruir sus discursos. La repetición de significantes que flotan en ellos desarticulados –violencia, inseguridad, caos, cambio, corrupción– constituye una serie de generalizaciones que se apoyan en la fe de un lector incautado por la ilusión del sentido unívoco que sostiene ese discurso dominante, ciego a todo lo otro. Lo otro está en el terreno de lo político, donde se discuten los sentidos. El sentido unívoco adhiere a la idea de reflejo porque "la transparencia va de la mano de la pospolítica. Solo es por entero transparente el espacio despolitizado", escribe el pensador coreano Byung-Chul Han.

A medida que nuestro mundo crece en conflictos y beligerancia, la pregunta que desafía al periodista actual y también a la universidad que lo forma pasa otra vez por la necesidad de dar cuerpo a nuevas preguntas que fortalezcan el interrogante: ¿cómo comunicar una contienda social de dimensiones múltiples, intrincadas, sin traicionar su temporalidad, su complejidad? ¿Cómo leerla en sus distintas dimensiones? ¿Cómo narrar cuando lo que hay que contar choca con los márgenes de una representación hegemonizada por los grandes medios?

Si el escritor de ficción trabaja su escritura componiendo desde la libertad de su imaginación, el periodista para poder hacerlo necesita ser capaz de correr el límite del verosímil mediático, interrogar con su escritura la idea "poder abarcarlo todo" que este le impone con el poder de su agenda. Traspasar ese límite le exige una voluntad de intervención crítica pero también creativa, un esfuerzo diferente al literario pero no menor. Como señalamos, hacia fines de los años '90 se produjo en América latina un movimiento de jóvenes periodistas que optaron por revalorizar la escritura, y surgieron por esa época revistas de ensayo periodístico y periodismo narrativo. Avanzando el siglo XXI, la

web permitió reemplazar los costos del papel por revistas digitales y blogs, lo que permitió para algunas de aquellas revistas su continuidad y también el surgimiento de otras nuevas.
Una revista emblemática de este proceso es *Anfibia*, creada en 2012 por la Universidad Nacional de San Martín, dentro de su programa Lectura Mundi y dirigida por el escritor y periodista Cristian Alarcón, egresado de la Facultad de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata. *Anfibia* se presenta como una revista digital de crónicas, ensayos y relatos de no ficción que trabaja con el rigor de la investigación periodística y las herramientas de la literatura. Propone una alianza entre la academia y el periodismo, con la intención de generar pensamiento y nuevas lecturas de lo contemporáneo. En su presentación señala: "Buscamos reformular las preguntas: qué contar, por qué y para qué. Varios de nuestros textos son creados en tándem por académicos y cronistas o escritores. El objetivo es lograr que un periodista con recorrido en un territorio, en determinados sujetos o conflictos sociales y culturales, dialogue con un académico que le abra nuevas preguntas. Para el académico, el cruce con la narrativa implica un cambio de lugar y de registro: se abandona el lenguaje expositivo propio de los textos universitarios y se producen relatos que combinan reflexión teórica y calidad literaria. La Argentina y América latina encierran todavía una bitácora enorme de historias no contadas. En sus contradicciones y procesos políticos, económicos y sociales surgen sujetos, territorios y conflictos que merecen la presencia del cronista, del cientista social, del científico; en definitiva, del investigador".
Esta presentación que *Anfibia* hace de sí misma engloba los criterios emergentes de los procesos que se habían venido sosteniendo en espacios universitarios de formación de periodistas como los señalados, procesos que se consolidaron sobre diferentes materias y espacios de producción de lectura y de escritura tanto académica como periodística, tanto de ensayo como de ficción. Todos estos espacios de producción y de reflexión se encaminaron junto al periodismo narrativo actual como lugar generador de interrogantes, ideas, pensamiento, que se produce y se sostiene en la diversidad de voces, en la revelación de otros sentidos. Cuando estos movimientos suceden y la escritura y el trabajo creador vuelven a ser, como siempre han sido, lugar de vitalidad, de problematización, de generación de ideas, es decir, de resistencia, nacen nuevas formas de contar y estas ejercen su fuerza reconfiguradora de la memoria como posibilidad de rehacer el pasado –recuperándolo de lo negado– como de reimaginar el futuro reconfigurando el presente.

Hasta mitad del siglo, el periodismo había creado, en dirección al gran público, un protocolo sobre el cual asentaba su valor principal, que consistía en la transmisión de la verdad, sostenida en un recurso inapelable: la objetividad. Entrando en la década de los años '60, un movimiento en el campo de la prensa introdujo una nueva perspectiva: los propios periodistas escritores reconocieron que la idea de objetividad como sostén de verdad era simplista.



Para una audiencia cautivada por una representación de transparencia, por la idea de que todo es y puede ser dicho, el discurso de los medios es reflejo fiel de la realidad. Palabras-imágenes flotan en emisiones que instalan y expanden los miedos sociales. De ahí la necesidad de deconstruir sus discursos.

DEL CRISOL DE RAZAS AL HORIZONTE PLURICULTURAL

AUNQUE LA HISTORIA NACIONAL TENDIÓ A DEFINIRLA A PARTIR DE SUS CARENCIAS, LA REGIÓN NORDESTINA PUEDE SER REPENSADA DESDE SU ENORME DIVERSIDAD CULTURAL Y LINGÜÍSTICA. DISTINTAS MANIFESTACIONES DEL ARTE REVITALIZADAS EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS TANTO DESDE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS COMO DESDE LAS COMUNIDADES CORREN EL RIESGO DE DEBILITARSE EN EL PRESENTE CONTEXTO.

por **FRANCISCO TETE ROMERO**. *Escritor y docente. Profesor en Letras. Director académico del Instituto de Educación Superior de la Fundación Mempo Giardinelli. Narrador y ensayista. Su última novela es "La próxima lluvia" (2016). Director de la editorial Contexto. Coordinador en Chaco de la Diplomatura en Gestión y Promoción de los Derechos Culturales (UBA) y el Observatorio de Políticas Culturales del Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini". Ministro de Educación del Chaco (2009-2013)*

Qué es la cultura? ¿Qué es el nordeste? ¿Qué sería un estado de la cultura del nordeste? Tres interrogantes para abordar el tema de este artículo sobre "El estado de la cultura en el NEA".

Somos coetáneos de una transformación del concepto de cultura. Sin embargo, el viejo paradigma de la cultura como las "bellas artes" todavía persiste, así como también su noción de quiénes son los sujetos productores de cultura y quiénes no lo son. Por eso mismo, nombrar a la cultura en plural como las culturas y reconocerle su dimensión de derecho humano fundamental –los llamados de cuarta generación– produce una ruptura epistemológica en relación con la visión de mundo que la sitúa en un centro, en una tradición, en puntos aislados de un mapa citadino desde el que se los piensa como excepción y privilegio.

1. El nordeste como espacio argentino del Gran Chaco Americano

"A propósito del Nordeste Argentino, cabría decir además que acaso una característica notable de esta región, y que le da unidad, es el hecho de ser probablemente una de las regiones más desconocidas del planeta e incluso bastante ignorada en nuestro país: la región guaranítica o Gran Chaco, junto con las viejas misiones jesuíticas, abarca el este de Bolivia, toda la República del Paraguay, el sureste del Brasil y el nordeste de la Argentina (hasta el norte de Santa Fe)". Así escribe Mempo Giardinelli en su prólogo del libro *Pertenencia, Cuentos y Relatos del Nordeste Argentino.*

"**¿Qué entendemos cuando hablamos del Gran Chaco americano?**", continúa Giardinelli. "El espacio interior de Sudamérica, la vasta región chaquense entendida como el corazón geográfico de la América del Sud".

Región más desconocida, periferia, también "desierto verde" y a fines de los noventa UGI (Unidad Geoeconómica Inviable), tal como la definían los informes de fundaciones de economistas ortodoxos. Palabras para definir nuestro lugar desde su pobreza y carencia. Frente a ellas, la apertura de otro horizonte de sentido: corazón geográfico sudamericano.

2. Estado de las culturas nordestinas

Hacia otro paradigma cultural

La tragedia que nos aconteció en 2001 significó un parteaguas en nuestra conciencia para pensar la Nación y pensarnos nosotros como nordestinos. Representó un quiebre de un modo de concebirnos no ya como región pobre –culpable de su pobreza– sino como provincias empobrecidas por políticas económicas y matrices culturales.

La primera tarea que debimos emprender para descolonizar nuestras ideas, nuestros sentimientos y lenguajes de los paradigmas colonizadores, fue desenterrar los orígenes extraviados de nuestro nombre, porque no designa solo a una provincia sino a la génesis cultural vedada de una región que abarca cuatro países sudamericanos.

Había –y hay– que emanciparse del imaginario cultural del "crisol de razas", porque este supone una olla en la que se funden todos los elementos y al fundirse pierden sus atributos distintivos. Y los pierden porque si no hay reconocimiento del aporte de cada una de las culturas que nos conforma, no hay respeto, y si no lo hay, lo que se funde y extravía de nuestra memoria son sus raíces históricas y culturales.

Por eso hay que repensar al Gran Chaco desde la diversidad cultural y lingüística que nos constituye, como nuestra mejor riqueza y no como carencia, como ocurrió en la mayor parte de nuestra historia nacional, como aún nos sucede.

Su origen etimológico nos remite a las voces de las dos grandes culturas andinas: la aymará y la quechua, esta última de gran gravitación en nuestras tierras. En el idioma runa-simi, la palabra *Chacú*, nos explica Ramón de las Mercedes Tissera en su libro *Chaco, Historia General*, significaba coto de caza, lugar donde se practicaba la gran cacería, y designaba al sistema de caza institucionalizado por el imperio Inca. Se trata de una voz exótica pero profundamente resignificada por la tradición nativa de nuestros pueblos originarios, que le atribuye una acepción sustantivamente distinta: "junta o encuentro de naciones".

En Misiones y en Corrientes se produjo además la recuperación del pensamiento artiguista bajo la reivindicación de su lugarteniente el guaraní Andrés Guazurarí, el Comandante Andresito, quien fuera gobernador interino de la segunda y jefe político militar de la primera, en la que llevaría a cabo la única reforma agraria que conoce hasta hoy nuestro país.

El emplazamiento de dos grandes esculturas de Andresito en sitios visibles de las costaneras de Posadas y Corrientes capital, frente al río Paraná, generó arduos debates políticos, en especial entre los correntinos, pero en realidad lo que se discutía –y discute– es desde qué visión o paradigma cultural revisitamos la historia –nuestra política de la memoria–, es decir, si la seguimos rescribiendo en los viejos términos de civilización y barbarie, o si en cambio indagamos, por ejemplo, como lo hicieron y están haciendo algunos historiadores, artistas populares y organizaciones sociales en esas dos provincias, en la clase de proyecto de país que Artigas presentó junto a las provincias del Congreso de los Pueblos Libres, entre 1813 y 1815, el de una confederación federal cuyo modelo eran los Estados Unidos de Norteamérica, pero situada según las necesidades de desarrollo de Sudamérica. Porque lo hacen no desde la nostalgia, sino desde el redescubrimiento de la vigencia de aquel proyecto inconcluso, tal como escribe el historiador misionero Pedro Camogli y filma el cineasta correntino Camilo Gómez Montero o lo sostiene la CTA de esa provincia.

El estado de desarrollo y promoción de nuestras diversidades - La dimensión institucional

El período comprendido entre 2003 y 2015 representó para la cultura argentina un notable avance en la creación y desarrollo de políticas públicas culturales tanto nacional como provinciales. Por un lado, esto se puso de manifiesto en una nueva legislación –en mejor financiamiento de la existente, como, por ejemplo, la del Instituto Nacional de Teatro o el INCAA–, y por ende, en una más sólida institucionalidad, en un incremento exponencial de la infraestructura cultural en todo el país, en una renovada puesta en valor de su patrimonio y en un incremento de sus presupuestos. Por otro lado, se pensó y debatió nacionalmente qué clase de políticas públicas y qué proyecto cultural necesitábamos para un proyecto nacional soberano. Pensemos por caso que el Primer Congreso de Cultura que tuvimos en 201 años de historia se realizó en Mar del Plata en el 2006. Luego vinieron el de Tucumán en 2008, el de San Juan en 2010 y el de Chaco en 2013. Lo mismo podemos decir de los congresos provinciales y regionales, casi sin antecedentes antes del 2003.
Ahora bien, si concebimos a la cultura de forma holística, integramos a lo ya expuesto un aporte sustantivo desde el Ministerio de Educación, cuyo incremento presupuestario en relación al PBI nacional –pasó de 3,2 por ciento al 6,5– permitió, entre otras cuestiones, la provisión de 96 millones de libros en doce años, con una cuidada selección bibliográfica de temas, autores y geografías, de la que participaron equipos académicos de todo el país (26 millones de libros para las cuatro provincias del nordeste), y 5 millones de *netbooks* (más de 600 mil para el NEA). Vale la pena destacar además las creaciones de los canales Encuentro y Paka Paka, que contribuyeron a democratizar y federalizar nuestra mirada para pensar la Argentina y el mundo desde los paradigmas de la complejidad y diversidad. Pero sin dudas fue la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual el acontecimiento cultural nacional que produjo una ruptura en las relaciones entre comunicación, cultura y democracia. Porque si bien muchos de sus enunciados y propósitos no fueron cumplidos, se generaron condiciones de posibilidad para la producción de contenidos audiovisuales que dieran cuenta de nuestra compleja diversidad.
Lo que sucedió en el nordeste no fue la excepción. Se produjo, por ejemplo, la jerarquización institucional de las áreas de cultura, con la creación de dos institutos de Cultura provinciales, uno en Chaco, otro en Corrientes, el mejoramiento sustantivo

de los presupuestos provinciales destinados a su financiamiento –en el caso de la del Chaco, la ley establece el 1 por ciento del presupuesto provincial, tal como lo recomienda la UNESCO–, la creación de consejos provinciales de Cultura y leyes específicas de fomento y desarrollo, que permitieron un mayor despliegue de las posibilidades de desarrollo cultural.

Sin embargo, no fue posible la sanción de una Ley Federal de las Culturas –el anteproyecto llegó hasta la Comisión de Cultura de Diputados en agosto de 2015–, que fijara un presupuesto digno, un alcance federal para el desarrollo de políticas públicas en el marco de un proyecto cultural de Nación, que permitan el cumplimiento de los derechos culturales de los habitantes del suelo nacional y la participación de los sectores de las culturas en la gestión de tales políticas, tal como lo pidieron quienes participaron de los más de 50 foros de debate realizados.

En cuanto a lo que existe, el grado de cumplimiento de las legislaciones es parcial, asimétrico, poco federal, y guarda estrecha relación con la dificultad que tiene la política argentina para valorizar el rol que tiene la cultura para el desarrollo humano, a la hora de otorgar o cumplir presupuestariamente lo que dice la ley o lo que se enuncia en discursos.

El surgimiento de nuevas narrativas, estéticas y poéticas culturales

En las últimas tres décadas el nordeste crea, reencuentra o profundiza tendencias culturales que estaban en sus orígenes. Pienso en la dinámica cultural independiente que caracteriza a Resistencia desde sus inicios. La expresan, por ejemplo, "La Bienal de Esculturas", llevada adelante por la Fundación Urunday –con apoyo de los Estados provincial y municipal, pero surgida y organizada desde una iniciativa particular–, un evento a cielo abierto en donde escultores venidos de todo el mundo van creando sus obras que una vez finalizadas pasarán a integrar el paisaje urbano, rodeados de un público multitudinario, así como también se suceden en esos días encuentros de esculturas de los pueblos originarios y de los estudiantes de Bellas Artes de toda la Argentina. Este hecho hunde sus raíces en una tradición que arranca en la década de los cuarenta y que tiene su efecto principal en que desde hace unos años Resistencia se define como la ciudad de las esculturas. Actualmente hay certámenes de esculturas en las ciudades de San Martín y Castelli.

Pienso en el Foro por el Fomento del Libro y la Lectura, que hace más de 20 años lleva a cabo en Resistencia la Fundación Mempo

Somos coetáneos de una transformación del concepto de cultura. Sin embargo, el viejo paradigma de la cultura como las "bellas artes" todavía persiste, así como también su noción de quiénes son los sujetos productores de cultura y quiénes no lo son.

Giardinelli, ante un público numerosísimo, que reúne a escritores, académicos e intelectuales preocupados y ocupados en la promoción de la lectura y el libro y que ha producido en nuestro país la renovación en pedagogía de la lectura.
Pienso en el Centro Cultural Alternativo (Cecual) como espacio joven de gestión y producción cultural independiente y comunitaria. En las editoriales y colecciones de libros que vinculan los textos tradicionales a recuperar con las nuevas poéticas (Colección Mulita, por ejemplo). En el magisterio singular de la escritura de Mempo Giardinelli, en la poesía de Claudia Masin y en Miguel Ángel Molfino, Mariano Quirós y Carlos Busqued.
Pienso en el Festival Nacional de Artesanía en Quitilipi, que reúne todos los años en una localidad chaqueña lo mejor de las tradiciones de las artesanías ancestrales y modernas.
Pienso en el festival de cine de las Tres Fronteras, que vincula a tres países hermanos, el nuestro (en Misiones, Puerto Iguazú), Paraguay y Brasil, en el que es posible ver la rica y variada producción de nuevos relatos audiovisuales de jóvenes realizadores del nordeste, en los que se destacan las temáticas de la frontera y los cruces de culturas y lenguas con toda su carga de tensiones y significaciones posibles.
Pienso en la música de Ramón Ayala, en su creación "el gualambao", en su modo de permanecer siempre innovando. En el Chango Spasiuk, cuyo chamamé suena distinto porque es fruto de mixturas estéticas.
Pienso en el Festival Nacional del Chamamé en Corrientes, en su riquísima tradición musical, en sus renovaciones y continuidades, en el legado guaraní y en aquella bella definición de sapucay que nos enseñó el maestro Pocho Roch: "Le quema el sonido en los ojos".
Pienso en esa maravilla que es la música de Raúl Barboza –el Piazzolla del chamamé–, en los Imaguaré, en Amandayé, en Rudi y Niní Flores. En Coqui Ortiz, en Resistencia, en Lucas Segovia, y sobre todo en su padre, Zitto Segovia, el recreador de la charanda, otra variante creativa del chamamé.
Pienso en la tradición de los festivales de teatro y música en Formosa, en la puesta en valor de su patrimonio cultural. En el notable narrador que es Orlando Van Bredam y en Humberto Hauff. En la narrativa de Gabriel José Ceballos y en la poesía de Rodrigo Galarza, en Corrientes. En el arte popular de Milo Lockett, en los dibujos de Luciano Acosta y en la tradición del muralismo que viene caracterizando al arte público nordestino.
Pienso, sobre todo, en la vigencia de la tradición narradora oral de los pueblos originarios: en las Madres Cuidadoras del Relato Qom, en Pampa del Indio y en el Coro Toba Cheelalapí (bandada de zorzales, en lengua qom); en el acontecimiento político cultural del 16 de enero de 2008, cuando Coqui Capitanich, gobernador del Chaco, pidió perdón a la abuela Melitona Enrique –quien ese día cumplía 107 años– por la Masacre de Napalpí (acaecida el 19 de julio de 1924), de la cual era una de sus dos últimas víctimas sobrevivientes –el otro fue el abuelo mocoi Pedro Valquinta– y por el genocidio y la opresión de los pueblos indígenas.
Pienso en ese hecho del que tuve el privilegio de participar como otro parteaguas en nuestra historia reciente. De ese acontecimiento es tributaria la escritura de Juan Chico, excelente investigador y escritor qom de textos bilingües imprescindibles como *Las voces de Napalpí*, así como también gestor cultural de una colección de textos pluriculturales y de un Encuentro de Escritores de Pueblos Indígenas. Y de ese hecho abrevan también como fuentes la oficialización de las lenguas qom, wichí y mocoi en el Chaco y la Ley de Educación Indígena.
Pienso en las nuevas manifestaciones culturales comunitarias, en los puntos de cultura como experiencias sociales cotidianas que se proponen en diversos lugares del nordeste pensarse como sujetos productores de cultura. Una experiencia de radio escolar protagonizada por jóvenes wichí en el Impenetrable, una cooperativa de artesanas en Formosa o en Misiones, o las batallas de rap adolescente en una plaza resistenciana. Modos de tejer, retejer –cultivar o recultivar– los vínculos de lo social roto o fragmentado. Y de ampliar nuestra noción de territorio.
Sé, desde luego, que esta enumeración es incompleta y por supuesto provisoria. Intenta ser una primera aproximación a la problemática que motiva la escritura de este texto.

3. Ante la emergencia cultural nacional y regional

Escribía unas líneas atrás que la historia es la política de la memoria. Escribo ahora, como sostiene Eric Hobsbawm, que la política es la historia del presente, pero la cultura, agrego, es la zona simbólica de disputa del sentido común que organiza nuestra visión sobre nuestros modos de vida social.

Ambos territorios culturales, la memoria y la escritura del sentido común, están hoy en disputa y en serio peligro, es decir, en estado de emergencia, así como todos nuestros derechos políticos, civiles, económicos y culturales, porque dicha escritura del presente se ha vuelto desde el Estado nacional unívoca y monocorde, dado que busca restaurar las definiciones de realidad, las condiciones de posibilidad para imponer, como lo están haciendo, la más formidable regresión de la redistribución de la riqueza material y simbólica que hayamos conocido luego de la dictadura cívico-militar del '76.

Volvemos a ser entonces, como en la larga década infame de los '90, los inviables del nordeste, los que moramos a la deriva en un desierto verde que debe ser reconquistado por la pedagogía del elogio del egoísmo y del individualismo antisocial. Porque se acabó la leche de la clemencia para la legión de cuerpos y corazones *loser*.

¿Decidiremos escribir la historia de nuestro presente?

En eso estamos, intentando pensar y producir culturalmente, para desnaturalizar la incesante creación de subjetividades colonizadas desde las usinas digitales de sentido común, para responder con nuestros cerebros, corazones y acciones a este interrogante vital de cuya resolución dependerá el horizonte cerrado o abierto de nuestras vidas.

POLÍTICAS DE LECTURA EN LA ARGENTINA

DESDE LA RECUPERACIÓN DE LA DEMOCRACIA EN 1983, LA SUERTE DE LAS INICIATIVAS DE PROMOCIÓN DE LA LECTURA COMO DERECHO FUE DISPAR: MEDIDAS LIMITADAS DURANTE EL GOBIERNO DE ALFONSÍN; AUSENCIA TOTAL DE ACTIVIDADES EN ESTE SENTIDO BAJO EL MENEMISMO, Y PROFUSIÓN DE PROGRAMAS CON DIVERSOS RESULTADOS LUEGO DE LA CRISIS DE 2001 Y DURANTE EL KIRCHNERISMO. HOY, EL MACRISMO DISFRAZA CON MARKETING COMUNICACIONAL LA EVIDENTE TENDENCIA AL VACIAMIENTO DE ESTOS PROYECTOS.

por NATALIA PORTA LÓPEZ. *Periodista. Estudió en la Universidad Católica Argentina. Desde 2000 se dedica a la promoción de la lectura. Es directora general de la Fundación Mempo Giardinelli, donde coordina la organización del Foro Internacional Fomento del Libro y la Lectura y el Programa de Abuelas Cuentacuentos premiado internacionalmente. Fue jurado del premio Viva Lectura Argentina y de los Destacados de ALIJA. Integró el equipo técnico central del Plan Nacional de Lectura entre 2009 y 2015 y coordinó su implementación en el NEA. Actualmente escribe para la revista Cultura LIJ*

La lectura no es una obligación personal, pero es derecho y condición de ciudadanía: nadie puede participar de la vida democrática si no tiene recursos para leer la historia, el derecho que lo asiste y regula la vida en común, la complejidad de los discursos políticos, la prensa, las redes sociales e incluso la literatura. Por ello el Estado debe desplegar políticas públicas que garanticen las condiciones materiales y pedagógicas para que las personas puedan elegir leer o no hacerlo.

Desde la recuperación de la democracia el Estado tuvo diferentes posturas frente a esa responsabilidad: desde iniciativas bien intencionadas pero insuficientes durante la primavera alfonsinista, y la eliminación total de políticas de lectura a lo largo del menemismo, hasta el despliegue de una compleja trama de proyectos y programas de cobertura universal entre 2001 y 2015. En la actualidad, y como política del gobierno que asumió en diciembre de 2015, apenas sobrevive activa una ínfima parte, pues casi todo ha sido discontinuado explícitamente o mediante vaciamientos. La novedad, desde el triunfo del macrismo, consiste en el intento de maquillar esa ausencia con estrategias propias de la comunicación y el marketing político.

Como ha historiado largamente Mempo Giardinelli en su ensayo "Volver a leer", la recuperación de la democracia develó que una de las consecuencias más lacerantes de la dictadura fue la profunda conversión de la relación de los argentinos con los libros. "La lectura fue el desaparecido 30 mil uno", suele metaforizar el escritor para referirse a ese cambio de paradigma: de un país en el que los ciudadanos percibían a la lectura como herramienta para el ascenso social y el progreso colectivo, en el cual la iniciativa de Domingo Faustino Sarmiento, la red de bibliotecas de la CONABIP (Comisión Nacional de Bibliotecas Populares), permitía que los ciudadanos accedieran a los libros en todo el territorio nacional, así como las iniciativas de Boris Spivacow en el Centro Editor de América Latina y en EUDEBA expandía masivamente el acceso al conocimiento, pasamos a otro en el que la lectura era peligrosa, los lectores sospechosos, las bibliotecas personales un factor de riesgo. El Estado había disuadido a los ciudadanos de apropiarse de la práctica lectora.

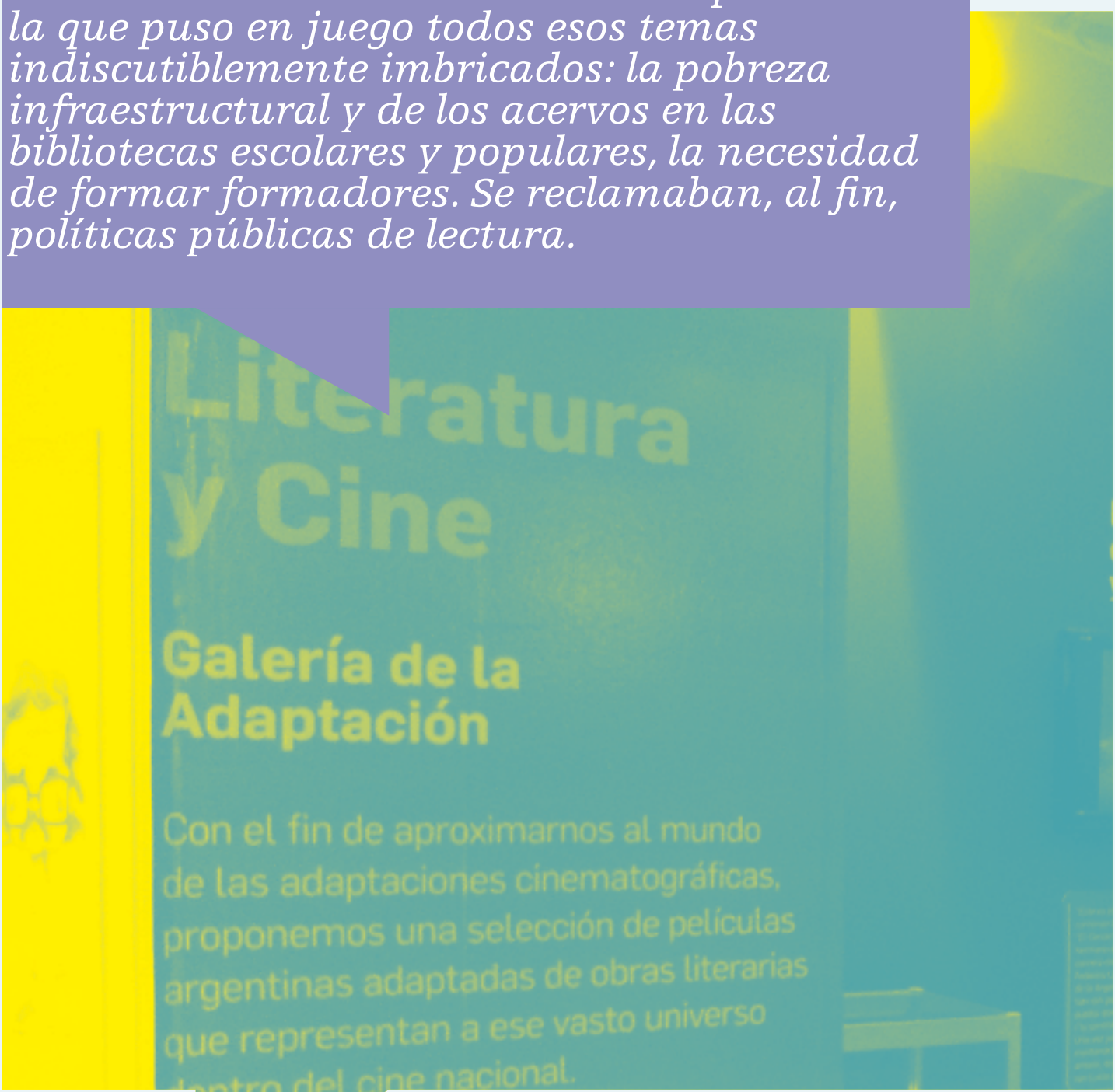
El gobierno de Raúl Alfonsín intentó con mejores intenciones que resultados implementar un primer Plan de Lectura, que tuvo escasa cobertura territorial y brevísima duración, pero que sembró algunas primeras líneas de trabajo. Estuvo a cargo de la profesora Hebe Clementi, en la órbita de la Secretaría de Cultura, y consistió en la organización de algunos talleres de lectura a cargo de escritores en diversos ámbitos.

La llegada del menemismo clausuró toda política nacional de fomento lector. La CONABIP sobrevivió con mínimos presupuestos y en apariencia fuera del interés nacional. Durante ese período se dejó librada a la acción de cooperadoras la renovación de acervos y se trasladó a las provincias la designación de cargos profesionales tanto en bibliotecas escolares como populares. Solo algunas escuelas recibieron colecciones por estar bajo la tutela de programas focalizados, financiados y controlados por el Banco Mundial (PROMSE y PIIE). Y fueron las organizaciones de la sociedad civil las que tomaron el tema como reclamo, primero, y como centro de sus acciones después. En especial la Fundación Mempo Giardinelli comenzó en 1996 con sus Foros Internacionales por el Fomento del Libro y la Lectura, un espacio que fue ganando protagonismo político y desde el cual la demanda de legislación y desarrollo de políticas públicas de lectura creció hasta que fue atendido.

En ese y otros ámbitos (congresos de Fundación El Libro, de CEDILIJ, de CEPROPALIJ, encuentros de ALIJA y otras organizaciones no gubernamentales) se fue dando además el diálogo social acerca de qué hacer con la lectura en la escuela, puesto que desde las décadas de los '70 y '80 solía convertirse la enseñanza en una serie de ejercicios coercitivos, unidireccionales, tendientes a limitar la interpretación de las obras y a situarlas en una línea de tiempo histórica, hasta lograr que los estudiantes salieran del sistema educativo con un verdadero y a veces profundo desinterés lector.

La transposición didáctica de las teorías estructuralistas dominantes en los años '90 no mejoró el panorama nacional al respecto. Así como los estudiantes de los '60 recuerdan interminables guías donde se los instaba a adivinar una única respuesta a la pregunta "¿qué quiso decir el autor?", los estudiantes argentinos de fin de siglo tendrán para siempre en la memoria el rastreo de los mecanismos textuales internos de "coherencia y cohesión". La búsqueda afanosa del lector "competente" derivaba sin remedio en la multiplicación del lector "inapetente", como

Fue la sociedad civil –entidades y escritores, editores, bibliotecarios, y también académicos de casi todas las universidades del país– la que puso en juego todos esos temas indiscutiblemente imbricados: la pobreza infraestructural y de los acervos en las bibliotecas escolares y populares, la necesidad de formar formadores. Se reclamaban, al fin, políticas públicas de lectura.



supo ironizar el ensayista mexicano Juan Domingo Argüelles, y todo en el contexto nacional de cambio de paradigma lector provocado por la dictadura y perfeccionado con perversión por la banalización neoliberal de fin de milenio.

Fue la sociedad civil –entidades y escritores, editores, bibliotecarios, y también académicos de casi todas las universidades del país– la que puso en juego todos esos temas indiscutiblemente imbricados: la pobreza infraestructural y de los acervos en las bibliotecas escolares y populares, la necesidad de formar formadores. Se reclamaban, al fin, políticas públicas de lectura.

Las primeras respuestas llegaron con los debates para la nueva Ley de Educación Nacional. Miembros de la Fundación Mempo Giardinelli detectaron que la palabra "lectura" no aparecía en el borrador puesto a consideración. Ni el verbo leer. Entonces se sugirieron párrafos que se incorporaron completos a la nueva normativa: son los que reconocen hoy la centralidad de la lectura en el proceso de enseñanza-aprendizaje, obligan al ministerio a sostener planes y programas de lectura y a garantizar la actualización continua de los acervos de las bibliotecas escolares.

El gobierno de Néstor Kirchner y los dos sucesivos de Cristina Fernández de Kirchner implementaron una variedad de políticas de fomento de la lectura y promoción del sector del libro. Desarrollaron una multiplicidad de iniciativas desde distintos estamentos gubernamentales, en general con una saludable intención de universalidad que incluyó al sistema educativo, pero también numerosos ámbitos no formales.

Las iniciativas arrojaron resultados dispares, pero todas se llevaron adelante con una lógica distributiva que alcanzó muchos de los objetivos que se proponían. Hacia el final del último mandato se intentó crear un organismo común para que compartieran criterios, fundamentos, maximizaran recursos y tendieran a los mismos objetivos: el Consejo Nacional de Lectura. En los hechos ese punto de encuentro de todos los programas, aunque fue anunciado, nunca terminó de ponerse en marcha. Las organizaciones de la sociedad civil intentaron ser parte de ese cuerpo colegiado para funcionar como garantes de la continuidad de las políticas más allá del cierre de los períodos de gestión. Pero esa demanda nunca fue atendida por los agentes estatales, acaso por las serias dificultades para alcanzar acuerdos interministeriales.

La única medida que alcanzó a concretar el Consejo fue la ejecución de una Encuesta Nacional de Lectura (la primera se había realizado en 2001 por decisión del ministro Andrés Delich durante el gobierno de De la Rúa). En 2011 se logró hacer una gran toma de campo, pero las universidades contratadas para el análisis de los datos recogidos demoraron más de dos años en entregar el informe, que develó que la herramienta de recolección de información utilizada tenía serios problemas metodológicos, por lo cual sus resultados no fueron considerados fiables por ninguna entidad pública o privada especializada.

No es sorprendente que en el contexto de la restauración neoliberal que propone el gobierno de Mauricio Macri, las políticas humanizantes y promotoras del pensamiento crítico tiendan a desaparecer, pero sí son novedosas algunas de las políticas que se proponen las actuales autoridades en reemplazo de aquellos programas.

De todos modos, más allá de que el intento de unificación epistemológica y operativa de las políticas fracasó, cada una en sí misma fue valiosa para el segmento de la población que pretendía beneficiar. Y muchas, en especial la incorporación al presupuesto nacional de la CONABIP con sus objetivos y planta de trabajadores renovada y potenciada, así como el Plan Nacional de Lectura, conllevaron una mejora notable para el mundo del libro y la lectura, y para el crecimiento de la Argentina como nación de lectores.

Casi la totalidad de esas políticas fueron discontinuadas o vaciadas a partir de diciembre de 2015.

Lo que sigue es un recuento de algunos de esos planes y programas y su estado actual:

► Política de compra y distribución de libros para sostener al día los acervos de las bibliotecas escolares y creación de colecciones de aula por parte del Ministerio de Educación de la Nación (las adquisiciones –96 millones de ejemplares entre 2003 y 2015–, en su mayoría libros texto escolar, técnicos, pedagógicos y de literatura dieron impulso a la industria nacional, con especial énfasis en el sector que edita libros para niños y jóvenes, cuya producción fue creciendo en proporción y diversidad año a año). **Discontinuada**.

► Política complementaria de selección de los libros a través de procesos transparentes de licitación, con la participación de cientos de especialistas de todo el país. **Discontinuada**.

Política de edición, compra y distribución de libros para el Programa "Libros y Casas" del Ministerio de Cultura, consistente en la entrega de cada vivienda social con bibliotecas de 18 títulos literarios o útiles para la vida familiar cotidiana, con talleres complementarios de lectura para líderes comunitarios y vecinos. **Discontinuada**.

► Política de compra y distribución de libros desde el Programa "Primeros años" del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación para los comedores comunitarios, guarderías, hospitales y otros espacios de crianza y sostén de la madre y el niño, con su política complementaria de capacitación de mediadores en cada barrio. **Discontinuada**.

► Política de publicación y distribución de colecciones para la conformación de un patrimonio común de lecturas en las escuelas y bibliotecas por parte del Ministerio de Educación de la Nación (ejemplo: "Leer por leer" –4 millones de ejemplares en 5 tomos, uno por cada año de escuela secundaria, cada cual con 180 textos de literatura universal para los 180 días de clase–; "Leer la Argentina" –7 tomos con 290 textos de autores de todas las regiones del país– o Libros de Polidoro –4 millones de ejemplares en 5 tomos con la selección clásica de Boris Spivacow–). **Discontinuada**.

► Política de publicación y distribución de antologías para lecturas personales de estudiantes y docentes (Ej.: "Para seguir creciendo" –5 tomos de lecturas literarias entregados a los egresados de todos los niveles para leer en vacaciones– y "Palabras para vos", cuentos distribuidos en los domicilios de todo el padrón de docentes del país, tarea del Plan Nacional de Lectura). **Discontinuada**.

► Política de publicación y distribución de publicaciones literarias en formato económico con cuentos y poemas de autores de todas las provincias y de los países del Mercosur por parte del Ministerio de Educación de la Nación, para ser distribuidos en escuelas, colonias de vacaciones, canchas de fútbol, taxis, terminales de ómnibus, estaciones de trenes, peajes, peluquerías, balnearios, hospitales, comedores comunitarios, parques y plazas. Se repartieron alrededor de 40 millones de plaquetas. **Discontinuada**.

► Política de dotación anual de cada salón de clase de todas las escuelas públicas del país con colecciones de libros, y de cada sala de niños de 3 años con una bebeteca. **Discontinuada**.

► Política de compra y distribución de libros para mantener actualizados y con un patrimonio mínimo común los acervos de las bibliotecas populares por parte de CONABIP. **Continúa**, aunque con serios recortes presupuestarios.

► Política de facilitación de compras directas, a precio diferencial y sujetas a la demanda de los usuarios por parte de responsables de Bibliotecas Populares en la FILBUE a través del programa "Libro %" de CONABIP. **Continúa**.

► Política de sostén a través de la Fundación Exportar en conjunto con la Cámara Argentina del Libro de un stand de Argentina en la Feria Internacional del Libro para Niños de Bologna, Italia. **Discontinuada**.

► Políticas de mejora de la lectura para el aprendizaje a través de líneas de acción del Ministerio de Educación de la Nación como el programa de intensificación de la enseñanza de la lectura "Leer con todo" y el "Programa de Desarrollo Profesional en Alfabetización Inicial". **Discontinuada**.

► Política de fomento de la lectura a través del Plan Nacional de Lectura y la financiación de planes provinciales que desarrollaron sus propias acciones educativas con el apoyo económico de la Nación. Encuentros de escritores, ilustradores y narradores y especialistas a encontrarse con niños, jóvenes y docentes. **Discontinuada**.

► Políticas sistemáticas de formación de docentes mediadores a través de seminarios y trayectos de capacitación por parte de especialistas y equipos de Plan Nacional de Lectura. Formación profesional de modalidad virtual a través del Programa "Nuestra Escuela". **Discontinuada**.

► Política de fomento a la creación y acompañamiento permanente de comunidades de lectura en escuelas y bibliotecas a través de los equipos de Plan Nacional de Lectura. **Discontinuada**.

► Política de cercanía y contexto a través de la estructura federal del Plan Nacional de Lectura (5 coordinaciones regionales con sus equipos) que garantizaban coherencia y alineamiento con las políticas nacionales promoviendo el consenso con y entre las jurisdicciones, proveyendo recursos y acompañando a los equipos provinciales. **Discontinuada**.

► Política de promoción de la lectura a través de los medios masivos con la producción sistemática de programas y micros de TV tales como "Limericks" (María Elena Walsh); "Cuentos para no dormirse; "De cuento en cuento"; "Cuentos de Había una vez"; "Rimas", todos ellos producidos en la Argentina por la señal infantil Paka Paka de Canal Encuentro y cuyo eje central es la literatura dirigida a niños. **Acaba de retomarse con criterios estéticos muy diferentes y ya desligada de los contenidos escolares que le imponía el hecho de que los canales dependieran del Ministerio de Educación.**

► Política de instalación de las Bibliotecas Abiertas en las cárceles del país, movilización de sus acervos por parte de los equipos regionales y provinciales del Plan Nacional de Lectura. **Discontinuada**.

► Política de edición y distribución de materiales de lectura en lenguas de pueblos originarios a través de Plan Nacional de Lectura. **Discontinuada**.

► Política de elaboración y distribución en las escuelas de libros de recomendaciones, cada uno con reseñas de 300 libros de literatura infantil y juvenil argentinos e iberoamericanos para leer en las escuelas, que ampliaban el canon de libros prescriptos y circulantes (alcanzaron a hacerse dos). **Discontinuada**.

► Organización anual del Encuentro Federal de la Palabra en Tecnópolis, dentro del cual hubo un lugar destacado para niños y bibliotecarios. **Discontinuado**.

► Política de promoción de la producción editorial en el interior y en el exterior con el programa "Letras Argentinas", que proveía pasajes y alojamiento a editores independientes para poder participar de un stand colectivo en diversas ferias a lo largo y ancho del país. **Discontinuada**.

► Política pública específica para el fomento de la lectura de poesía, que incluyó la organización de encuentros federales de poetas, la construcción de una red nacional y la circulación en las escuelas de las colecciones "Juan Gelman" con 80 libros de poesía universal para las escuelas secundarias, y "Crecer en poesía", 6 tomos de poemas para niños de nivel inicial y primario. **Discontinuada**.

► Política de apertura de la Biblioteca Nacional con talleres de lectura y escritura, artes, presentaciones de libros, debates, conferencias temáticas, ediciones de rescate de patrimonio literario y de prensa gráfica. **Discontinuada**.

► Programa SUR de fomento a la traducción y publicación de autores argentinos en países de habla no hispana en Cancillería. **Es incierta su continuidad.**

► Política de promoción de autores y libros argentinos en lugares de protagonismo en las ferias de Frankfurt, Guadalajara y Río de Janeiro, y en el Salón del Libro de París. **Es incierta su continuidad.**

► Podría considerarse también una pérdida para el sector la discontinuidad de todo lo relacionado con el fomento de la lectura digital en el vaciado Programa Conectar Igualdad.

El gobierno de Néstor Kirchner y los dos sucesivos de Cristina Fernández de Kirchner implementaron una variedad de políticas de fomento de la lectura y promoción del sector del libro. Desarrollaron una multiplicidad de iniciativas desde distintos estamentos gubernamentales, en general con una saludable intención de universalidad que incluyó al sistema educativo, pero también numerosos ámbitos no formales.

Los ministros a cargo de estas iniciativas las paralizaron primero, luego dejaron vencer los contratos de las personas que las llevaban adelante –la mayoría dependía de equipos cuyo financiamiento se triangulaba a través de universidades o de organismos internacionales (IIPE UNESCO, OEI)– y finalmente despidieron o reasignaron al personal de planta restante.

En algunos casos los funcionarios no admiten que los programas ya no existen. Y tanto así es que recientemente el ministro de Cultura de la Nación, Pablo Avelluto, negó que el Plan Nacional de Lectura (PNL) se hubiera dado de baja en el Ministerio de Educación de la Nación, aunque nadie conoce quiénes son sus directores ni se conocen actividades que se realicen bajo su sello. El PNL articulaba su trabajo con el de equipos que en las jurisdicciones llevaban adelante planes provinciales de lectura, pero solo en unas pocas provincias esos equipos han sido recontratados y continúan activos, aunque ya sin financiamiento nacional.

No es sorprendente que en el contexto de la restauración neoliberal que propone el gobierno de Mauricio Macri, las políticas humanizantes y promotoras del pensamiento crítico tiendan a desaparecer, pero sí son novedosas algunas de las políticas que se proponen las actuales autoridades en reemplazo de aquellos programas. Por ejemplo, se conoce ya una aberrante propuesta oficial, que mediante circular se envió a todas las provincias a fines del año pasado: requiere a los ministerios que aún tengan equipos de los que fueron los planes jurisdiccionales de lectura (muchos ya se encuentran disueltos) que se ocupen de cumplir una serie de órdenes. Se titula "Plan Federal de Fomento de la Lectoescritura", lo que desde el vamos presenta una confusión conceptual porque la lectoescritura es un proceso a enseñar, y no una práctica que se pueda fomentar. Esta oscura propuesta parece diseñada por algún especialista en marketing, por todo lo que tiene de dispositivo mediático, útil probablemente para esconder la ausencia de una verdadera política pública de lectura. La iniciativa es presentada a la comunidad como "Cadena Federal de Lectura".

El documento está escrito en un castellano neutro, propio de los canales de televisión "en español" –usa la palabra "aparcar" por estacionar, por ejemplo–, con verbos en infinitivo que son en realidad imperativos. Ese estilo, me consta, resultó una novedad desagradable para los equipos técnicos de los ministerios de las provincias acostumbrados a consensuar y a participar del diseño de las políticas antes que a ejecutar proyectos en los que no intervinieron en su formulación con las propuestas y particularidades de las jurisdicciones.

El proyecto consiste en una serie de "maratones de lectura" de 24 horas de duración a la vera de un "LectoMóvil" que visitará las provincias a tal fin, con un recorrido que no responde a criterios pedagógicos sino a "el diseño de la ruta federal lectora que mejor satisfaga criterios operativos, logísticos y presupuestarios". Efectivamente, entre los pedidos se indica:

► "Bloquear en el almanaque el día de abril en el que la provincia recibirá la visita del LectoMóvil durante 24 horas corridas. El día será seleccionado y propuesto por el equipo organizador y deberá facilitar el diseño de la ruta federal lectora que mejor satisfaga criterios operativos, logísticos y presupuestarios.

► "Acondicionar un lugar público, simbólico, visible, de fácil acceso, seguro y que no entorpezca el tránsito para aparcar el LectoMóvil durante las 24 horas que dure la visita".

Se requiere expresamente que cada ministerio garantice abundantes impactos en la prensa local, participación de lectores por cuotas de representación social controladas y se advierte que se realizará solo con textos preacordados y aprobados por un "equipo técnico centralizado" (un corpus con porcentajes de representación temática y genérica):

► "Coordinar la cobertura mediática del evento por parte de medios locales (diarios, radios, TV).
► Proveer corriente eléctrica e Internet al LectoMóvil.
► Facilitar el despliegue de sillas y sombrillas durante la visita del LectoMóvil para crear una atmósfera lectora durante toda la jornada (¡recordar que son 24 horas corridas!)".

Es fácil imaginar el "esfuerzo" que demandará a los equipos sostener sin dormir 24 horas de "atmósfera lectora".

El control de los textos a compartir en esta delirante "Cadena" implica un proceso rayano con la censura previa:

► "Seleccionar 100 textos de autores locales o internacionales en idioma español para las 5 categorías de temas a cubrir durante la Cadena Federal de Lectura: i) historia local (20 títulos), ii) medioambiente (20 títulos), iii) literatura infantil (20 títulos), iv) ciencia ficción (20 títulos), y v) otras obras (20 títulos). Enviar listado al equipo organizador para consolidar.
► Asegurar la disponibilidad de, al menos, 2 ejemplares por título en formato físico y 1 en formato electrónico para remitir al equipo organizador.
► Evitar incluir dentro del listado títulos que posean un lenguaje inapropiado (por ejemplo, uso de malas palabras o groserías), una temática incompatible con el Programa (por ejemplo, manifiestos políticos partidarios) o que provengan de autores que generen conflictos o suspicacias (por ejemplo, integrantes del equipo organizador o funcionarios públicos en ejercicio)".

¿Quién dictaminará qué se considera "lenguaje inapropiado"?
¿El autor del documento confunde "tema" con género literario?
¿Creen los técnicos del actual Ministerio de Educación que la lectura es cuestión de "temas"? ¿A quiénes debería considerarse "autores que generen conflictos o suspicacias"?

Además, la selección por cupos de tipos humanos que deben aparecer como lectores parece responder a necesidades de imagen pública que nada tienen que ver con el objetivo de la lectura en sí, más bien con la obtención de "escenas" de lectura en sentido restringido, protagonizadas por una variedad de públicos propia de la comunicación política y con la pretensión de dar la idea de inclusión y diversidad:

► "Organizar un listado cronológico de los 72 lectores que participarán de la Cadena, respetando los cupos predefinidos: 36 alumnos de 6º grado de diferentes escuelas (50%), 15 docentes de diferentes niveles educativos y escuelas (20%); 7 padres y abuelos/as (10%), 7 autoridades públicas, incluidos el gobernador y el ministro de educación (10%) y 7 personalidades locales de diferentes disciplinas (10%).
► Organizar un listado de 24 lectores suplentes, para que estén disponibles durante 1 hora cada uno, con el fin de garantizar que la ausencia de los lectores predefinidos no rompa la cadena.

► Identificar, si fuera el caso, las personas que leerán en lenguas o dialectos locales, braille o con alguna otra particularidad o forma diferente del español escrito, asegurando posean los textos y soportes necesarios para realizar la tarea".

Esta serie de eventos se acompaña con un concurso de escritura de cuentos para estudiantes de sexto grado de la escuela primaria cuyo texto ganador, según se desprende del documento, será objeto de lectura (¿coral?) en un estadio de fútbol.

► "Distribuir las bases del Concurso Nacional de Cuentos Infantiles entre los responsables escolares provinciales, ase-

El gobierno de Raúl Alfonsín intentó con mejores intenciones que resultados implementar un primer Plan de Lectura, que tuvo escasa cobertura territorial y brevísima duración, pero que sembró algunas primeras líneas de trabajo.

gurando se comprenda el objetivo general del Programa y del Concurso, la temática a abordar y la dinámica de trabajo. Es importante que los alumnos comprendan que el cuento ganador será leído en voz alta por decenas de miles de niños y niñas en el Estadio de River Plate".

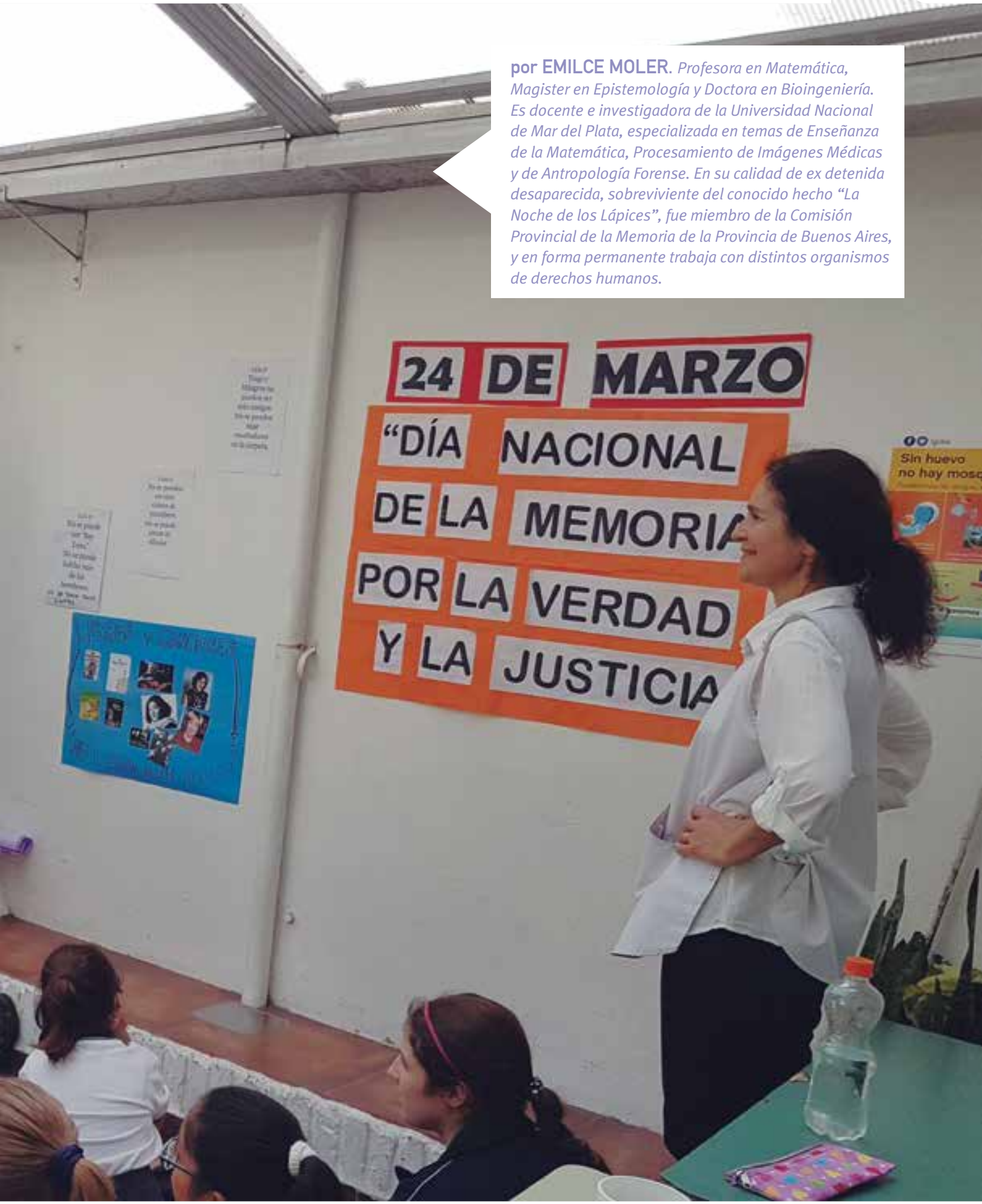
Esta disparatada propuesta es exactamente el tipo de iniciativas que deploramos se realicen en nombre del fomento de la lectura, por efectistas, útiles solo para conseguir fotografías de una variedad de "escenas de lectura" en distintos escenarios del país pero que sólo sirven para distraer y ocultar a la opinión pública con la ausencia de las políticas discontinuadas.

Las instituciones de la sociedad civil se preparan para resistir un nuevo período de oscurantismo neoliberal. Los años recientes de redistribución de la palabra dejaron mucho material de lectura en escuelas y bibliotecas, y una generación de mediadores que comenzaba a formarse para utilizar eficazmente los acervos distribuidos y, lo más importante, todo eso demostró que es posible llevar adelante con éxito iniciativas de fomento lector desde el Estado para, en palabras de Mempo Giardinelli, "volver a ser una Nación de lectores".

LAS VOCES, MÁS ALLÁ DE LAS EFEMÉRIDES. O EL PASADO SIEMPRE PRESENTE

A LO LARGO DE 34 AÑOS DE DEMOCRACIA, LOS TESTIMONIOS DE LOS SOBREVIVIENTES AL TERRORISMO DE ESTADO AYUDARON A CONSTRUIR UN DISCURSO QUE ABOGA POR LA MEMORIA, LA VERDAD Y LA JUSTICIA. FRENTE A UN GOBIERNO QUE BUSCA DESANDAR EL CAMINO RECORRIDO, SE IMPONE LA NECESIDAD DE REAFIRMAR ESTA TAREA, INTEGRANDO CADA VEZ MÁS A LOS JÓVENES.

por EMILCE MOLER. *Profesora en Matemática, Magister en Epistemología y Doctora en Bioingeniería. Es docente e investigadora de la Universidad Nacional de Mar del Plata, especializada en temas de Enseñanza de la Matemática, Procesamiento de Imágenes Médicas y de Antropología Forense. En su calidad de ex detenida desaparecida, sobreviviente del conocido hecho "La Noche de los Lápices", fue miembro de la Comisión Provincial de la Memoria de la Provincia de Buenos Aires, y en forma permanente trabaja con distintos organismos de derechos humanos.*



Es interesante pensar cómo necesitamos de las efemérides para que nos devuelvan postales del pasado. Sin embargo, el ejercicio que todavía nos falta hacer como sociedad es poder pensarlo en base a las memorias que se despliegan en tantos relatos, como parte de las piezas de un rompecabezas que aún hoy seguimos armando. El desafío de estos tiempos es hacer presente ese pasado; todos los días, cuando tomamos decisiones como país, cuando legislamos, cuando elegimos hacia dónde queremos ir, queda en evidencia que el pasado no quedó atrás, es presente.
Cada 16 de septiembre se nos presenta, a quienes rememoramos el trágico hecho conocido como "La Noche de los Lápices", una oportunidad para recrear experiencias, evocar imágenes, tejer tramas de la memoria y, sobre todo, proyectar nuevos horizontes para el presente y, en especial, para el futuro.

Quienes asumimos el compromiso de abrazar la lucha por los derechos humanos nos hemos planteado en forma permanente un sinfín de preguntas. ¿Cómo transmitir a las futuras generaciones la historia del horror? ¿Qué queremos exactamente transmitir? ¿Cómo lo hacemos?

La construcción de las efemérides

Llevamos 34 años de una democracia que, a pesar de muchos obstáculos, fue fortaleciéndose. Mucho de lo que pudimos andar fue en parte gracias al compromiso y la lucha de los ex detenidos, quienes, junto a todos los militantes de derechos humanos y ciudadanos comprometidos, desde los primeros momentos, decidimos hablar. Salir a contar lo que nos pasó, además de remover historias muy dolorosas para muchos, nos liberó de ese lugar donde los mismos represores habían decidido ponernos: en la clandestinidad, en la ilegalidad, allí donde nada parecía verdadero.

Después de muchos años de lucha, de relatar nuestras historias, las voces de los sobrevivientes se convirtieron en testimonios, los cuerpos de los desaparecidos permitieron reconstruir los lazos que faltaban, el silencio se hizo discurso, y la Memoria, la Verdad y la Justicia fueron políticas públicas.

Estas conquistas no han sido fáciles. Fueron tiempos de lucha en soledad, de encontrarnos con buena parte de una sociedad que no quería escuchar lo que teníamos para decir. Sin embargo, con el fuerte impulso de las políticas implementadas a partir de 2003 fuimos venciendo de a poco el silencio y el miedo que los dictadores y genocidas habían implantado como herramienta fundamental para la instauración de un modelo socioeconómico excluyente, apelando al adormecimiento de la sociedad y eliminando los canales de participación política de un Estado democrático.

Por eso es preocupante que hoy, a casi 18 meses de un nuevo gobierno, nos encontremos viviendo zozobras del devenir de estas luchas. Este escenario nos interpela a repensar nuevos escenarios y a trascender las conmemoraciones de las efemérides.

Quienes asumimos el compromiso de abrazar la lucha por los derechos humanos nos hemos planteado en forma permanente un sinfín de preguntas. ¿Cómo transmitir a las futuras generaciones la historia del horror? ¿Qué queremos exactamente transmitir? ¿Cómo lo hacemos? Y pese a que durante todos estos años fuimos encontrando respuestas –de acuerdo con las diferentes coyunturas políticas que atravesamos–, estos interrogantes siguen emergiendo y planteándonos nuevos desafíos para avanzar en el camino de la verdad y la justicia.

En lo personal, durante todos estos años he compartido cientos de charlas, entrevistas y encuentros con jóvenes, que me han ayudado a comprender las demandas de cada momento, así como también los diferentes obstáculos a vencer.

"Señora, ¿es cierto que torturaban?", es la pregunta que he contestado cientos de veces durante los primeros años de la democracia. Fue el período en que los esfuerzos se centraban en vencer incredulidades, y en el que era importantísimo *"intentar que nos crean"*. Personalmente tuve que describir los horrores perpetrados por la dictadura, contando una y mil veces lo sucedido porque debía vencer el "aquí no pasó nada", debía vencer el silencio.

A medida que nos iban creyendo comenzaban a surgir las preguntas que ponían en evidencia la impunidad: *"Señora, ¿y dónde están los militares que hicieron todo eso?"*. Ante tal interrogante había que contestar: *"Caminando libremente por las calles"*. Y allí describíamos las distintas estrategias que fuimos encontrando para que los hechos no quedaran impunes, producto de las leyes de Obediencia Debida y de Punto Final, así como el indulto. Y pese a todos los logros –juicios en España, Juicios por la Verdad, juicios penales–, sabíamos que aún faltaba mucho y que, además, era una carrera contra el tiempo.

Siempre en las charlas surgía: *"Señora,* ¿qué es militancia o qué es *militar?"*. Y entonces había que poner en juego elementos didácticos para que se pudieran hacer alguna representación de estas actividades de participación política que, para esos años, década de los '90, eran prácticas casi desconocidas o al menos bastante ajenas.

Las charlas se daban en grupos reducidos, en algún aula, en alguna escuela de adultos, y en horarios alternativos. Cuando la situación no estaba trabajada pedagógicamente y previamente, era un desgaste personal muy grande. Por eso ahora, cuando

Un nuevo momento y una nueva oportunidad se nos presentó a partir de 2003 cuando el Estado, por primera vez, empezó a acompañarnos en nuestros reclamos.

asisto a lugares donde ya trabajaron el tema, aprecio que las preguntas son distintas, interesantes de acuerdo con el contexto político que se vive, y entonces sí empieza a tener sentido mi presencia y es altamente gratificante gracias a los aportes de los jóvenes.

Un nuevo momento y una nueva oportunidad se nos presentó a partir de 2003 cuando el Estado, por primera vez, empezó a acompañarnos en nuestros reclamos. Un escenario promisorio se nos presentó con un gobierno que demostró, en reiteradas oportunidades, la voluntad política de hacer de los derechos humanos un tema central de su agenda política.

Nos dio la oportunidad de interpretar de otro modo la década de los '70, que había sido reducida al horror de la dictadura, a cadáveres y desaparecidos. Permitió así que salieran a la luz historias y proyectos políticos de aquellos años que habían estado invisibilizados. El giro ocurrido en lo público, porque abrió la oportunidad de otra indagación del pasado reciente, permitió correr el velo de lo que nos impedía pensar lo que fuimos, lo que soñamos, lo que significó el compromiso político para muchos jóvenes hasta ser alcanzados por la brutalidad del poder que terminó haciendo añicos ese impulso transformador. El concepto de militancia adquirió otra magnitud y, para muchos jóvenes, devino oportunidad de abrazar la política como herramienta de trasformación de la realidad.

Nuevas realidades, nuevos escenarios

Es en este punto donde volvemos a actualizar los cuestionamientos sobre cómo seguir para afianzar lo alcanzado y que no se convierta en un punto ciego.

Durante los últimos doce años se abordaron en forma permanente estas temáticas, tanto en las conceptualizaciones sobre la memoria como en las tensiones en que se inscriben y los conflictos que generan.

Hubo espacios donde se repensó cómo continuar en estas transmisiones. Y en este nuevo desafío los jóvenes fueron, y son, quienes vuelven a crear interrogantes que nos atraviesan. Permitir y promover que surjan estos conflictos naturales, estas contradicciones, es un paso no sólo necesario sino sumamente motivador para que ellos puedan apropiarse de la historia. Muchas veces, algunos docentes y padres se paralizan y se angustian frente a este tipo de dificultades; pero hay que tener en cuenta que, para los alumnos, las controversias y tensiones funcionan como una especie de antídoto ante situaciones que les resultan lejanas y colaboran en el proceso de producción del relato histórico.

Si era una tarea compleja sostener estos relatos con un gobierno que lo propiciaba, la tarea que tenemos por delante ahora, con un gobierno que, sin decirlo, deshace todo lo hecho, es aún más compleja.

Se desfinanciaron programas educativos y de difusión, proyectos y políticas de pedagogía de la memoria, programas de inclusión educativa, de acciones vinculadas a los juicios por lesa humanidad. Hay sentencias que permiten que los genocidas vuelvan a sus casas, y cada vez más suenan voces de "justicia por mano propia" construyendo esto como el sentido común… Hay múltiples retrocesos históricos.

Pero la diferencia entre los albores de la democracia y estos tiempos es que no son sólo estas voces las que resuenan. A veces se sienten amplificadas por las radios y la televisión, pero en las plazas, en las calles, como en este histórico 24 de marzo de 2017, las otras voces, nuestras voces, se hicieron escuchar.

Las voces para las nuevas construcciones

Las voces de olvidar el pasado, de dar vuelta la página, son sofocadas por las risas, los cantos de los jóvenes en las plazas, en las marchas, con banderas, en los miles de actos que se realizan en las escuelas a lo largo del país para cada manifestación que lucha por sus derechos.

No hay más voces únicas. Eso fue lo que se logró, lo que logramos entre tantos. Y en las efemérides resuenan fuertes. Y al menos para mí, todo esto no es poco. El difícil desafío es que las voces se escuchen cada día, en cada momento, en cada decisión y no como susurro, sino fuertes, altas, como en las efemérides.

SURGIDA A PARTIR DE UN DEBATE POPULAR EN 1929 Y CON UN EDIFICIO PROPIO DESDE 1942, ESTA CASA DE ESTUDIOS NACIÓ CUANDO EL CHACO TODAVÍA NO HABÍA ALCANZADO EL ESTATUS DE PROVINCIA. TRAS UN DECLIVE INICIADO DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR, ESTUVO A PUNTO DE CERRAR EN 2004. SIN EMBARGO, CON EL APOYO DE LA SOCIEDAD LOCAL, UNA NUEVA COMISIÓN DIRECTIVA COMENZÓ UNA ETAPA DE REFUNDACIÓN.

HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD POPULAR DE RESISTENCIA

por ATILIO FANTI. *Presidente de la Universidad Popular de Resistencia desde 2004 y figura destacada en la educación alternativa del Nordeste Argentino*

"Somos trabajadores como ustedes. Pero creemos que la vida humana tiene alegrías más intensas, más durables y menos onerosas que las de la taberna. Nuestra ambición es grande, queremos la verdad, la belleza, la vida moral para todos; queremos que todos sean admitidos a participar de estos bienes que constituyen el patrimonio propio de la humanidad. Queremos que así como la luz solar penetra en todos los ojos, la luz espiritual penetre en todas las inteligencias; queremos una civilización real que no excluya a la mayoría de los hombres; una civilización que deje de ser la obra y el proyecto de algunos pocos y a la cual todos sean llamados a concurrir y participar".

Proclama de las universidades populares.
George Deherme. Fundador de la primera Universidad Popular, el 9 de octubre de 1896, en Montreuil, Francia.

El 10 de noviembre de 1929, en una asamblea popular realizada en un teatro de la ciudad de Resistencia que se llamaba Olimpo –hoy demolido– comenzó la historia de lo que luego sería una de las instituciones educativas más importantes de aquel inicio de siglo.
Asistió a la convocatoria un gran número de ciudadanos de la entonces capital del Territorio Nacional del Chaco, que en aquel entonces no contaba con más de 20 mil habitantes.
Un grupo de brillantes ciudadanos, varios de ellos militantes del Partido Socialista, decidieron fundar una escuela de artes y oficios, viendo la tremenda demanda que había en los jóvenes por prepararse y capacitarse, en un territorio que no tenía aún la condición de provincia. Y lo hicieron como ellos pensaban: a través de un debate público y abierto a toda la comunidad.
Las ideas que los movían no eran propias, sino que venían de la Francia de fines del siglo XIX, en pleno proceso de revolución industrial, donde el campesinado –sin formación alguna– se trasladaba a las ciudades en busca de mejorar su vida a través del trabajo en las nacientes industrias europeas. Este fenómeno se reproducía incipientemente en los territorios recientemente poblados por colonos venidos de distintas latitudes y que demandaban alguna preparación para mejorar sus condiciones de vida.
El debate –que duró tres meses– en aquella asamblea popular giró en torno a la denominación, ya que varios se oponían a que se llamara Universidad a una escuela de artes y oficios. Alguien finalmente recordó que en la vecina ciudad de Corrientes ya funcionaba una con ese mismo nombre desde 1919 –hoy desaparecida– y, con tal antecedente, las diferencias de opinión fueron zanjadas y desde entonces lleva este nombre, al igual que ocurrió con otras 23 instituciones similares que hubo a lo largo y ancho del país.
Durante el gobierno de Arturo Illia, en la década de los '60, se apoyó mucho a estas casas de estudios y, consecuentemente, fue a partir del gobierno de facto de Onganía (1966) cuando empezó la declinación de casi todas las Universidades Populares de la Argentina. Y posteriormente, la sangrienta y feroz dictadura de los años '70 puso fin a la otrora intensa vida educacional de la mayoría de estas casas de estudio que habían tenido una trayectoria importantísima en la formación y capacitación para el trabajo de varias generaciones de jóvenes argentinos.
La primera medida tendiente a su extinción fue la de cambiar su denominación. En el Chaco se pretendió imponerle el nombre de "Jorge Newbery" en 1977, cuando el entonces ministro de gobierno provincial de facto, envió una nota "exigiendo el cambio inmediato del nombre ya que –rezaba ese texto– el término Universidad no se ajusta al tipo de enseñanza que allí se brinda y lo de Popular tiene una clara connotación marxista" (sic).
Las autoridades de la institución de aquella época iniciaron entonces un largo peregrinar e hicieron intensas gestiones hasta que lograron que se mantuviera su denominación, siendo una de las pocas UP que lo logró. La otra sobreviviente está actualmente en Mendoza y una tercera también existe, aunque con muy poca actividad, en Paraná, Entre Ríos.

Los inicios

El más apasionado ideólogo de aquella institución cultural y educativa fue un hombre muy apreciado en la capital chaqueña: Juan Ramón Lestani. Como presidente del Concejo Municipal de Resistencia por el Partido Socialista y paralelamente presidente de la incipiente Universidad Popular, en una tremenda soledad pero categórico en la acción, Lestani se lanzó a la cruzada institucional en 1938. Consiguió entonces la cesión de un predio en pleno casco céntrico de la ciudad, a solo cien metros de la plaza central, destinado a la construcción de un edificio de características monumentales para la época. Y así ganó la batalla de su anhelado proyecto, que por aquellos años parecía una locura, secundado por otros ciudadanos iluministas de aquella naciente sociedad marginal. A la "locura" de Lestani se sumaron Roberto Muller y Oscar Vargas, también integrantes de la comisión directiva, que coincidían en la idea de despegar al Chaco de su condición de Territorio Nacional y lograr el estatus de provincia. La autonomía era imprescindible en la construcción de una identidad propia, y la Universidad Popular debía jugar un papel relevante en pos de ella.

El edificio se inauguró el 9 de julio de 1942, y desde ese momento la institución se convirtió en el centro educativo, cultural y político más importante de la ciudad. Para ese entonces estos hombres habían creado un colegio secundario al que llamaron Colegio Popular (1932), el que luego y hasta hoy pasó a llamarse Colegio Nacional José María Paz. Y no bien terminado el edificio crearon también la Escuela Nacional de Comercio Nº 1; luego, en 1948, la Escuela de Enseñanza Técnica, y en 1957 pusieron en marcha el Bachillerato Provincial Nº 1.

Tan determinante labor llevó a cabo la UP chaqueña que, en la década de 1950 y al impulso de la comisión directiva, se constituyó allí la Junta Promotora para la creación de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), que en efecto comenzó a funcionar en la sede de la Universidad Popular con las dos primeras carreras: Ciencias Económicas y Arquitectura.

Como se ha señalado, la declinación de esta institución comenzó en los años '70, hasta que, durante la dictadura de Videla-Massera, se le quitó todo tipo de apoyo y se la condenó a una larga decadencia y olvido. Y paradójicamente el golpe final lo recibió en plena democracia, a fines de los '90, cuando el gobierno de Fernando de la Rúa le negó la ayuda necesaria para rescatarla de una condena a remate promovida por la entonces DGI, debido a deudas previsionales.

El remate finalmente se estableció para el mes de noviembre de 2004, cuando aquel edificio, inaugurado con tanta esperanza

Durante el gobierno de Arturo Illia, en la década de los '60, se apoyó mucho a estas casas de estudios y, consecuentemente, fue a partir del gobierno de facto de Onganía (1966) cuando empezó la declinación de casi todas las Universidades Populares de la Argentina.

y noble misión, solo tenía tres aulas funcionando y doce tubos fluorescentes por toda iluminación. Parecía que toda esa rica historia pasaría al olvido, extinguida bajo el martillo del rematador.

Fue entonces cuando una nueva comisión directiva, que asumió en el mes de junio de aquel 2004, decidió rescatarla del inminente remate. Para ello se vieron obligados a vender una parte del predio ya que el gobierno de entonces se negaba a brindar cualquier tipo de ayuda para recuperar la UP. Y así fue que, con el dinero de aquella venta, se inició la recomposición del edificio y la resignificación como institución educativa. Se adquirieron los mobiliarios básicos necesarios para reanudar su funcionamiento y, en 2005, comenzó una etapa de refundación a partir del egreso de 680 alumnos.

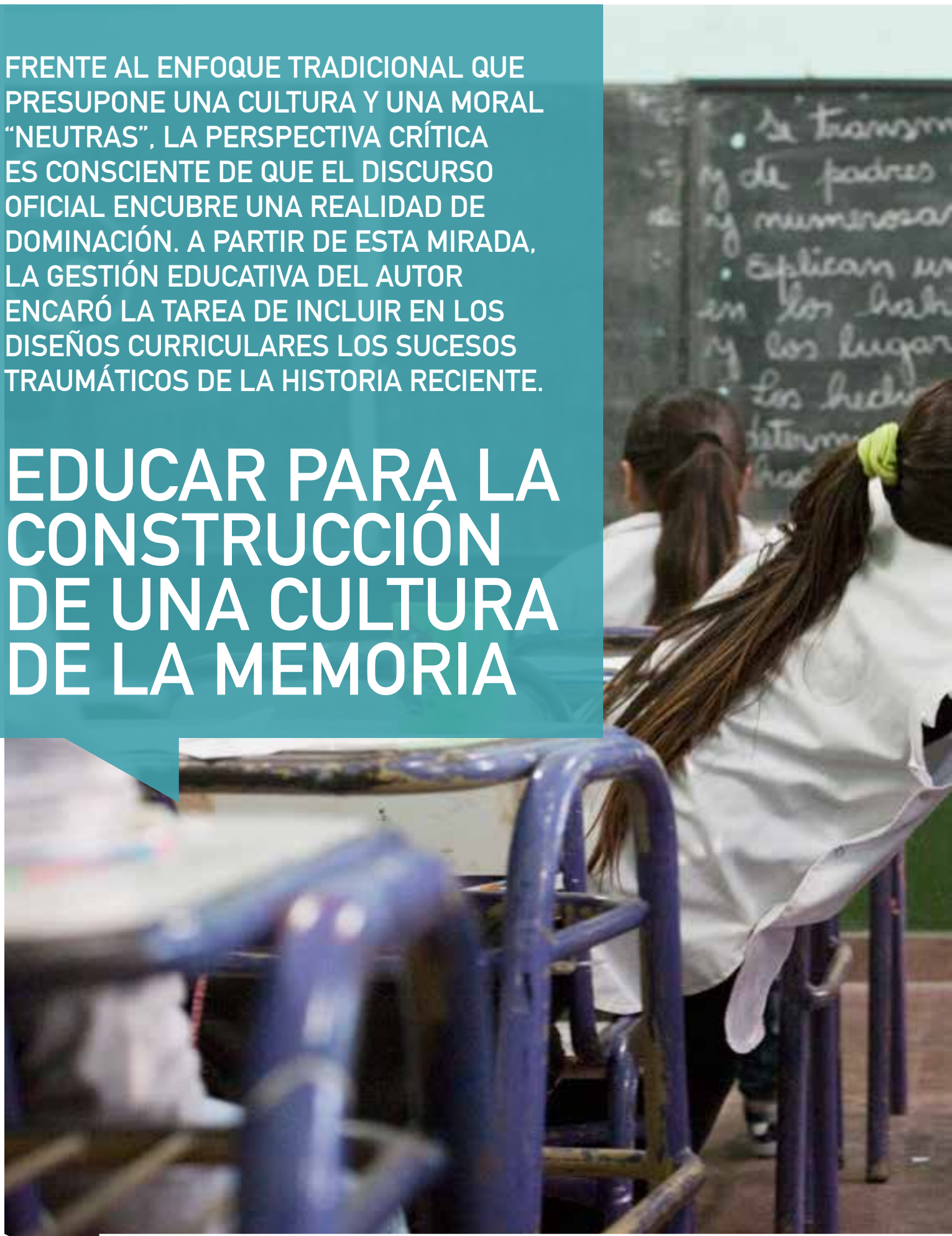
A la vez, y con la notable dinámica que los tiempos políticos de la Nación estimularon, la Universidad Popular chaqueña abrió sus puertas a las distintas expresiones políticas, culturales y sociales que acompañaron esta nueva etapa, ya fuertemente apoyada por la sociedad en su conjunto. Así, para el año 2015, una década después de su refundación, habían egresado ya más de 5.000 alumnos, lo que permitió dar comienzo a un proceso de ampliación de la sede, construyéndose un piso nuevo y contando ya entonces con 15 modernas aulas para la enseñanza.

No fue producto sólo de la conducción de la entidad que estos logros se alcanzaran durante la última década, sino que ello se debió fundamentalmente a que la sociedad chaqueña comenzó una etapa de crecimiento, en la que la educación se convirtió en un norte fundamental para alcanzar los distintos objetivos que los jóvenes se proponen. Y hay que decir, además, que durante este período las escuelas de artes y oficios, como otras en el país, fueron acompañadas por el Estado de manera decisiva y contundente, lo que llevó a que muchos jóvenes se prepararan en los más diversos oficios para desempeñarse mejor en la renovada vida laboral de ese momento, que coexistió por entonces con una creciente demanda empresarial que planteaba nuevas exigencias formativas.

Tan determinante labor llevó a cabo la UP chaqueña que, en la década de 1950 y al impulso de la comisión directiva, se constituyó allí la Junta Promotora para la creación de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), que en efecto comenzó a funcionar en la sede de la Universidad Popular con las dos primeras carreras: Ciencias Económicas y Arquitectura.

FRENTE AL ENFOQUE TRADICIONAL QUE PRESUPONE UNA CULTURA Y UNA MORAL "NEUTRAS", LA PERSPECTIVA CRÍTICA ES CONSCIENTE DE QUE EL DISCURSO OFICIAL ENCUBRE UNA REALIDAD DE DOMINACIÓN. A PARTIR DE ESTA MIRADA, LA GESTIÓN EDUCATIVA DEL AUTOR ENCARÓ LA TAREA DE INCLUIR EN LOS DISEÑOS CURRICULARES LOS SUCESOS TRAUMÁTICOS DE LA HISTORIA RECIENTE.

EDUCAR PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CULTURA DE LA MEMORIA

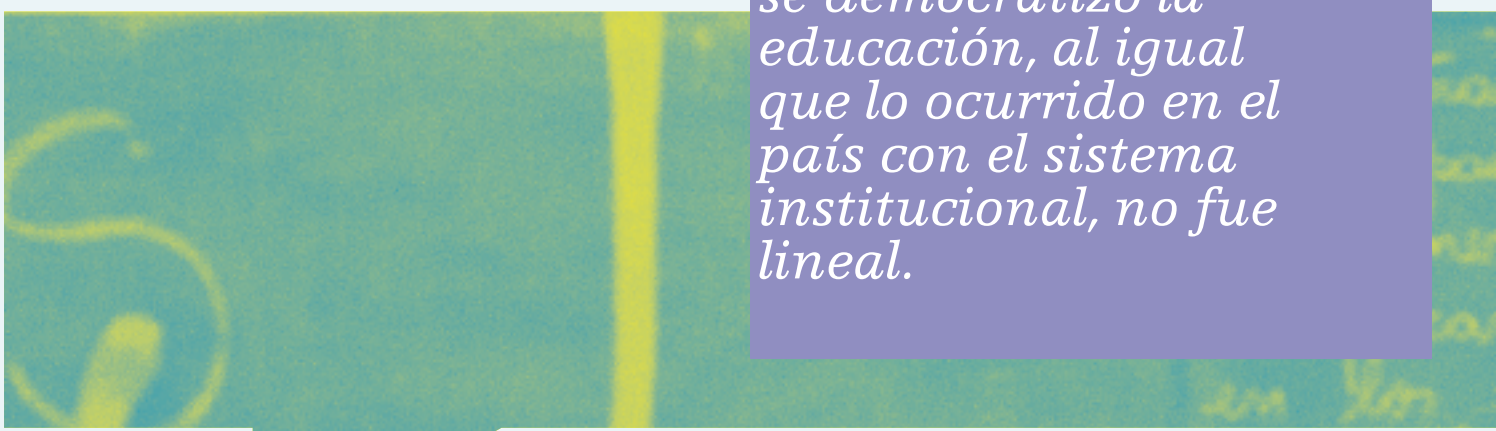


por DANIEL FILMUS. *Sociólogo. Parlamentario del MERCOSUR. Ministro de Educación (2003-2007). Senador nacional (2007-2013). Profesor titular UBA. Investigador CITRA-CONICET*

Existe un alto grado de consenso respecto de que una de las funciones principales de los sistemas educativos es transmitir de una generación a otra la cultura de una sociedad. Sin embargo, este consenso no se extiende respecto de las características y de la función social y política que tiene ese proceso de transmisión. Para las concepciones positivistas que edificaron nuestro sistema educativo, la cultura que se transmite a través del sistema escolar responde a los ideales que cohesionan y permiten vivir en común en una sociedad. Estos valores "nacionales", que desde esta perspectiva representan a todos los ciudadanos, deberían posibilitar la convivencia y respeto mutuo en base al consenso general sobre las normas y valores que han de regir una sociedad. Ello remite a la existencia de una moral y una cultura "neutra", que responde a una comunidad y a un momento histórico determinado. Para nuestra mirada, en cambio, los contenidos y las prácticas educativas no son "neutrales" ni responden a una "conciencia colectiva". Son el resultado del predominio material de unos grupos sobre otros que también se expresa a través de la dominación cultural. Desde este punto de vista, la función principal de la educación es transmitir como legítima y universal la cultura de los grupos que detentan el poder, que es solo una parte de la cultura y, por lo tanto, como señala Pierre Bourdieu, relativa y arbitraria.

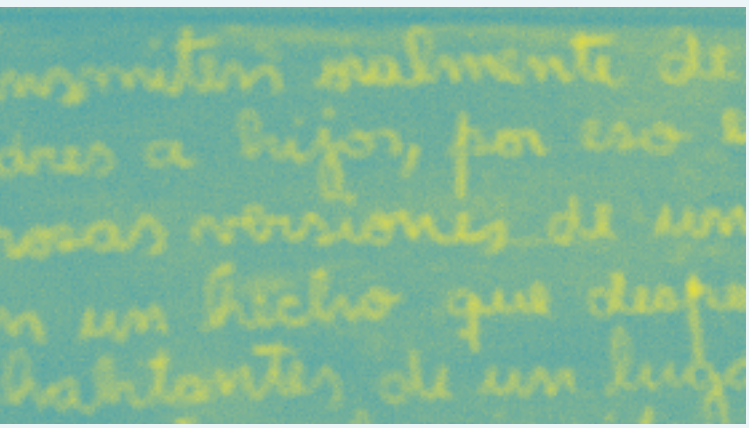
Memoria y olvido, es decir, lo que está presente y lo que está ausente en el diseño y la práctica pedagógica y curricular, dependen, para la primera concepción, de lo que la sociedad (en abstracto) considera necesario incluir en la transmisión cultural intergeneracional para mantener el orden y la integración social. Por el contrario, la perspectiva crítica enfatizará el carácter político no neutral de la selección de una parte de la cultura y de la historia a transmitir y, por supuesto, como veremos más adelante, de la forma que esta transmisión adopta. Encontrará en los "olvidos", en los vacíos que deja la transmisión escolar, una de las claves para desentrañar los mecanismos pedagógicos utilizados para legitimar y perpetuar culturalmente las desigualdades materiales de la sociedad. Así, es posible proponer que la causa de la ausencia en el ámbito escolar de la historia y los valores de los grupos subalternos de la sociedad (mujeres, pueblos originarios, trabajadores, excluidos, etc.) y de determinados procesos sociales o hechos traumáticos, como guerras, dictaduras y genocidios, no se debe a una casualidad o a simple "olvido". La historia de la argentina reciente es un claro ejemplo de la expresión de esta tensión entre memoria y olvido en el ámbito escolar, siempre vinculada a la confrontación de intereses y políticas antagónicas.

El proceso por el cual se democratizó la educación, al igual que lo ocurrido en el país con el sistema institucional, no fue lineal.



Los "olvidos" en la educación argentina

Desde sus orígenes, el sistema educativo argentino tuvo como objetivo principal la integración de una población sumamente heterogénea a una Nación cuyo Estado estaba conducido por un sector social muy reducido que representaba los intereses de los grandes propietarios de tierras y de quienes monopolizaban el comercio con la potencia colonial del momento, el Reino Unido. Es así como, sobre fines del siglo XIX, un modelo fuertemente excluyente en lo económico y lo político, que no brindó acceso masivo a la propiedad, la participación política o a la movilidad social ascendente, elaboró, a partir de la construcción del sistema educativo nacional, el mecanismo más idóneo para integrar y modernizar la sociedad. Para lograr este objetivo, se diseñó y difundió un currículum nacional que **excluyó** de sus contenidos y prácticas una parte importante de la historia, procesos sociales y valores que involucraban a las grandes mayorías nacionales, en particular de los pueblos originarios y los sectores populares. Solo en breves períodos del siglo XX (como por ejemplo entre 1945/55) el currículum escolar permitió la inclusión del estudio de los procesos sociales y políticos que definieron nuestra soberanía e identidad nacional y de la realidad y derechos de los grupos subalternos. Pero, sin lugar a dudas, fue la dictadura militar que gobernó el país entre 1976 y 1983 la que llevó a los extremos más aberrantes la censura de los contenidos y materiales escolares. Las desapariciones de personas que ocurrieron como parte del mecanismo represor del gobierno tuvieron su correlato en la "desaparición" de autores, textos y hasta materias escolares.



Se recupera de la democracia. ¿Se recupera la memoria?

El proceso por el cual se democratizó la educación, al igual que lo ocurrido en el país con el sistema institucional, no fue lineal. La apertura democrática permitió que las graves violaciones a los derechos humanos y el terrorismo de Estado cometido durante la dictadura cobraran estado público y que el reclamo por juzgar a los culpables, hasta ese momento circunscripto únicamente a las organizaciones de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y otras instituciones de derechos humanos, se masificara. El gobierno de Raúl Alfonsín tomó ese reclamo como propio y a través del Nunca Más y los Juicios a las Juntas avanzó decididamente en el esclarecimiento de las consecuencias del terrorismo de Estado. Los primeros dos años de ejercicio democrático fueron acompañados en el sistema educativo con la derogación de la normativa represiva, la eliminación de la censura explícita, la apertura de instancias participativas en el ámbito escolar. También se dio inicio a la paulatina inclusión de temáticas ausentes en el período anterior. Los programas de estudio y los diseños curriculares comenzaron a ser modificados y a incluir contenidos vinculados con las atrocidades cometidas por el terrorismo de Estado y con la necesidad de la plena vigencia de los derechos humanos.

Sin embargo, los procesos de democratización de las instituciones y de juzgamiento a los culpables del terrorismo de Estado comenzaron a ser cuestionados por sectores de las Fuerzas Armadas. Los permanentes levantamientos militares contra el orden constitucional tuvieron su "recompensa" con la sanción y aplicación de las leyes de Obediencia Debida (1986) y Punto Final (1987) y, ya en el gobierno de Carlos Menem, el indulto a quienes habían sido declarados culpables (1989). Estas medidas permitieron terminar con los juicios y sentar las bases para la impunidad de los genocidas. En el sistema educativo este proceso significó la regresión respecto de la presencia de las temáticas "traumáticas" y el retorno de la autocensura. Se abrió en el país un período donde nuevamente predominó el olvido sobre los hechos más traumáticos de la Argentina reciente.

En el sistema educativo, la negación de la enseñanza de los procesos del terrorismo de Estado y la guerra de Malvinas quedó institucionalizada en el texto de la nueva Ley Federal de Educación votada en el año 1992. Entre los contenidos que obligatoriamente el sistema educativo debía transmitir a través de las escuelas no se incluyeron estas problemáticas.

La Argentina recupera la memoria y busca la verdad y la justicia

El gobierno que asumió el 25 de mayo del 2003 cambió drásticamente la política de derechos humanos que se había llevado adelante en los años anteriores. En su discurso inaugural frente al Parlamento, el nuevo presidente colocó como un eje central de su política los objetivos de lograr Memoria, Verdad y Justicia y reivindicó como propia la lucha contra la impunidad que llevaron adelante las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. A los pocos meses, en agosto del 2003, el Congreso de la Nación aprobó el proyecto enviado por el Poder Ejecutivo de anulación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. También se derogaron los indultos.

Dos años después, la Corte Suprema de Justicia declaró inconstitucionales ambas leyes, lo que permitió el inicio del juicio a los militares y civiles que implementaron las políticas de terrorismo de Estado durante la dictadura que gobernó el país entre 1976 y 1983. Una década después de iniciado el proceso de juicios, 2.200 militares resultaron imputados, de los cuales casi una tercera parte (660) habían sido condenados, y un grupo importante (851) seguía procesado.

Los desafíos del sistema educativo en la transmisión de la memoria

En la nueva coyuntura, el Ministerio de Educación de la Nación asumió el objetivo de recuperar el trabajo iniciado en los primeros años del nuevo período democrático y profundizarlo en función del mandato social de la transmisión de lo ocurrido en el pasado reciente.

Este desafío generó un amplio debate en el seno de la sociedad y al interior del sistema educativo. Sintéticamente enunciado**,** el debate se estructuró en torno a tres ejes: a) ¿Debe la escuela transmitir los acontecimientos traumáticos del pasado reciente? b) ¿Cómo modificar la legislación para que estos temas estén presentes en todas las escuelas del país? c) ¿Cómo lograr que la transmisión no se convierta en parte del ritual escolar y en una "reproducción mecánica de la memoria"?

a) El Ministerio de Educación de la Nación decidió recoger el nuevo mandato social y trabajar para que el sistema educativo pudiera transmitir a las nuevas generaciones la memoria de situaciones traumáticas –algunas lejanas, pero otras muy cercanas y presentes– que significaron en muchos casos exclusión, dolor y muerte. De esta manera, la escuela se hizo cargo de tra-

bajar en las aulas los genocidios, guerras y atentados terroristas que, como los que sufrieron la Embajada de Israel y la AMIA, conmovieron y aún hoy conmueven profundamente la conciencia de los argentinos. Como afirma Theodor Adorno, "el pathos (la pasión) de la escuela, su seriedad moral, radica en el hecho de que ella es la única que puede trabajar en modo inmediato, en superar la barbarie por parte de la humanidad... Me refiero a lo extremo, al prejuicio delirante, a la represión, al genocidio y a la tortura, sobre esto no debe quedar la menor duda". Cabe destacar que cada uno de los procesos traumáticos que se comienzan a incluir en los diseños curriculares y en las prácticas obligan a debatir en las aulas sobre las decisiones del presente. De esta manera, no es posible introducir en el aula los contenidos referidos a las consecuencias devastadoras de la conquista y la colonización para los pueblos originarios sin debatir cómo se expresa hoy la discriminación y la dominación cultural sobre los herederos de estos pueblos. La problemática migratoria, tan presente en la agenda pública actual, también está teñida por esta discusión. Tomar conocimiento de los genocidios cometidos durante la dictadura militar obliga a docentes y alumnos a abordar temáticas de hoy, como la necesidad de avanzar en

la realización de juicios a los culpables civiles y militares de las violaciones a los derechos humanos o la permanente búsqueda de la identidad de los niños que nacieron en cautiverio y fueron apropiados. El debate sobre la guerra de Malvinas implica abrir la discusión acerca de un orden internacional injusto que posibilita que después de más de 180 años el Reino Unido siga usurpando parte del territorio argentino.

b) Para asegurar que estos contenidos fueran incluidos en los planes de estudio de todo el país, debían formar parte de la nueva Ley de Educación Nacional a través de una disposición específica que prescribiera la obligatoriedad del tratamiento de estas temáticas en todos los niveles del sistema educativo. El proceso de debate de la nueva ley transcurrió a lo largo del año 2006. Participaron del mismo más de 4 millones de alumnos, docentes y padres, y miles de organizaciones de la comunidad, iglesias, sindicatos, cámaras empresariales, universidades, asociaciones de graduados, etc. El apoyo a la inclusión de los temas vinculados a la memoria reciente y a los contenidos "traumáticos" permitió que el artículo 92 de la Ley de Educación Nacional (26.026) incluyera entre los contenidos que tienen que ser comunes a todas las provincias:

- El ejercicio y construcción de la memoria colectiva sobre los procesos históricos y políticos que quebraron el orden constitucional y terminaron instaurando el terrorismo de Estado, con el objeto de generar en los/as alumnos/as reflexiones y sentimientos democráticos y de defensa del Estado de Derecho y la plena vigencia de los derechos humanos en concordancia con lo dispuesto por la ley Nº 26.061
- La causa de la recuperación de nuestras Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, de acuerdo con lo prescripto en la Disposición Transitoria Primera de la Constitución Nacional.
- El conocimiento de la diversidad cultural de los pueblos indígenas y sus derechos, en concordancia con el artículo 54 de la presente ley.

Respecto de quienes participaron en actos vinculados con el terrorismo de Estado, la ley 26.206 es taxativa en la prohibición del ejercicio de la docencia

c) Hasta aquí hemos enfatizado la importancia de la escuela en relación con la transmisión integral de la historia y la cultura sin excluir los procesos dramáticos del pasado y el presente. También hemos relatado sintéticamente algunos de los mecanismos legislativos que avalan y dan carácter "obligatorio" a esta transmisión. Hay que destacar que estos procesos son necesarios pero no suficientes para que el sistema educativo incorpore efectiva e integralmente la memoria social a las nuevas generaciones. La dificultad de algunas escuelas y docentes

Sintéticamente enunciado, el debate se estructuró en torno a tres ejes: a) ¿Debe la escuela transmitir los acontecimientos traumáticos del pasado reciente? b) ¿Cómo modificar la legislación para que estos temas estén presentes en todas las escuelas del país? c) ¿Cómo lograr que la transmisión no se convierta en parte del ritual escolar y en una "reproducción mecánica de la memoria"?

para abordar estas temáticas se suele manifestar "mecanizando o formalizando" las técnicas de transmisión de la memoria, de forma tal que se termina produciendo el olvido. Por eso, quizás el desafío más trascendente para abordar este trabajo radique en la estructuración de una propuesta pedagógica en pos de conectar intensamente a los niños y jóvenes no solo con los procesos sociales, hechos y los contenidos de la memoria, sino con las sensaciones, dramas, dolores, sueños e ilusiones de quienes las transitaron.

En este punto es necesario enfatizar que la única estrategia posible para incorporar esta mirada acerca de la memoria de la cultura de los grupos históricamente marginados del currículum y los procesos traumáticos de la historia lejana y reciente en las aulas es a través de la acción docente, ya que ninguna transformación llega a las aulas si no está sustentada en su voluntad de cambio. Por ello, el primer desafío para contarlos como partícipes fundamentales de la introducción de estas temáticas en la escuela es convocarlos a ser protagonistas de la elaboración de las propuestas de estrategias de inclusión de los programas de memoria y educación.

A manera de epílogo: soplan nuevos vientos de olvido

A 16 meses de la asunción del gobierno de Mauricio Macri es posible afirmar que las políticas nacionales destinadas a recuperar la memoria social y a mantener presente el trabajo por la vigencia de los derechos humanos se han modificado profundamente. Las nuevas autoridades decidieron retroceder en cuanto a la acción del Estado para responder a los reclamos de Memoria, Verdad y Justicia. El enorme consenso social respecto de las políticas de derechos humanos llevadas adelante por el gobierno anterior ha dificultado la intención oficial de revertirlas en poco tiempo. Los debates acerca del número de desaparecidos y del significado de fechas tan importantes para la memoria popular como el 24 de marzo y el 2 de abril son un ejemplo de este intento de revisionismo. Al mismo tiempo, se ha comenzado una fuerte campaña en los medios de comunicación para deslegitimar la lucha de los organismos de derechos humanos.

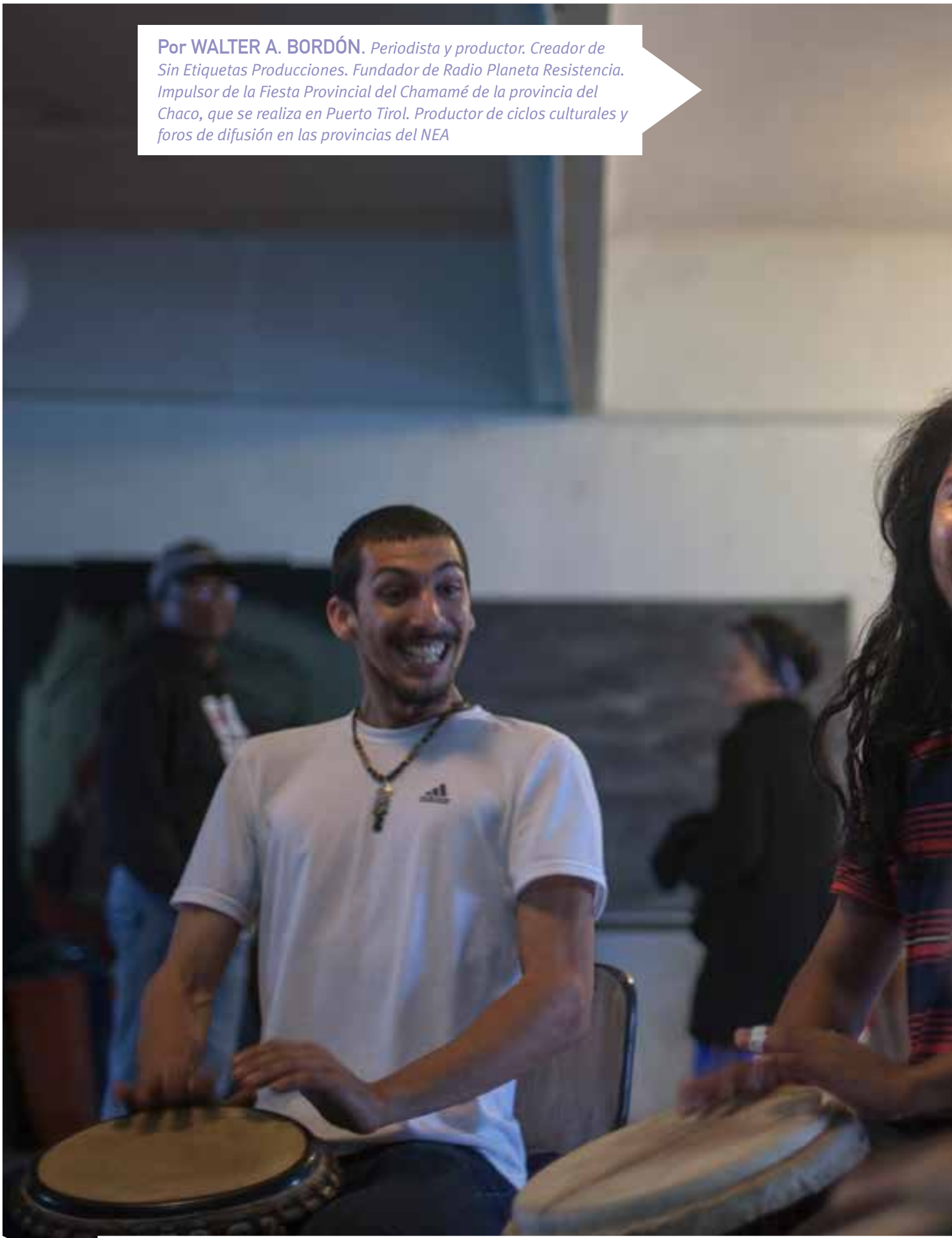
Respecto de los derechos de los pueblos originarios, las políticas también sufrieron una profunda transformación. El nuevo gobierno reivindicó a quienes cometieron el genocidio contra

las poblaciones indígenas con el objetivo de apropiarse de sus tierras. El ministro de Educación, Esteban Bullrich, sostuvo en su discurso que la Argentina se encuentra frente a "una nueva campaña al desierto, pero no con la espada sino con la educación".

Estas políticas que fomentan el olvido han tenido su correlato en el sistema educativo. Se cancelaron, desarticularon o redujeron, entre otros, los programas dirigidos a recordar el terrorismo de Estado, a la recuperación de la identidad de los hijos de desaparecidos por la dictadura, a mantener presente el reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas y a difundir los derechos a una educación sexual integral. Particularmente grave ha sido la disolución del área de Educación Intercultural Bilingüe, ya que deja al ministerio nacional sin estructuras para apoyar las acciones provinciales en esta problemática. Pero el objetivo de las autoridades nacionales va más allá de terminar con el papel de la escuela en la recuperación de la memoria históricamente ausente de las aulas. Como lo ha manifestado el jefe de Gabinete, Marcos Peña, se trata de terminar con la capacidad de dotar a los jóvenes de una mirada crítica de la cultura y la realidad: "…el pensamiento crítico llevado al extremo le ha hecho mucho daño a la educación… mantener un pensamiento crítico lleva a que al final del día se pierda el eje de cuál es la verdad…". El asesor del Presidente, el filósofo Alejandro Rozitchner, ha ido más lejos aún al referirse al rol de las escuelas: "…el pensamiento crítico es un valor negativo enseñado en las escuelas nacionales… Los docentes gustan decir que quieren que sus alumnos desarrollen pensamiento crítico como si lo más importante fuera estar atento a las trampas de la sociedad… Entusiasmarse, las ganas de vivir, son más importantes que el pensamiento crítico y la **objetividad**…".

Vientos de exclusión de los procesos sociales emancipadores y de la cultura popular soplan en la Argentina y en sus escuelas. La pulseada entre memoria y olvido no está definida, se dirime cotidianamente en nuestras aulas. Confiamos en que la memoria permanente de nuestro pueblo, de sus docentes y alumnos, fortalecida por las políticas de transmisión llevadas adelante en la última década, impidan que este viento se convierta en una tormenta que pueda arrasar con el imperativo de NUNCA MÁS que surge de nuestra historia.

Por WALTER A. BORDÓN. *Periodista y productor. Creador de Sin Etiquetas Producciones. Fundador de Radio Planeta Resistencia. Impulsor de la Fiesta Provincial del Chamamé de la provincia del Chaco, que se realiza en Puerto Tirol. Productor de ciclos culturales y foros de difusión en las provincias del NEA*



LA ARGENTINA POSEE UNA ENORME DIVERSIDAD SONORA, DE GRAN ORIGINALIDAD. CON TODO, LA DINÁMICA DE LA INDUSTRIA COMO NEGOCIO SUELE OBTURAR LA POSIBILIDAD DE DIFUSIÓN DE ESTAS CREACIONES, E INCLUSO PRIVA A LOS MÚSICOS DE SER DUEÑOS DE SUS PROPIAS OBRAS. EL APOYO ESTATAL Y LAS BÚSQUEDAS INDEPENDIENTES PODRÍAN AYUDAR A SUPERAR ESTAS TENDENCIAS.

CAVILACIONES DE UN PRODUCTOR: LA CARA B DE LA MÚSICA ARGENTINA

El texto que me atrevo a compartir tiene la pretensión de esbozar una mirada parcial sobre el panorama de la música argentina en la actualidad. Respondiendo la invitación de Mempo Giardinelli, el título puede resultar demasiado pretencioso. Intentaré enmarcarlo desde mi trabajo como productor que desarrolla su actividad en el interior del país, más precisamente en el Chaco y el Nordeste argentino. El desafío es repensar libremente lo que vivo como trabajador relacionado con el mundo de la música.

Toda la Argentina goza de una bellísima diversidad sonora, de gran originalidad. La música en sí, como expresión genuina de los pueblos, constituye un tesoro intangible, inconmensurable, donde sientan raíces identidades ancestrales, memoria, emociones y sueños de nuestra gente. La música, sin dudas, forma parte fundamental de nuestro ADN nacional.

Nunca fue fácil ser músico

Dedicarse a la música siempre fue difícil y más en nuestro país. Es un oficio para alguien muy apasionado, que crea en la ilusión y que debe tener la fortaleza necesaria para buscar y hallar su propio sonido, su propia voz. Hoy en día muchos jóvenes se enfrentan a la realidad de un mundo complicado. Un mundo donde prevalece cierta locura que responde a la lógica de ganar dinero rápido y conquistar la fama. Paradigmas sin espíritu que se imponen por la prepotencia de la repetición. Desvaríos consumistas inspirados en estrategias de *focus group* que también avanzan en el campo de la industria de la música. Criterios que claramente nos van alejando de un genuino deseo artístico y de la construcción de una sonoridad propia.

Existe, claro está, en este país una enorme cantidad de músicos maravillosos. También debemos señalar que muchos de ellos de-

Existe en la actualidad una sensación de retroceso que golpea el campo de la música. En un país que sufre por la caída del consumo y de las ventas, en el que los ingresos populares soportan una transferencia retrógrada innecesaria, los músicos desarrollan su oficio en medio de un clima de creciente escasez que se refleja en la baja venta de tickets, los elevados costos de producción y las permanentes dificultades para la edición.

ben soportar ambientes poco gentiles para el talento y el buen gusto.
Uno de los problemas que castiga a una gran cantidad de jóvenes que abrazan esto con amor y dedicación es la gran orfandad de oportunidades para acceder a herramientas que ayuden a desarrollarse en el camino de la creación. Las dificultades económicas, las escasas posibilidades de grabar y las cada vez más exiguas políticas de promoción cultural de parte del Estado nos sumergen en un túnel cuya luminosa salida resulta difícil de divisar.
Tampoco resulta alentador el panorama de los grandes medios de comunicación que, en abrumadora mayoría, solo se dedican a divulgar "productitos de moda", de elaboración ligera. Los medios rápidamente se dejan inundar por lo que podemos denominar cierta "música chatarra", donde todo suena igual o parecido obedeciendo criterios impuestos por las grandes compañías.
Esto hace que no se conozca la inmensa y bella sonoridad que tiene nuestro país. Que no se difunda el trabajo de muchos de nuestros grandes músicos. Esto hace que muchas de las maravillosas texturas regionales no sean reconocidas y valoradas en su justa medida.
Todo ello en un contexto de país en el que se profundiza la tendencia de una Buenos Aires que sigue siendo el centro que monopoliza, por lo que resulta muy difícil construir alternativas federales y más democráticas en cuanto al acceso a posibilidades. El resultado es penoso para una nación como la nuestra, que tiene tanta variedad. Hay que estar muy firmes en la idea de sortear obstáculos para poder desarrollarse y sobrevivir.

Esto va para atrás

Existe en la actualidad una sensación de retroceso que golpea al campo de la música. En un país que sufre por la caída del consumo y de las ventas, en el que los ingresos populares soportan una transferencia retrógrada innecesaria, los músicos desarrollan su oficio en medio de un clima de creciente escasez que se refleja en la baja venta de tickets, los elevados costos de producción y las permanentes dificultades para la edición.
Esta realidad presagia días duros por venir, en los que será muy difícil que la gente pueda conocer y escuchar a los nutrientes de la cantera de renovación de la música argentina (cantera que sin duda existe, y en gran medida sobrevive condenada al anonimato). En el actual estado de situación resulta difícil pensar que vayan a aparecer a la luz.
Otra barrera está constituida por los grandes medios de comunicación, más preocupados en las banalidades y la moda de cada mes que en descubrir y garantizar el acceso de su público a la obra y el espíritu de los grandes creadores. Resulta muy difícil siquiera imaginar que en algún momento tengan la inquietud de generar espacios para la difusión de aquellos creadores emergentes de nuestra música. Los que sobresalgan se convertirán en las excepciones. El cerco que los medios manejan en el mundo del espectáculo y el negocio del entretenimiento hoy no permite un desarrollo equilibrado en el campo de nuestra *música popular*.
En la actualidad, el hecho de "sonar" bien no garantiza nada. Los creadores saben que si su canción no cumple con los parámetros comerciales estará condenada a la invisibilidad. Dos o tres lugares concentran el negocio y la divulgación de la música, y es allí donde se toman las decisiones acerca de qué se distribuye y qué no.

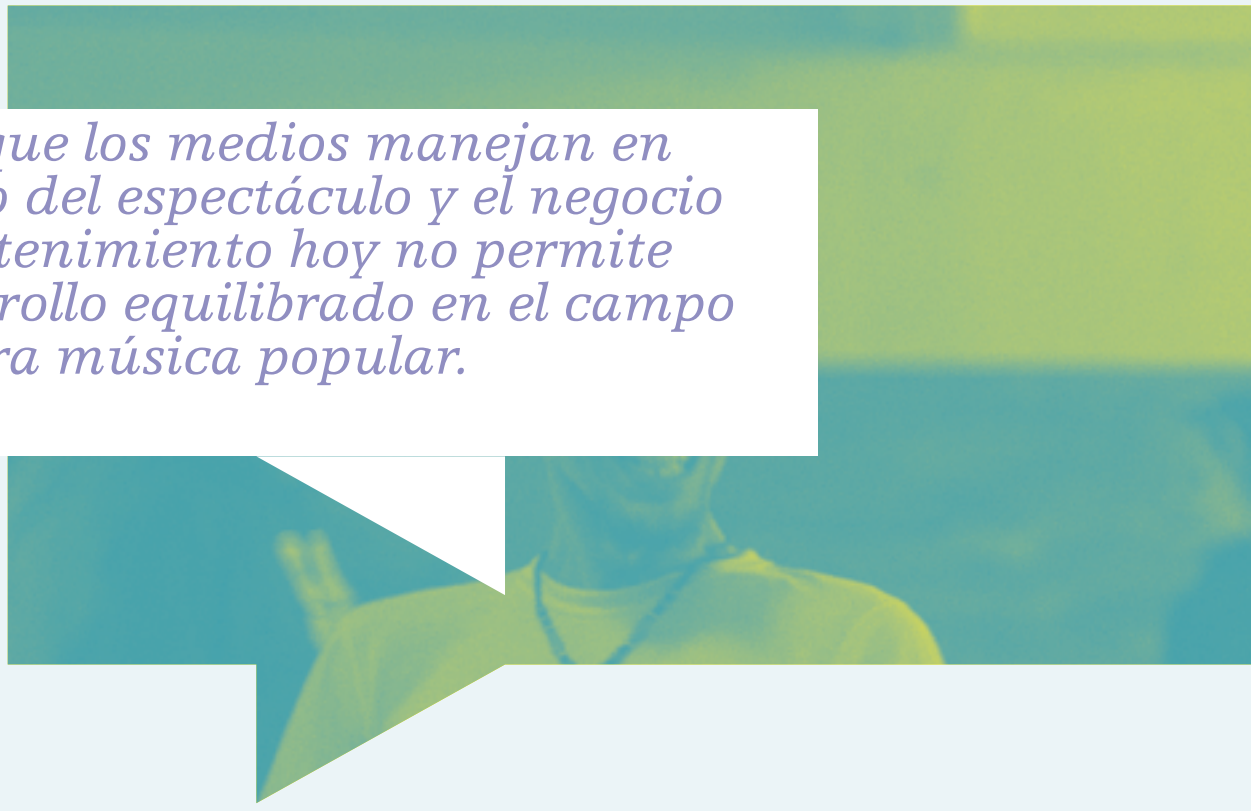
Los músicos y las discográficas

Desde sus primeros pasos en nuestro país, las discográficas mostraron un gran sentido de la oportunidad. Esto les permitió, en muchos casos, aparecer como verdaderos propietarios de obras de enorme significación de nuestra música popular.
Aprovechándose del lugar de privilegio que les permitía el hecho de ser los encargados del registro y la fabricación, fueron sometiendo a grandes artistas a trabajar no sin antes haber renunciado a percibir una justa remuneración de las utilidades que generaba el negocio alimentado por sus creaciones.
Este proceso derivó en una realidad: gran parte de la memoria sonora de los argentinos terminó siendo propiedad de estas empresas multinacionales. Hoy, cuando el camino de la venta ya no se vuelca sobre estas obras, las compañías se concentran en editar, promocionar y distribuir productos de sus casas matrices.

El caso Nebbia y "La balsa"

Conversando con uno de los grandes artistas argentinos, considerado el padre del rock argentino, Litto Nebbia, descubro que hoy vive una paradoja. Resulta que, luego de 50 años de haber creado –junto a Tanguito– el tema "La balsa", primera canción ícono del rock cantada en castellano, no puede editar esa creación –que claramente le pertenece– a través de su propio sello, Melopea. A pesar de haber desaparecido el sello discográfico con el que se editaron originalmente todos los discos del grupo Los Gatos, Nebbia hoy debe soportar una demanda judicial impulsada por parte de la multinacional Sony Music –una de las dos compañías más poderosas del negocio de la música en el mundo– que supuestamente dice ser propietaria de los derechos de edición de la obra, sin exhibir un contrato firmado por el mismo Nebbia que así lo demuestre.
Tampoco Sony ha manifestado interés en reeditar ni promocionar dicho material. De manera injustificada, ante los estrados judiciales, Sony reclama ser la propietaria exclusiva de los derechos de edición de esa creación solo para mantenerla guardada bajo llave. No son pocas las obras que sufren el mismo destierro o la firme condena al silencio.
El caso de Nebbia puede servirnos para observar en mayor detalle una situación que se repite y sobre la cual tendríamos que actuar para que no nos priven de disfrutar de nuestra propia banda sonora como pueblo. No son solo bellas canciones. Es parte de una memoria cultural cuya reproducción está en manos de unas pocas empresas discográficas.

El cerco que los medios manejan en el mundo del espectáculo y el negocio del entretenimiento hoy no permite un desarrollo equilibrado en el campo de nuestra música popular.



El rescate de Music Hall

En este sentido existe un ejemplo muy importante que también cabe resaltar y tratar de amplificar. Fue la creación del Instituto de la Música, como organismo público no estatal, nacido con la puesta en marcha de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, absurdamente derogada en las primeras horas de gestión del gobierno de Mauricio Macri, a través de un decreto. Este organismo posibilitó el rescate del catálogo histórico de la empresa Music Hall, compañía que, al quebrar, condenó a grandes músicos a no poder reeditar sus obras por más de veinte años. Íconos del folclore, el tango, el rock y otros géneros populares fueron condenados al silencio, entre ellos Astor Piazzolla, Aníbal Troilo, Leopoldo Federico, Alberto Castillo, Alberto Podestá, Carlos Di Sarli, Héctor Stamponi, Eduardo Falú, Los Carabajal, Daniel Toro y Hugo Díaz, además de otros como Pappo's Blues, Arco Iris, Billy Bond, León Gieco, Cantilo y Punch, PorSuiGieco, Charly García, Serú Girán, Nito Mestre, Raúl Porchetto y ZAS.

El Instituto de la Música hizo una restitución de esos derechos discográficos a los músicos, acompañada de una campaña de difusión. Luego puso en marcha los mecanismos por los cuales se otorgaron unas 200 licencias para que los artistas pudieran hacer uso de esas grabaciones.

El interminable sueño independiente

Uno de los caminos para superar el fangoso panorama de la dependencia de las grandes compañías descripto hasta aquí debe ser el de potenciar la producción independiente. Esto podría dar pie a un intento serio de escapar a la mediocridad de criterio de gran parte de la industria, dominada por un comportamiento monopólico que no asume compromisos con la calidad y la belleza.

No hay que perder las esperanzas ni abandonar los sueños. Por el contrario, es necesario mantener la confianza basada en la certeza de que, aun en medio de las dificultades, siempre habrá músicos que trabajen comprometidos, interesados en conocer sus raíces para desarrollarlas y mantenerlas vivas, buscando enriquecer de esta manera nuestro patrimonio musical.

La música tiene que ver con la decisión de una persona que siente la necesidad de desarrollarse en lo espiritual. Después se puede ser famoso, tener la suerte de imaginar melodías que la gente guarde en su memoria. Pero, por sobre todas las cosas, la decisión de ser músico significa abrazar una actividad que se siente, se ama y se disfruta.

Esto no implica ignorar que el "arte de la música" también es un territorio en el que se concretan grandes negocios, se construye identidad y se genera conciencia. Es una de las disciplinas del arte alrededor de la cual se ha desarrollado una importante industria que, a lo largo de su desarrollo, fue dominada por grandes compañías transnacionales.

Tales empresas se nutrieron de las grandes ganancias que generaban las ventas de algunos artistas de géneros nativos, como el chamamé o el movimiento folclórico de los años '60. Muchas veces, esas ganancias terminaron financiando ediciones de sus casas matrices. Mientras tanto, en la Argentina, se aprovecharon de su posición de poder para imponer condiciones leoninas a los artistas y, en algunos casos, terminaron apropiándose de los derechos de edición de nuestros creadores.

La música es el arte más directo: entra por el oído y va al corazón... Como decía Astor Piazzolla, es la lengua universal de la humanidad. No olvidemos nunca que del oído depende nuestro sentido del equilibrio.

por MARÍA LUISA MIRETTI. *Profesora y Licenciada en Letras (UNL y UC SF). Mag. Ens. Lengua y Literatura (UNR). Directora de la Maestría de Literatura para niños (UNR). Autora de libros académicos y de ficción. Colabora en diarios y revistas culturales del país y del exterior. Coordina talleres de lectura (Tertulias literarias)*

TANTO LOS ORGANISMOS PROVINCIALES COMO LOS MUNICIPALES DE LA CIUDAD CAPITAL Y ROSARIO DESARROLLARON PROGRAMAS PARA A LA COMUNIDAD A TRAVÉS DE MUESTRAS, FERIAS, FESTIVALES Y CONVOCATORIAS ARTÍSTICAS. ESTAS INICIATIVAS TUVIERON UN IMPACTO POSITIVO SOBRE LA VIDA CULTURAL DE LOS SANTAFESINOS, PERO CABE PREGUNTARSE SI LOGRARON INVOLUCRAR DE VERDAD A LOS PARTICIPANTES Y SI APROVECHARON LOS VALIOSOS ESPACIOS DE ENCUENTRO YA EXISTENTES.

SANTA FE Y LA CULTURA, HOY

El diálogo, eje de la cultura

La relación de pertenencia a un grupo social es clave para el desarrollo personal y colectivo. Podemos organizar infinidad de propuestas y actividades con diversos objetivos multicolores, pero si el receptor no comprende ni es protagonista de lo que se le ofrece y si la plataforma de base sobre la que opera no es flexible o apta al cambio, cualquier esfuerzo será vano.

Sirva esta aclaración para ubicarnos en el umbral de un concepto tantas veces analizado y discutido: *¿Qué se entiende por cultura?* ¿Cultivo del espíritu y de las facultades intelectuales del hombre? ¿Tradiciones, música, manifestaciones artísticas y conocimientos? ¿Costumbres que caracterizan a un pueblo, una clase social y una época? ¿Ser culto es tener muchos conocimientos? Quizá sea todo eso y muchísimo más.

Santa Fe

Como todos sabemos, Santa Fe es una provincia situada en la Región Centro Litoral de la República Argentina. Su capital está rodeada por el agua: al oeste, el río Salado, y al este, la Laguna Setúbal que recibe las aguas del río Paraná. La ciudad tiene una costanera, el tradicional Puente Colgante, paseos y playas, pero no todas sus aguas son aptas para bañarse. Sí se realizan algunos deportes náuticos como circuitos de regata, windsurf, aunque el acontecimiento de mayor convocatoria es la largada de la maratón internacional Santa Fe-Coronda.

La masa fluvial que la atraviesa y la cantidad de arroyos y afluentes del Paraná generan un clima húmedo que a su vez trae aparejado veranos e inviernos extremos e insectos que son la pesadilla del ciudadano común. El agua es un factor decisivo en la cultura santafesina, los desbordes fluviales y las inundaciones son una constante que incide en el destino de muchas personas. Los intentos de gobiernos de turno (provincial y municipal) para erradicar los rancheríos de las proximidades de ríos y lagunas

así lo demuestran, cuando familias enteras retornan a sus sitios originales una vez retiradas las aguas, ante la mirada azorada del resto de la comunidad que no comprende dicha actitud, ni entiende que el destino de esas familias está sellado en esos sitios.

La presencia del agua en Santa Fe vive en la gastronomía –el dorado y el surubí son los clásicos pescados de sus ríos–, en la plástica, la música, en las formas de ser y de actuar. La estructura metropolitana está organizada en torno al río y el centenar de barrios; actualmente 549.000 habitantes según los últimos censos, tres universidades (dos estatales y una privada) y muchas escuelas de gestión pública y privada.

En la provincia se destaca la ciudad de Rosario, populoso centro urbano del sur bordeado por el río Paraná, con un puerto que otrora le diera inmenso desarrollo y vida popular. Resulta interesante observar barrios como el de Pichincha que, próximo al puerto y al ferrocarril, creció por el comercio prostibulario y trata de personas –tuvo su apogeo entre 1870 y 1935– y hoy es una zona de auge inmobiliario, con altas torres de corredores inversionistas cerealeros.

Otra característica de la vida santafesina es la presencia del fútbol: los *sabaleros* de Colón se enfrentan a los *tatengues* de Unión, mientras que también está el clásico rosarino de los *canallas* de Central y los *leprosos* de Newell's Old Boys.

Rosario es hoy un gran polo cultural y educativo, con buenos centros educativos públicos y privados de estudios superiores, muy buenos centros de salud en permanente expansión, centros editoriales, comerciales y cafés que le dan una impronta diferente a Santa Fe capital, cuya vida cansina (con siestas incluidas) le otorga una fisonomía distinta. A esto se suma que la mayoría de los habitantes de Santa Fe depende del empleo público, mientras que en Rosario alternan lo público con lo privado.

La llamada "Trova rosarina" tuvo un fuerte impacto cultural. Se trató de una generación de músicos de los '80 con una variedad de propuestas innovadoras de música popular, con raíces en el rock, el tango y el folklore, que tuvo al frente a Fito Páez, Juan Carlos Baglietto, Adrián Abonizio, Silvina Garré y otros que aún perduran con variaciones experimentales, sin olvidar al precursor del rock nacional Litto Nebbia.

Ubicados en terreno, queda entonces preguntarnos: ¿cuál es el estado de la cultura en Santa Fe capital, por ende en la provincia?, entendiendo cultura como proceso social de cambio.

Lo que pasa hoy en Santa Fe

A nivel provincial

El actual Ministerio de Innovación y Cultura (antigua Secretaría de Cultura de la provincia) es el que más ha impactado a los santafesinos por la modalidad e impronta de los programas (su hacedora es María de los Ángeles "Chiqui" González –tercer mandato democrático consecutivo–). Entre los programas estables figuran: "Mirada Maestra"; "La Compañía de la Media Luna"; "¡Lo quiero ya!"; Muestra "Berni para Niños"; Muestra "Frato en Volumen"; "La plaza de la Casa"; "Querer, Creer, Crear: Culturas en movimiento"; "Territorio de Encuentros"; "Lazos de Origen"; "La Orden de la Bicicleta"; "El Porvenir de las Palabras"; "Hoy en mi barrio: mesas compartidas, música y baile"; "Escena Veintedieciséis"; "Escena Santafesina"; "Año Saer".

Por caso, "Mirada Maestra" es un programa destinado a docentes de todos los niveles y modalidades; creado en forma conjunta con el Ministerio de Educación para promover un mayor y mejor acceso de los educadores a los ámbitos del mundo de la cultura. Consiste en un "pasaporte" (tarjeta) que permite un pequeño descuento en determinados espectáculos, teatro, librerías, talleres, cursos, recitales, ritmos y seminarios.

También se destacó la iniciativa "Perfume de Mujer", un homenaje a más de 80 ciudades y comunas con nombre de mujer, del litoral o la cuña boscosa: Helvecia, María Luisa, Matilde, Angélica, Santa Rosa de Calchines, Santa Clara de Saguier, Aurelia Sur, Santa Teresa, Santa Margarita, Colonia Ana y Villa Trinidad, Margarita, Casilda, Villa Ana, Guadalupe Norte, Santa Isabel, María Teresa, Susana, La Pelada, Elisa, Soledad, Matilde, Elisa, Ñanducita y Colonia Clara (entre otras), con muestras de arte, canto y folklore.

Otros programas de interés son la muestra "Berni para Niños" –creada en Rosario, en el año 2000, recorre toda la provincia– y "Frato en volumen", una exposición lúdica sobre las viñetas del pedagogo italiano Francesco Tonucci. Se plantea como una gran sala de juegos donde los dibujos realizados por Frato –seudónimo del pedagogo– que nacieron planos, cobran forma y vida a través del volumen. A ellos se agregan la Feria del Afecto, del Libro, de la Convivencia, de Maestros Artesanos, el Festival de la Poesía, de la Cumbia, y los festivales durante el receso de verano y de invierno.

Otro aspecto relevante para mencionar es la colocación del

nombre de "Paco Urondo" –escritor santafesino muerto a manos de los servicios militares en 1976– al Centro Cultural Provincial, donde se realizan festivales y muestras de diversa índole. Por otra parte, se destacan las convocatorias a la presentación de proyectos estímulo en diferentes rubros, como serie multisoporte, diseño, cortos y largometrajes, fondo editorial, etc., a nivel provincial y regional. También estuvo el Congreso de los Chicos, realizado en octubre de 2013 en Santa Fe y Rosario –como parte de la celebración por los 30 años de democracia– con ponencias y debates, espacios de juego y acción. Por último, el Museo Provincial de Bellas Artes Rosa Galisteo de Rodríguez, en Santa Fe, abierto a la comunidad con charlas, acompañamientos guiados y el patrimonio expuesto en forma permanente.

Ahora bien, para implementar estos (y otros) programas en Santa Fe capital se crearon "fábricas" para soñar e imaginar y las convocatorias siempre fueron masivas, con el habilidoso talento –y olfato– de encontrar edificios abandonados a los que se los fue reciclando y poniendo en funcionamiento.

Todo este mecanismo provincial –ya se venía implementando desde la órbita municipal rosarina (Isla de los Inventos, Granja de los Niños)– logró activar una maquinaria herrumbrada y adormecida de alto costo para el erario público, pero una vez abiertas las compuertas comenzaron las acciones hasta cambiar la fisonomía provinciana, sus costumbres –salidas y paseos–, no así las transformaciones deseadas en la plataforma de base, esto es, no menguaron las características de dolo y violencia de la ciudad ni de la provincia, ni se observaron cambios estructurales. Por el contrario, continuaron –o se acrecentaron– las conductas delictivas.

Esto nos lleva a pensar que no hubo protagonismo ni diálogo que involucrara a los participantes, sino que –nuevamente– ha sido un muestreo oficial de lo que sucede *del otro lado* para dejar todo como estaba en sus comienzos.

A nivel Santa Fe capital

El municipio santafesino carece de programas culturales específicos de la magnitud provincial, quizá porque se subsume a los provinciales o bien porque deriva sus acciones a través de efectores principales, como la Escuela de Teatro, de Música, o los talleres ("Urbanarte", "Jóvenes de igual a igual", entre otros) que organiza en los playones o en los barrios, las charlas sobre calidad de vida, asistencia legal, talleres recreativos para la tercera edad, prevención de la salud, entre otros. No obstante, genera espacios (guarderías, talleres) con mediadores para entretener y jugar en todas las edades.

En su mayoría, las propuestas son más convencionales: se convoca a un grupo de jóvenes a ejecutar programas musicales, se hacen recitales, ferias, festivales, van recorriendo barrios, los sacan a las plazas y son más bien de entretenimiento. Entre los programas, se destacan las convocatorias anuales de certámenes artísticos y literarios en diferentes rubros (ensayo, novela, cuento).

Hay un pasado cultural que espera ser resignificado, para fortalecer la identidad y la relación de pertenencia de los santafesinos, si entendemos a la cultura como proceso de cambio social.

Diagnóstico general

En este breve paneo general que hemos realizado habrán quedado dudas, aciertos, logros y fracasos. La muestra es apenas un recorte de la realidad santafesina que sigue sin colmar los deseos de una mayoría, aunque puede ser un buen síntoma para generar propuestas superadoras.

Esto implica volver al punto de partida, para reflexionar nuevamente sobre el concepto de cultura, de modo que nos ayude a pensar *qué y cuáles* engranajes se movilizan a la hora de entrar en acción ante determinados programas "ofrecidos".

Si creemos que la cultura es un proceso de comunicación social y cambio continuo, insistiremos nuevamente con la importancia del diálogo, pues entendemos que cada integrante necesita comprender lo que se le ofrece, lo que hace, lo que tenía y lo que puede lograr. Por lo tanto, se requiere cierta sensibilidad social para saber si se sienten representados y si procesan lo ofrecido. En el caso contrario, los impactos pretendidos serán en vano.

Enfatizamos este aspecto para no caer en meros automatismos que solo pueden redituar las administraciones de turno, dejando sabor amargo en los protagonistas –actores que intervienen en las propuestas– porque si no se sabe lo que se hace el riesgo es la humillación, ya que se regresa al punto de partida tan vacío como al principio.

La puesta en funcionamiento de determinado programa implica un sinceramiento de las partes para poder apreciar la evolución –a través del diálogo– de los integrantes. De otra manera, queda como un muestreo que encubre o anula la esperanza de cambio, porque, en definitiva, ¿para qué se hacen los programas culturales?

Panorama actual

En cualquier comunidad: escuela, iglesia, club, institución deportiva, etc., es importante conocer el perfil de los posibles "destinatarios" a quienes irán destinadas las acciones, para que un determinado emprendimiento –desde el más modesto hasta el más ambicioso– funcione.

En la ciudad de Santa Fe hay una decena de clubes sociales y deportivos que se podrían tomar como ejemplos reproductores de cultura, en tanto sitio de encuentro, de diálogo y de intercambio. El club es un lugar en el que se reúne una determinada cantidad de personas para desarrollar una actividad en común: patinar, dibujar o aprender ajedrez, básquet, gimnasia u otras afines. La frecuencia de los encuentros posibilitaría generar vínculos que –a través de un/a moderador/a– abrirían nuevos campos a sus integrantes, no solo en el específico elegido sino en el de las relaciones humanas, y esto trascendería hacia nuevos horizontes, ya que permitiría generar, renovar y afianzar nuevos lazos, quizá para toda la vida.

Desplazamientos

En los últimos años, amigos/as, vecinos, familiares han ido cambiando de residencia y al hacerlo se han tenido que enfrentar a nuevas costumbres a las que tuvieron que ir adaptándose para convivir. Algunos/as nunca pudieron olvidar la tierra abandonada y la fueron recuperando de modos diversos: comidas, música, películas... Sin embargo, hay otro sector que quedó sellado en el resentimiento o en la impotencia y nunca quiso recordar su pasado.

La desculturación traumática: vergüenza, miedo, odio, temor, degradación, en muchos casos ha impedido recuperar el pasado (guerras, proceso militar argentino) y esto ha causado mucho daño (es importante tenerlo en cuenta para no repetirlo).

La presencia del agua en Santa Fe vive en la gastronomía –el dorado y el surubí son los clásicos pescados de sus ríos–, en la plástica, en la música, en las formas de ser y de actuar.

Volver al origen

De todas maneras, si volviéramos al territorio original en el que dimos nuestros primeros pasos, seguramente lo encontraríamos distinto. Si bien no hay que dejarse atrapar por el pasado, es necesario educar los recuerdos o la nostalgia, más aún cuando determinados hitos culturales impactan sobre el presente.

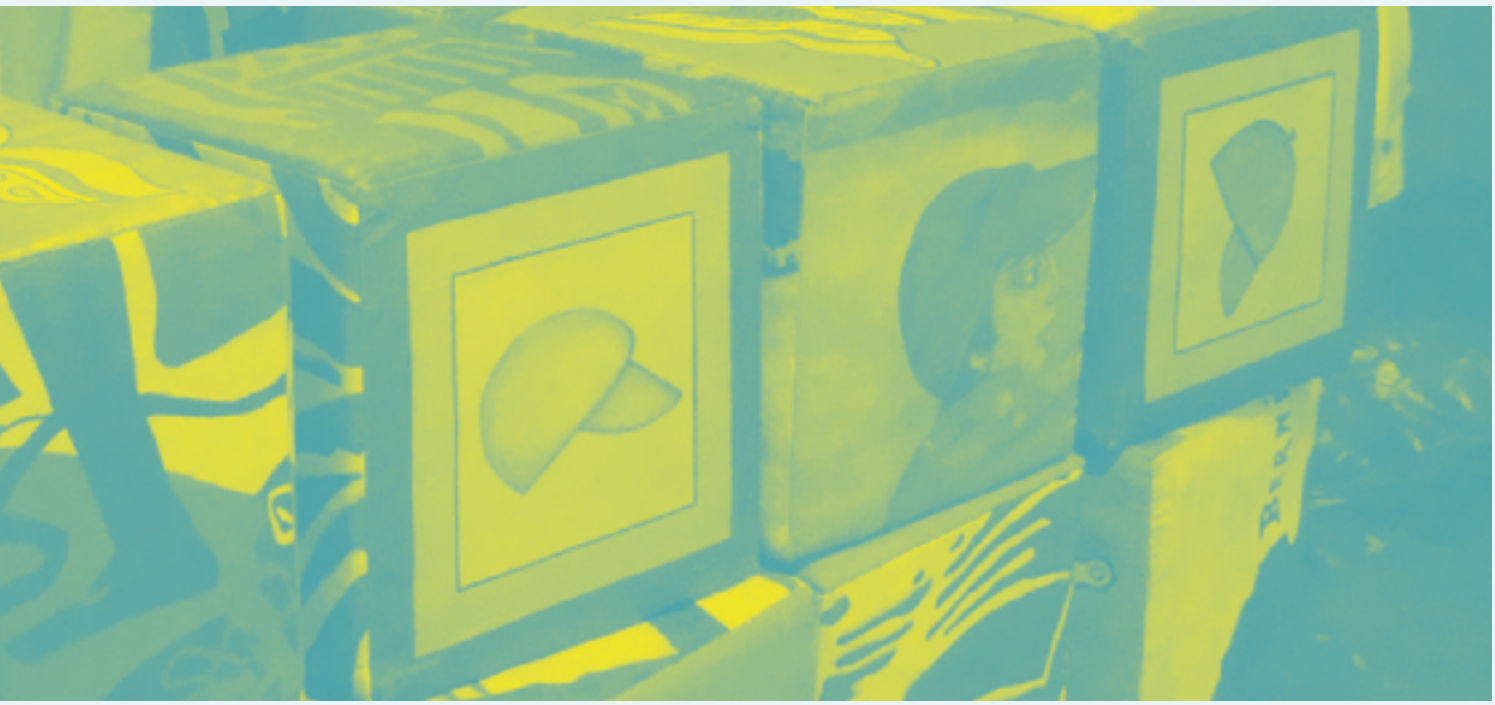
Con los chicos, por ejemplo, es importante recuperar sitios donde han sucedido hechos valiosos, en tanto podamos relacionarlos con situaciones actuales, sin caer en los viciados estereotipos de las visitas *per se*. Por ejemplo, las ruinas de Cayastá o Santa Fe la Vieja (cuando llevan a las escuelas de visita, los chicos regresan con el recuerdo de los esqueletos), o en San Lorenzo, al ver el pino que dio sombra a San Martín, traen la anécdota del viento que lo lleva a maltraer; esto es, sería bueno que las visitas pudieran tener sentido con su relación de pertenencia.

Hay un pasado cultural que espera ser resignificado, para fortalecer la identidad y la relación de pertenencia de los santafesinos, si entendemos a la cultura como proceso de cambio social.

Volver al punto de partida, ¿con las manos llenas o vacías?

La batería de programas expuesta es apenas una muestra parcial del desarrollo de la cultura en el ámbito provincial y municipal. No obstante, consideramos necesario el seguimiento de las acciones, para valorar el impacto de los programas culturales, especialmente para saber si los sectores marginados se sienten representados en los sitios destinados. De otro modo, los objetivos quedarán plasmados en buenas expresiones de deseo, mientras la vida en colores sucede en otra parte.

Cuando los cambios no se observan en lo cotidiano, nos atrevemos a pensar que la esperanza aún no se ha despertado o nadie ha hecho nada por despertarla y que el diálogo, ese ilustre visitante –eje de la cultura y motor de cambio–, aún no ha sido convocado a colaborar en las propuestas culturales santafesinas.



DESDE MUNICH, EL AUTOR CONSTATA LA RELEVANCIA DEL GÉNERO EN EUROPA, Y DATA LOS COMIENZOS DE ESTE ENAMORAMIENTO EN LA FASCINACIÓN QUE ASTOR PIAZZOLLA DESPERTÓ EN TODO EL PLANETA. DE CUALQUIER FORMA, HOY ESTÁ MÁS DIFUNDIDO A TRAVÉS DE LAS MILONGAS QUE EN LAS SALAS DE CONCIERTOS, Y PREDOMINA LA EJECUCIÓN DE OBRAS YA CONOCIDAS, ANTES QUE LA PROMOCIÓN DE NUEVOS COMPOSITORES.

VIGENCIA DEL TANGO EN EL MUNDO

por LUIS BORDA. *Músico argentino, uno de los guitarristas, compositores e intérpretes del tango más reconocido internacionalmente. Desde 1997 vive y trabaja entre Alemania y la Argentina. Está considerado como uno de los más significativos renovadores e impulsores de la corriente denominada "Tango Nuevo". También ha escrito música para filmes, obras teatrales y música para ballet.*

Para dar una impresión respecto de la vigencia del tango, hoy, en el mundo, solo puedo remitirme a mi experiencia personal, impresiones y vivencias. Desde hace veinte años vivo y trabajo en Europa, en la ciudad de Munich, Alemania.

Mis primeras incursiones en el continente europeo comenzaron en los años '80 con el Luis Borda Sexteto, el Trío Argentino de Guitarras y otras experiencias, ya fueran concertantes o teatrales. También colaboré en filmes, tanto para cine como para TV, en donde el tango siempre estuvo y está presente.

En una de mis primeras giras en Alemania, más precisamente en la ciudad de Erfurt, tuve la extraña y sugestiva experiencia de ver cómo un jazz club se transformaba. En la noche, ya tarde, se esparcían los acordes y melodías de un tango. De pronto, el club de jazz se había convertido en una "milonga", en la que bailaba el tango un grupo de jóvenes alemanes. La música era de Astor Piazzolla con Gerry Mulligan. Y sí, se bailaba Piazzolla sin ningún prejuicio. Desde entonces pude comprobar y experimentar lo que el tango despierta cruzando las fronteras, tanto de la Argentina como del Uruguay (países en donde el tango nació y se desarrolló hasta llegar a ser hoy una de las músicas populares más ricas, tanto en lo musical como en lo poético, la danza y hasta las artes plásticas).

Creo que la razón fundamental por la cual en estos últimos treinta años se volvió a despertar el interés y el acercamiento al tango en el mundo, fue la música que compuso y ejecutó Astor Piazzolla. Negado por el público argentino, Piazzolla buscó su camino en el exterior, donde su gran calidad como intérprete y compositor dio al *tango de concierto* un impulso descomunal, poniendo al género en las más importantes salas de concierto del mundo.

El hecho de que su música fuera editada en partituras, con versiones y adaptaciones para innumerables combinaciones de instrumentos y grupos instrumentales, hizo que sus composiciones pudieran ser tocadas por instrumentistas de la más variada formación musical. Los estudiantes de música de los conservatorios tuvieron y tienen a su alcance la posibilidad de interpretar la obra impresa de Astor, que es algo que no siempre sucede con la obra de otros grandes compositores de tango, de los cuales, aun teniendo algunos sus respectivas editoriales responsables de la difusión y distribución de sus obras (esa es la principal función de una casa editora), solo se puede acceder a ediciones muy elementales.

Astor Piazzolla es uno de los músicos más interpretados en el mundo entero y no solo en el mundo del tango. En los últimos años no ha habido sala de conciertos que no incorporara en su programa interpretaciones de sus obras. En algún momento, incluso, Astor fue el compositor más interpretado en Europa. ¡Más que el mismo Mozart, o Beethoven!

En plena eclosión tanguera, muchos intérpretes "consagrados" de la música clásica hicieron su inclusión en el género, aun no habiendo tocado antes un tango, ni tomado siquiera un mate. Mu-

chos de esos grandes intérpretes, una vez pasada la cresta de la ola tanguera, no han vuelto a hacerlo sino muy esporádicamente. Desde el concierto conjunto Astor Piazzolla-Osvaldo Pugliese con sus respectivas orquestas, en Holanda, el 29 de junio de 1989, la música de Pugliese fue descubierta por los amantes del tango de todo el mundo como algo a la vez tradicional y auténtico, sumamente mágico y sensual, y también los más propensos a la danza descubrieron la música de Piazzolla y de allí pasaron a Fresedo, Di Sarli, Troilo, Canaro, etc. Este "descubrimiento" desarrolló aún más el aspecto danzante del tango, lo que produjo el auge vertiginoso de las academias de tango y las "milongas" en las que los asistentes bailan al ritmo de toda la amplia gama de orquestas de tango, tal como en las milongas de Buenos Aires. Hoy prácticamente en cada ciudad o pueblo alemán hay una milonga, y aquí en Munich hay una o más milongas cada día. ¡Sí, todos los días!

Por supuesto, esto se transformó también en una enorme posibilidad de trabajo para los bailarines de tango y también para aquellos que, viniendo de otras disciplinas, aún no habían experimentado la pasión por esta música y esta danza.

Miles de jóvenes argentinos y de otras nacionalidades han encontrado, diría yo, el rumbo de sus vidas, tanto en lo laboral como en lo artístico. Lo describo así porque seguramente la posibilidad de trabajar, junto con la vocación artística, es algo difícil de lograr con el tango en nuestro país.

Constantemente llegan grupos instrumentales, músicos, bailarines y hasta *disc-jockeys* de la más variada calidad y compromiso con el tango, algunos excelentes y otros no tanto. Hay también quienes mezclan el tango con la cumbia "cuartetera", motivo por el cual se me ha empezado a caer el pelo... Imagínese el lector: después de "Responso", "Sacate la Bomba Chita"...

Creo que el auge de las milongas, en donde se ha mezclado todo (no falta algún DJ que hace sonar David Guetta junto al denominado "electrotango" en las noches milongueras) ha hecho que el tango se reduzca casi con exclusividad al baile. Hoy se lo encuentra con menor asiduidad en las salas de conciertos, en donde al público se le exige mayor atención y concentración en la música.

Días atrás un amigo y colega me comentó: "Hoy el público quiere *ver* la música, no escuchar". Me pareció un poco exagerado, pero algo de verdad hay en esa idea. Y el tango no escapa a esto. Me quedé pensando en el "tango show" que, en ese afán por contentar a la audiencia con puestas en escena contundentes, electrizantes y plenas de efectos especiales, pierde muchas veces el espíritu profundo y nostálgico que es el sello fundamental del tango. Se diluye el hecho sensitivo y casi místico, lo que impide apreciar la música y la poesía por sí mismas. Y en muchos casos hasta se prescinde de los músicos en vivo: en algunos de estos eventos se cubre el escenario con bailarines en su mayoría virtuosos, por supuesto, acompañados por CDs ¡pero sin músicos en escena! Una gran parafernalia lumínica y efectos especiales parecería en esos casos que cumplen la función de reemplazar a los intérpretes. En esos casos me pregunto cómo podría "entrar" un poema de tanta intensidad tanguera como los de Homero Manzi o Celedonio Flores.

A mí me parece que para el gran acontecimiento que es escuchar a estos poetas y compositores, lo mejor es apagar la luz y cerrar los ojos.

Más de una vez he escuchado decir a mis coterráneos: "Lo que pasa es que los alemanes no entienden nada de tango". No creo que sea esto un problema de los alemanes, que sí están abiertos a escuchar, lo que significa una gran oportunidad para dar a conocer nuevas propuestas de intérpretes y compositores sin preconceptos; el problema se concentra en las milongas porque siempre repiten el mismo repertorio, en cualquier parte del mundo donde uno esté siempre se escucha lo mismo, tal como pasa en las FM de música pop, y rara vez se le ofrece al tanguero/a local alguna visión actual y de alta calidad. Quiero decir: en las milongas se ha domesticado al público y hasta se ha llegado a decir que "Pugliese ¡no! porque tiene muchos cambios de ritmo". Paradójicamente, la puerta que se abrió a partir del tango concertante con Astor Piazzolla, que dio impulso internacional al tango contemporáneo, el de nuestro tiempo, el tango escrito por compositores vivos –y en consecuencia, luego, al tango digamos "clásico" en todas sus variantes–, hoy parece cerrarse, porque el auge del tango bailado que se nutre de la música de los años '30/'40/'50 (por supuesto música maravillosa) no admite experiencias compositivas actuales.

Por otro lado, y esto lo digo como compositor, el tango concertante no se piensa como complemento de la danza-espectáculo convencional. Este tiene un valor en sí mismo y no necesita de un valor agregado. Tal vez sí podría concebirse junto a creaciones coreográficas acordes con la estética que la música pudiera

proponer. O simplemente ser así: "música para escuchar".
Queda entonces esperar (para que no pase con el tango lo mismo que con el flamenco o la música andina que, luego de un período de apogeo, por diversas razones dejaron de despertar el interés en el público internacional) que la riqueza de la creación tanguera y ciertas circunstancias sociales converjan.
En mi opinión, lo que está faltando en el mundo tanguero actual es que los creadores sean dados a conocer. Compositores, intérpretes, poetas, que los hay muy auténticos y de muy alto nivel.
No creo que el camino sea la interpretación de *covers* que, aun con cierto toque de "posmodernismo", ya es un mundo archirreiterado. El reciclaje de los grandes clásicos del tango no es el camino.
Hay quienes "arriesgan la nota", los que están creando, y eso debe ser destacado. Hay que desplegar el potencial creativo de esta generación. Es tarea de nuestros funcionarios de la cultura fomentar y apoyar proyectos para que el tango no quede en un recordatorio de tiempos idos.
La esperanza la encuentro en aquella frase del gran maestro Aníbal Troilo: "El tango sabe esperar".

Astor Piazzolla es uno de los músicos más interpretados en el mundo entero y no solo en el mundo del tango. En los últimos años no ha habido sala de conciertos que no incorporara en su programa interpretaciones de sus obras. En algún momento, incluso, Astor fue el compositor más interpretado en Europa. ¡Más que el mismo Mozart, o Beethoven!

EL ESCENARIO CULTURAL DEL EXTREMO SUR DEL PAÍS ES INDISOCIABLE DE SU HISTORIA, EN LA QUE SOBRESALEN EL REPARTO LATIFUNDISTA, LA LLEGADA DE DIVERSOS GRUPOS DE MIGRANTES Y EL SOJUZGAMIENTO DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS. DESDE NEUQUÉN HASTA TIERRA DEL FUEGO Y DESDE ESQUEL HASTA PUERTO MADRYN, PINTORES, ESCRITORES, POETAS, MÚSICOS Y, EN OCASIONES, FUNCIONARIOS DE A PIE, LUCHAN POR DAR FORMA A UNA IDENTIDAD PROPIA, HECHA DE MÚLTIPLES HUELLAS.

ESTADO DE LA CULTURA EN LA PATAGONIA

por DANIEL ALONSO. *Periodista de Comodoro Rivadavia. Fue director de Cultura de su ciudad durante los dos primeros turnos de la democracia, prosecretario de Acción Cultural de la Universidad Nacional de la Patagonia, director de la Radio Universidad local, y secretario de Redacción de El Patagónico y Crónica*

Hoy no es casual que, a sola excepción de Neuquén, las provincias patagónicas tengan su zona productiva en las antípodas del poder político y administrativo en las respectivas capitales. Y ello representa incalculables costos adicionales al movimiento del aparato del Estado, y genera en forma permanente un clima social de inconformismo e inequidad que se trasluce cotidianamente.

El tercio más austral del país –y del mundo– cataliza en el tercer milenio, a ritmo cansino, los insólitos injertos humanos que, desde un incipiente desarrollo a puro colonialismo interno, le fueron dados durante el siglo y medio anterior.

Sin poder sacudirse aún lo mítico y exagerado de los primeros exploradores sobre sus condiciones de feroz y feraz, sigue sometiéndose a un trasplante de culturas permanente, que distorsiona y sublima de modo ineficaz los rezagos de humildes culturas ancestrales preexistentes. Todo es válido, para algunos. Los más pretendidamente eruditos reniegan hasta el hartazgo por lo mismo.

Si la pretensión fuera marcar una línea de tiempo e influencias, habría que considerar la notable presencia salesiana; su impronta en reescribir la primera historia, o en asistir –como de costumbre, sin que se les pidiera– a los desarrapados núcleos autóctonos que vagaban por tan amplio territorio sin más leyes que las de la naturaleza.

La inicial y mayoritaria presencia extranjera sembró de latifundios inconmensurables tan dilatada región. La explotación del pobrerío originario en niveles de semiesclavitud se dio de bruces con aquellos gringos anarquistas del '21, con lo que comenzó la sostenida militarización del territorio por más de cincuenta años. Puñados de galeses, españoles y alemanes gozaron de suficientes prebendas para apropiarse de unos mil trocitos de campo yermo, pero muy productivo para la producción lanar.

Con todo, los primeros impactos culturales realmente significativos los daba –hasta que el Canal de Panamá suplió la vuelta a los siete mares– la familia Menéndez Behety, Braun y compañía: fueron quienes pusieron flotas, ramos generales y medios radiales de comunicación al servicio de sus intereses globales en la región, pero sin negarlos a la escasa población en sus favores colaterales. Así, fue fundamental para la comunicación de servicio, pero impactante para el desarrollo cultural, la irrupción –entre 1937 y 1938– de las tres emisoras de amplitud modulada que con potencia real (25KW) triangulaban cubriendo toda la región desde Bariloche (LU6) hasta Río Gallegos (LU12), pivoteando en el centro del Golfo San Jorge (LU4) con Comodoro Rivadavia.

Puede parecer humilde (o demasiado pretencioso) dar a ello semejantes atribuciones. Sin embargo, fue un impacto real de integración regional en todos los sentidos. Las emisoras radiales, con sus estudios con generosos auditorios, fueron los primeros escenarios reales de alcance significativo hasta bien entrados los años sesenta.

Al grandioso monopolio naviero, ganadero y supermercadista de los Menéndez Behety y sus sucesores Braun, debe reconocérsele también la impecable edición por más de 30 años de la revista *Argentina Austral*, que brindó generosos aunque no siempre objetivos espacios al rescate de la historia regional, e impulsó notoriamente las manifestaciones culturales de las pequeñas ciudades patagónicas. Fue en sus páginas donde se dieron a conocer los primeros hombres y mujeres de las letras generando nuevos conceptos de pertenencia.

También deben identificarse como formadoras de usos y costumbres, con un perfil propio y distintivo, las nacientes como eficientes empresas energéticas del Estado nacional: Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Yacimientos Carboníferos Fiscales, y Gas del Estado. Fundamentalmente la primera que, con férrea impronta mosconiana, marcó a fuego a las sucesivas generaciones, con un concepto válido y vigente: "Defender nuestro petróleo es defender nuestra bandera".

Fue ese un eje que abarcó tanto a Neuquén como a Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, territorios desde donde aún hoy se obtiene más del 70 por ciento de los recursos hidrocarburíferos, vitales para el desarrollo del país.

Con todo, esa mano maternal del Estado sobre sus zonas proveedoras, facilitando hasta lo innecesario la vida de miles de familias constituidas por sus trabajadores, dejó un déficit inexcusable: la nula industrialización de las materias primas en la región y, en cambio, su colonial traslado a urbes norteñas para repartir muy lejos la mayor parte de su fabulosa renta.

Tal realidad marcó y marca el perfil identitario de las expresiones culturales del sur del país, hasta nuestros días. Casi tanto como los irracionales límites geográficos heredados de la ley de Territorios Nacionales de 1884, cuando el país central apenas se organizaba y marcó fronteras tan geométricas como caprichosas para sus desconocidos territorios australes.

Hoy no es casual que, a sola excepción de Neuquén, las provincias patagónicas tengan su zona productiva en las antípodas del poder político y administrativo en las respectivas capitales. Y ello representa incalculables costos adicionales al movimiento del aparato del Estado, y genera en forma permanente un clima social de inconformismo e inequidad que se trasluce cotidianamente.

De esas y otras incongruencias y escasas congruencias está hecho –a partir de lo político, lo económico y lo social– el perfil cultural y su desarrollo en la región más austral del país. A eso debe sumarse la notable superposición de fuertes culturas an-

cestrales, exógenas. Con sus innegables riquezas, conviven ya en una imparable fusión de razas, mayorías de origen hispano e itálico, pero nutridos por un arco iris irrepetible de etnias de Europa del Este: en sus orígenes la industria petrolera solo podía echar mano de expertos tras la "Cortina de Hierro", de modo que lituanos, polacos, checos, eslovacos, búlgaros, rumanos, croatas y alemanes han dejado su simiente desde la industria. Sumado a la exclusiva colonización sudafricana en la costa del Golfo San Jorge, y la poderosa impronta galesa desde 1865 en toda la provincia del Chubut.

A semejante Babel, Enrique Mosconi, con preclaro acierto, combatió el anarquismo de principios del siglo anterior que campeaba en los yacimientos mineros, con el noble aporte de miles de catamarqueños, riojanos y salteños, trasplantados desde sus realidades locales entonces decepcionantes, a un futuro productivo con el no renovable monocultivo patagónico en torno a los hidrocarburos.

Dentro de semejante crisol, no fue sino hasta las últimas décadas del siglo XX que las nuevas generaciones comenzaron a tomar una vaga idea de una pertenencia diferente a la de sus ancestros. Una en la que estaba –y está– todo por hacerse, todo por definir.

No en vano la fiesta popular más convocante que tiene la región es, desde hace 30 años, la Semana de las Comunidades Extranjeras, en la que 23 nacionalidades convocan con sus músicas, danzas y gastronomías representativas a decenas de miles de personas durante tres días en Comodoro Rivadavia. Todas presentan elencos de danzas infantiles, juveniles y de mayores, en espectáculos interminables y de variopinto y atractivo efecto visual, sensorial y afectivo, con más de 1.200 bailarines en escena, noche tras noche.

Tras semejante preámbulo, no podemos menos que indagar –como rastreando aquella aguja en el pajar– los extraordinarios aportes que, en 150 años, meritorios patagónicos (generalmente por adopción) hicieron y hacen en la desventajosa búsqueda de una identidad regional distintiva. No alcanza con el impacto de Marcelo Berbel y sus hijos, desde el folclore y la poesía, a mediados de los sesenta, cuando en Comodoro el puntano David Aracena hacía ya una década que desde su lírica ponía tibiamente a la región en el mapa poético nacional, o Asencio Abeijón comenzaba a deslumbrarnos con sus memorias de carrero patagónico y le ponía un marco de realidad y crudeza a la mítica Patagonia, con sus seis obras de edición nacional (Editorial Galerna). Obras preciosas pero casi anecdóticas en el desigual combate por un desarrollo cultural distintivo. Como las de Donald Borsella, en el Valle del Río Chubut; o Hilarión Lenzi, desde Río Gallegos; o la fusión de lo indio y lo criollo desde Esquel con Luis Rosales, o desde Santa Cruz con Hugo Giménez Agüero. A fuerza de cordilleranos óleos de Erik Gornik desde Bariloche, Pompei Romanov desde Río Pico, o Miguel Ángel Guereña desde Esquel, y con telones de fondo marinos del polaco Miecislao Dola, o la platense Dolores Ocampo de Morón desde Comodoro.

Esfuerzos más que dignos pero insuficientes. Con el tesón de Diego Angelino, con sus letras desde El Bolsón, o Juan Carlos Moisés con sus pretensiones dramatúrgicas desde Colonia Sarmiento; con el tesón de Miguel Oyarzábal desde Puerto Madryn, y la inclaudicable obra y gestión de Raúl Artola desde Viedma. Un inventario sucinto, fragmentario, tan inocuo frente a las realidades comunicacionales del tercer milenio, como lo hubiese sido si el desafío no fuera comentar el "estado actual", sino el compendio total y real de lo producido culturalmente desde la Patagonia, en su breve historia de integración a la Nación.

No en vano la fiesta popular más convocante que tiene la región es, desde hace 30 años, la Semana de las Comunidades Extranjeras, en la que 23 nacionalidades convocan con sus músicas, danzas y gastronomías representativas a decenas de miles de personas durante tres días en Comodoro Rivadavia.

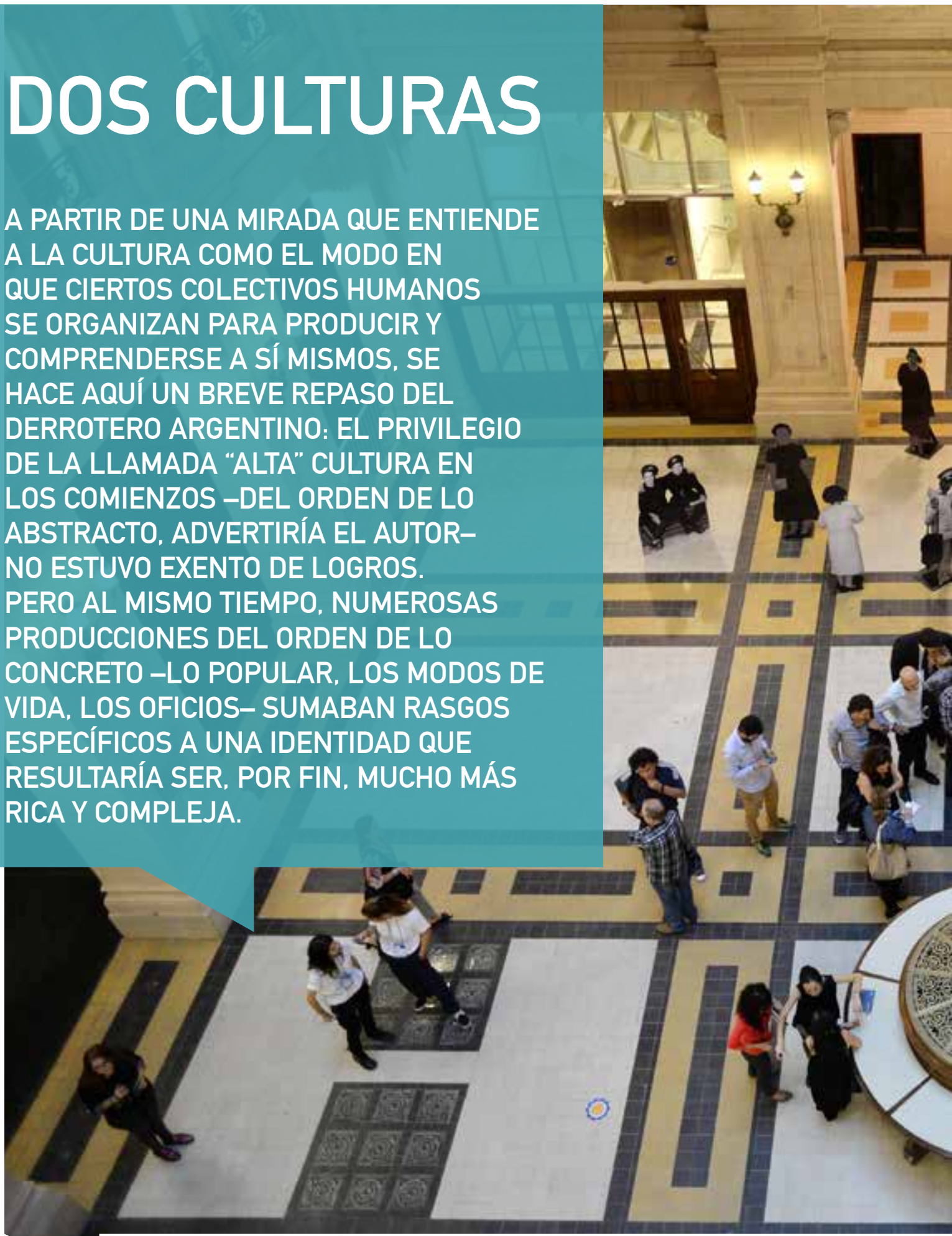
Todo ello, tras un cortinado que se evade de lo cultural y roza lo político: la relación de los pueblos originarios, con la tropelía colonizadora de tan variados y comentados orígenes. Porque los innumerables rescates de la ancestral identidad patagónica fueron preocupación constante desde las primeras décadas del siglo anterior para estudiosos como Federico Escalada, Antonio Garcés o Rodolfo Casamiquela. Médico rural uno, inspector de escuelas otro, y funcionario de la Dirección de Tierras rionegrina el tercero, desplegaron con respeto y sensibilidad social el estudio de "El complejo tehuelche", y su correlato sobre la aparición de lo araucano más tarde que los galeses, subsumiendo a aquellos "aoni-kenk" bajo la reciente denominación de lo "mapu-che". Los tres trabajaron desde hace ochenta años hasta que se terminó su siglo, favoreciendo el reconocimiento del país en organización a los pueblos nómadas preexistentes. Y las últimas generaciones de los supuestamente favorecidos maldicen ahora su memoria, desconociendo su acción sanamente reivindicatoria civilizadora, y reclaman –en nombre de su histórica movilidad permanente– el total de lo existente entre ambos océanos, de ambos lados del Ande.

De tales razones y sinrazones también está hecha la realidad cultural del tercio más austral del continente.

Frente a esto, a todo esto, las oficinas culturales de los gobiernos hacen crecer hasta el hartazgo su funcionariato, sumidas –como en tantos otros temas– a que sea el "mercado" el que oriente (o desoriente) la evolución cultural de la gente. Sin políticas que sepan escapar a las luces del espectáculo que tanto agradan a todo político en carrera, en lugar de esforzarse en conducir un proceso de realización cultural de los habitantes que los lleve a identificar e identificarse tanto abajo como arriba del escenario.

DOS CULTURAS

A PARTIR DE UNA MIRADA QUE ENTIENDE A LA CULTURA COMO EL MODO EN QUE CIERTOS COLECTIVOS HUMANOS SE ORGANIZAN PARA PRODUCIR Y COMPRENDERSE A SÍ MISMOS, SE HACE AQUÍ UN BREVE REPASO DEL DERROTERO ARGENTINO: EL PRIVILEGIO DE LA LLAMADA "ALTA" CULTURA EN LOS COMIENZOS –DEL ORDEN DE LO ABSTRACTO, ADVERTIRÍA EL AUTOR– NO ESTUVO EXENTO DE LOGROS. PERO AL MISMO TIEMPO, NUMEROSAS PRODUCCIONES DEL ORDEN DE LO CONCRETO –LO POPULAR, LOS MODOS DE VIDA, LOS OFICIOS– SUMABAN RASGOS ESPECÍFICOS A UNA IDENTIDAD QUE RESULTARÍA SER, POR FIN, MUCHO MÁS RICA Y COMPLEJA.



Por NOÉ JITRIK. *Escritor argentino. Vinculado con la literatura como lector, novelista, poeta, ensayista e historiador de la literatura argentina. Exiliado en México durante la última dictadura y profesor en diversas universidades nacionales y de otros países. Publicó ensayos, novelas, poesía y periodismo*

Resbaladizo concepto, después de todo, el de cultura, pero sin el cual ninguna ubicación es posible. Se escapa de cualquier precisión pero sin embargo es un siempre presente jerarquizado, que recibe calificaciones y comparaciones que van de mayor a menor y que dan lugar a ostentación en una punta y a humillación en la opuesta, sin que esté muy claro qué ha determinado una u otra posición. Hay, así se entiende y se acepta o se combate, culturas superiores y otras que ni siquiera tienen ese nombre. ¿Cómo han llegado las primeras a ser lo que son y qué hace que se suponga que las otras no hayan llegado a ser?

La respuesta a estas densas preguntas tiene un alcance histórico muy grande pero antes de intentarlo, cosa que no haré, habría que determinar qué se entiende por cultura; de lo contrario, estaríamos navegando en un mar de "ya sabidos", de afirmaciones y presupuestos de uso corriente, en el que no llegaríamos a ningún puerto. En este punto se presenta otro problema: hay muchas definiciones de cultura o, dicho de otro modo, el concepto es fluido, se escapa apenas se lo quiere asir porque lo que se entiende por tal cosa depende de cantidad de modos de pensar, de condiciones, de imposibilidades y de experiencias y aun de deseos.

Por mi parte, y con el objeto de poder acercarme a lo que es mi propósito principal, o sea al aquí y al ahora, quiero dejar de lado ese caudal y considerar, tentativamente, que la cultura es un sistema construido por algunos colectivos humanos –lo que consideramos las grandes tradiciones, occidental y oriental– y adoptado por otros –países nuevos– para producir y al mismo tiempo para comprenderse a sí mismos. Producir qué: bienes de diverso carácter indispensables para la sobrevivencia; esos bienes pueden ser incorporados y comprendidos, a su vez, en un conjunto de relaciones que van de lo abstracto a lo concreto; en esos grandes campos son percibidos, aprovechados, calificados y valorados en la mecánica de la vida social. Pero tal separación, plenamente vigente y en pleno funcionamiento, fue producto de un movimiento de acercamiento –lo concreto– y de distanciamiento –lo abstracto– que facilitaría la existencia inmediata: lo que va de la forma de los objetos utilitarios, cercanos y materiales, a las formas artísticas, lejanas y abstractas. Separación quizá necesaria aunque ningún bien concreto carece de un sustento abstracto y, a la inversa, ningún objeto abstracto es posible fuera de un saber de lo concreto: si un código que regula derechos y obligaciones está en el orden de lo concreto, no puede haber sido elaborado sino con el respaldo y a partir de conceptos, abstractos, de filosofía; una necesidad inmediata que exige una respuesta en lo concreto desencadena un movimiento científico, investigación o reflexión, que opera en lo abstracto.

Si esta afirmación es aceptable puede concluirse que los bienes que produce el sistema que llamamos cultura son en realidad abstracto-concretos y, en consecuencia, se puede afirmar que

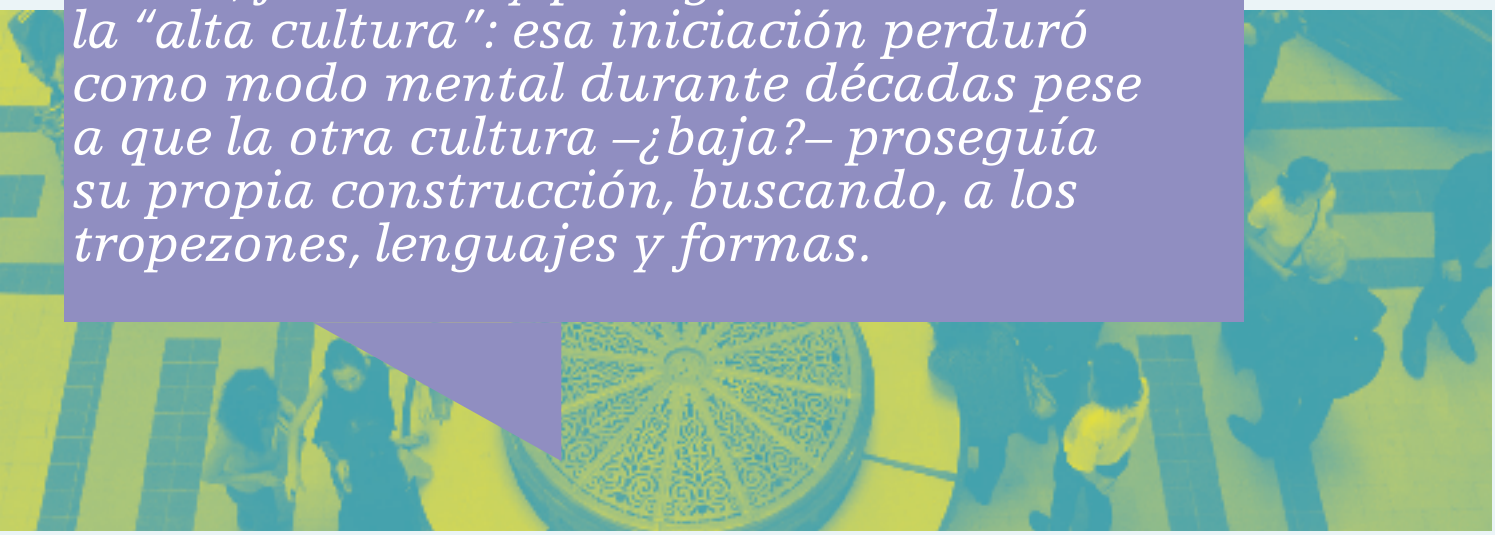
la cultura más plena, que al comprender esta unidad se comprende a sí misma, sería, ideal o positivamente, la máxima realización de una sociedad. Se diría que esta manera de acercarse al concepto de cultura podría ser objetada como generalizante; podría decirse que como absolutamente todo entra en ella, nada se distingue, se anula sobre todo el costado axiológico que, desde el fondo de la historia, parecía inherente a lo que se consideraba como cultura. No obstante, si esta objeción fuera formulada podría replicarse señalando que la cultura, en todas sus formas y alcances, excelsas y corrientes y hasta las que niegan unas y otras, es como un manto que cubre todo el espacio social. Podría también pensarse que en esos términos la antropología forjó su idea de la cultura, lo cual le permitió entrar con más profundidad en los aspectos salientes y significantes de la producción humana y hallar conexiones entre formulaciones que parecían en principio inconciliables. Pero no está en mis posibilidades analíticas seguir por este camino, tendría que instalarme en un vaivén entre lo particular, inmenso y total, y lo general, la significación que podría llegar a tener esa particularidad, tarea específica, epistemológica y metodológicamente.

Pero, volviendo a los términos iniciales, corresponde señalar que la mencionada plenitud, la asumida unidad de lo abstracto-concreto, es una posibilidad, un ideal que nunca se dio y no se da: lo que se dio y se da es o bien una mayor fuerza de lo abstracto –el momento griego o el Renacimiento en Italia, con un extraordinario florecimiento del arte y el pensamiento– y un correlativo y variable menosprecio de lo concreto, o bien, al revés, una

¿Generaba eso un conflicto "cultural"? Por cierto, porque ese hervor creativo en un registro que era ajeno al de la "alta cultura" no era objeto de atención, intelectual desde luego pero tampoco política durante décadas. La relación entre lo abstracto y lo concreto no funcionaba, lo abstracto metonimizaba orgullosamente la cultura nacional y lo concreto tendía sus redes sin pretender nada, obligándose tal vez a una paz que ciertamente no podría durar.

reivindicación de lo concreto en oposición a lo abstracto –la "revolución cultural china" que intentó terminar con el arte y el pensamiento o, más cerca, el Estado Islámico–.
Ejemplos extremos, seguramente, abismales, de ambas posibilidades, la historia es avara de momentos así, de tan tajante opción; lo más usual, al menos en sociedades posfeudales, más equilibradas o más sensibles a lo que se puede entender como civilización, es cierta transacción entre ambos términos o posibilidades, lo cual da numerosas figuras: sin desdeñar las expresiones de lo concreto, la cultura popular en toda su vastedad –desde el folklore hasta la artesanía, pasando por los modos de la vida de relación–, es más corriente exaltar como cultura las expresiones de lo abstracto, el arte, la literatura, la ciencia, la filosofía, como sinécdoques de la cultura de una comunidad; es la llamada "alta cultura", zona de exaltación de virtudes creativas, motivo de orgullo y de exhibición.
Se podría sostener que, como manifestación superior de lo abstracto-concreto, es la política quien establece los términos de tal transacción, determinada a su vez por acuerdos entre la atención a intereses inmediatos y pensamientos de alcance teleológico, lo que se suele considerar ideología o programa o ideario que singulariza a determinado grupo en aspiración o posesión del poder.
Podríamos apoyar este planteo o, traduciéndolo a términos modernos, apelando, en el campo estatal, al mecanismo de la planificación cultural, que con mayor o menor acción teóricamente actuaría como un espacio neutro y de síntesis o de acuerdo entre ambas posibilidades, resultado de decisiones políticas aceptadas por la comunidad o rechazadas por una parte de ella.
Y en este aspecto se podría trazar una historia de tales decisiones, aun en un país tan joven como el nuestro, y en el que las opciones aparecen temprana y claramente considerando, asimismo, que, contrariamente a lo que había ocurrido en México y en el Perú, al no haber una gran herencia de la opción española, no había gran cosa de la que agarrarse, había pocas tradiciones tanto de abstracción como de concreción, y se abría al mismo tiempo y tal vez por eso la posibilidad de construir una cultura.
En las primeras y correlativas opciones, dicho rápidamente, el Estado argentino alentó, favoreció y protegió básicamente la "alta cultura": esa iniciación perduró como modo mental durante décadas pese a que la otra cultura –¿baja?– proseguía su propia construcción, buscando, a los tropezones, lenguajes y formas.
Prosperó la poesía a la francesa, el teatro clásico imperaba, la filosofía de la Ilustración dominaba el pensamiento en lucha contra el dogmatismo subsistente y, desde esa plataforma, no solo la cultura argentina tomaba forma por caminos titubeantes pero definidos –espíritus esclarecidos como Echeverría o Sarmiento ejemplifican lo que podía considerarse un "deber ser" cultural que debía promover un destino nacional– sino simultáneamente intentaban construir una Nación.
No fueron a la larga magros sus resultados: relevante pintura de principios del siglo XX y comienzos de una música de alto nivel compositivo, emergencia de la literatura desde mediados del XIX, creación de entidades culturales, brote editorial hacia los años '40 del XX, despertar de la producción científica, prevista y sostenida desde Sarmiento en adelante, creación de museos y de toda clase de producciones altamente valoradas y exhibidas como propias de un país ya adulto y cuya alta cultura era innegable.

En las primeras y correlativas opciones, dicho rápidamente, el Estado argentino alentó, favoreció y protegió básicamente la "alta cultura": esa iniciación perduró como modo mental durante décadas pese a que la otra cultura –¿baja?– proseguía su propia construcción, buscando, a los tropezones, lenguajes y formas.



Pero, a la vez, durante ese largo período, más de cien años, si no silenciosamente, no en secreto, no en las sombras, al menos de manera recluida en un universo de recepción masiva y popular, numerosas producciones –en teatro, periodismo, literatura, música, deportes, lenguaje, sin contar con lo relativo a los modos de vida y el surgimiento de oficios y estructuras– que podemos considerar en el orden de lo concreto, no competían ni intentaban apropiarse del espacio cultural pero bullían y añadían rasgos a una voluntad de definición de una identidad, separadas de la "alta cultura". ¿Generaba eso un conflicto "cultural"? Por cierto, porque ese hervor creativo en un registro que era ajeno al de la "alta cultura" no era objeto de atención, intelectual desde luego pero tampoco política durante décadas. La relación entre lo abstracto y lo concreto no funcionaba, lo abstracto metonimizaba orgullosamente la cultura nacional y lo concreto tendía sus redes sin pretender nada, obligándose tal vez a una paz que ciertamente no podría durar.

Con la llegada del peronismo al poder se produce una notoria emergencia de la otra cultura. Se establece un sistema de estímulo y de protección que se hace cargo del horizonte de recepción y lo amplía al poner en escena diversas zonas de producción en el orden de lo concreto: de la música –florece el folklore antes recluido en el interior del país– al deporte –con la aparición de figuras exaltadas hasta el mito–; del cine al artesanado; de los actos públicos a las vacaciones pagas; de las nuevas viviendas a las obras públicas; de los hospitales generales a los nuevos códigos; de la promoción de la industria al reordenamiento político; de los derechos otorgados a sectores marginados a los criterios de modernización y muchas otras manifestaciones de esa política. Toda esa marejada, en relativo detrimento de la alta cultura sin destituirla del todo pero dejándola acotada y reservada, como si la zona de lo abstracto fuera un apéndice y no uno de los dos integrantes de la cultura nacional. La idea de conferir un fundamento filosófico a las iniciativas y acciones de esa globalidad de lo concreto –el "Congreso de Filosofía" de Mendoza, con convocatoria de figuras internacionales– quedó en eso, neutralizado su propósito por la convivencia con la Iglesia, en el pensamiento y en la educación, en tanto que la universidad era mantenida en una suerte de aislamiento en su capacidad productiva, atrapada en un autoritarismo paralizante pese al establecimiento de la gratuidad de la enseñanza, y la ciencia reducida a una obstinación asistemática y personal; en algunos campos, la literatura y la filosofía, en las prolongaciones del brillo propio de las décadas precedentes, proseguían en la semisombra; la gran música en la figuración apreciada por las clases medias ilustradas, en suma, convivencia desigual en una cultura que no lograba, o que no quería, encontrar la armonía entre lo abstracto y lo concreto.

No es fácil registrar lo que ocurrió posteriormente en la medida en que, si por un lado se producían restituciones de una "alta cultura" que se había sentido oprimida y menoscabada, por el otro no era posible un "volver atrás" en los modos de vida adquiridos, en prácticas incorporadas a la memoria y la conciencia; la ciencia restableció su imperio, así como la literatura y la música, pero eso no significó que se renunciara a las vacaciones pagas o al folklore, que siguió refinándose sin pausa. Ritmo un tanto espasmódico entre los dos términos pero, de todos modos, mayor

unidad de sentido, perspectivas más claras de una relación no disyuntiva entre las exigencias de una recepción refinada, competitiva y las de una masividad consciente de sí misma, remisa a renunciar a expresiones directas e inmediatas.

Pese a los avatares institucionales y las frecuentes interrupciones de la vida democrática, ambas corrientes prosiguieron su curso con cada vez mayor convicción y trascendencia. Sería muy largo y complejo ejemplificar o centrarse en los puntos más destacados, pero eso no impide determinar líneas de sentido que se proyectan a lo político y que dan lugar a definiciones de ese tipo. Así, podría decirse que lo que designo como "alta cultura", cada vez con más exigencias respecto de cada una de sus manifestaciones, se pretende, y en algunos casos alcanza, una dimensión o una proyección universal o al menos internacional; eso implica relaciones cada vez más firmes con la cultura global, ya sea por mayor información, ya por aspiraciones a una repercusión extralocal, ya por el seguimiento, a veces sumisión, de modelos de acción –prefiero llamarlos modos– que han ido variando, de lo europeo a lo norteamericano. Y si esa variación es notable en literatura, que sin embargo reivindica un ser argentino, o en la plástica, también lo es en la ciencia –nada parece tener consistencia si no pasa por la lengua inglesa–, y aun en la religión, la invasión de sectas lo pone en evidencia.

Pero si hablamos de "modos", y no de modelos, fenómenos de la misma índole intervienen en el terreno de lo que llamaba "lo concreto". El *american way of life* actúa no solo en lo evidente –el lenguaje de la computación, por ejemplo– sino en lo que parece necesario: el urbanismo y la arquitectura de los grandes edificios y sobre todo en lo que los ocupa, las oficinas, los centros de negocios, los cines, la música, la forma de los objetos y hasta el lenguaje: la síncopa y el mundo de las siglas o acrónimos que hacen irreconocibles viejas hablas.

Supongo que la alta cultura, pese a su relación con "modos" modeladores, por cierto poderosos pues están en su origen, conserva, en virtud de su autonomía, la vieja intención de construir una cultura propia, aun en épocas oscuras como fue la dictadura: podía operar en el silencio y evitar así la represión y la censura y, por lo tanto, podía seguir produciendo los significantes que la justifican; la otra, más permeable a influjos remodeladores, responde espontáneamente a criterios de modernización o de utilidad que vienen de afuera o que son impuestos, como ocurrió durante la dictadura; en la producción de las formas que le son propias no puede recurrir al silencio; más expuestas y de circulación más general, es probable que al adaptarse mejor se haya producido una disociación más pronunciada respecto de una idea de cultura nacional como encuentro y armonía entre lo abstracto y lo concreto.

Durante la dictadura, la cultura –tal como la vengo entendien-

do– padeció, pasó a segundo y tercer término: lo concreto de la sistemática represión, ligado a lo concreto del despojo económico, puso en duda esa relación primaria entre cultura y sociedad hasta el punto de que ese grotesco intento de recuperación de esa unidad, la invasión a las Malvinas, dejó en evidencia una especie de hundimiento, casi el patético final del esperanzado proyecto de los fundadores. Fue necesario que se declarara, oscura y engañosamente, derrotada, para que regresara ese proyecto y tanto la alta como la otra se reanimaran. Regresó una creencia que aspiraba a otra clase de "nunca más". Quién sabe. Quisimos que "nunca más" fuera definitivo y no lo fue durante el período mercantilista del menemismo pero refloreció después de la crisis del 2001. Y no hay manera de evitar la mención pues la invitación a reflexionar tiene como título la palabra "situación", que convoca a una actualidad.

Y, en efecto, durante doce años no solo se vivió en una atmósfera democrática como nunca antes, propicia para el diálogo entre los diversos niveles y estratos de una cultura, sino que hubo una recuperación del fervor, condición indispensable para que todos los aspectos de la cultura, refinados y de alcance inmediato y popular, florecieran, además de que cobrara realidad un concepto obvio pero poco vigente y retaceado: el derecho a la cultura. Dos edificios son emblemáticos: el Ministerio de Ciencias y el Centro Cultural Kirchner, antiguo palacio del correo convertido en un centro cultural, manifestaciones de una política que alentaba lo abstracto y abría las puertas de la gran cultura a las grandes masas, lo concreto por excelencia.

Demasiadas cosas para considerar, difícil es trazar itinerarios y extraer significaciones; sí, en cambio, puede decirse que hubo luz, y se percibió, pero también en la sombra persistían costumbres, convicciones, privilegios que cubren de rumores un presente escindido en el que lo abstracto está encarnado en un lenguaje que pretende ser pragmático y realista, de cultivada crispación, y en el que no florece concepto ni alienta poesía y, en lo concreto, popular, ya no es el acceso a la gran música ni a la lectura sino sólo el universo de un futbolismo enredado en tramas análogas a las que envuelven al poder político, compras y ventas o, por otra parte, lo que se denomina mediático, puro sonido y furia.

Sería injusto afirmar que no pasa nada más allá de esas estridencias; como siempre los dos registros de una cultura que se sigue buscando siguen operando, los pintores pintan, los escritores escriben, los científicos investigan, los cantantes cantan y los teatristas luchan denodadamente por encontrar nuevas fórmulas, los artesanos se siguen esforzando y unos y otros luchan por salvar sus lugares y su alma. Para todos ellos la cultura es la síntesis entre la complejidad y la límpida sencillez y no el mercantilismo que tortura a la imaginación y mata la inteligencia.

Y si se trata de situación, es esa: la televisión es el medio, el libro intenta no naufragar, el lenguaje almibarado e hipócrita es la consigna, el rigor conserva su dignidad. Lo que, entonces, define a la cultura de este país en estos tiempos en los que se liquidan aspiraciones que corresponden a una cultura fuerte e identificatoria –esa que dice "esto somos"– es un enfrentamiento, son dos caminos, dos concepciones o, mejor dicho, una concepción y una irrupción.

Por mi parte, y con el objeto de poder acercarme a lo que es mi propósito principal, o sea al aquí y al ahora, quiero dejar de lado ese caudal y considerar, tentativamente, que la cultura es un sistema construido por algunos colectivos humanos –lo que consideramos las grandes tradiciones, occidental y oriental– y adoptado por otros –países nuevos– para producir y al mismo tiempo para comprenderse a sí mismos.

vocesenelfenix.com